MEMORIAS

DE LA

ACADEMIA MEXICANA DE LA HISTORIA

CORRESPONDIENTE DE LA REAL DE MADRID

HEMEROTECA
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
U. N. A. M.

SUMARIO

Págs.

DISCURSOS:

Discurso de Ingreso leído por el Lic. Don Alfonso Teja Zabre, el día 8 de Mayo de 1961. "La locura de Don José de Gálvez" 213

Discurso de Contestación y Bienvenida, por el Académico Dr. Dn. Arturo Arnáiz y Freg 223

ESTUDIOS:

Los Principales Vectores de la Historia de México.—Por el Ing. Don José López-Portillo y Weber 242

FUENTES DOCUMENTALES:

Cronología de los Gobernantes del Estado de Jalisco 303

TOMO XX JULIO-SEPTIEMBRE DE 1961 NUM. 3

Academia Mexicana de la Historia
Correspondiente de la Real Madrid, A.C.

Academia Mexicana de la Historia

CORRESPONDIENTE DE LA REAL DE MADRID

PLAZA CARLOS PACHECO Nº 21 — MEXICO 1, D. F.

Director Vitalicio Ad Honorem,
D. Atanasio G. Saravia.

Director,
Dr. D. Alberto María Carreño.

Secretario Perpetuo,
D. Manuel Romero de Terreros y Vinent.

Secretario,
Dr. D. Manuel Carrera Stampa.

Censor,
D. Juan B. Iguíniz.

Tesorero,
D. Arturo Arnáiz y Freg.

ACADEMICOS DE NUMERO:

D. Manuel Romero de Terreros y Vinent (1917).
D. Juan B. Iguíniz (1919).
D. Atanasio G. Saravia (1920).
D. Federico Gómez de Orozco (1931).
Ing. D. José López-Portillo y Weber (1931).
D. Jorge Ignacio Rubio Mañé (1933).
Dr. D. Alberto María Carreño (1935).
Lic. D. José Ignacio Dávila Garibi (1937).
Dr. D. Pablo Martínez del Río (1938).
R.P. D. José Bravo Ugarte, S.J. (1944).
Dr. D. Alfonso Caso (1945).
D. José Cornejo Franco (1945).
Dr. D. Silvio Zavala (1945).
D. Wigberto Jiménez Moreno (1947).
Dr. D. Fernando Ocaranza (1949).
D. Joaquín Meade (1949).
D. Carlos Pérez Maldonado (1949).
Exmo. Sr. Dr. D. Sergio Méndez Arceo (1954).
Dr. D. Manuel Carrera Stampa (1956).
D. Arturo Arnaiz y Freg (1956).
Lic. D. Jorge Gurría Lacroix (1958).
Dr. Alberto Francisco Pradeau (1960).
Dr. José Joaquín Izquierdo (1960).
Lic. Alfonso Teja Zabre (1960).

CONSEJO DE REDACCION DE LAS MEMORIAS:

Juan B. Iguíniz.
Dr. Alberto María Carreño.
Dr. Pablo Martínez del Río.
Manuel Romero de Terreros y Vinent.
Federico Gómez de Orozco.
Dr. Manuel Carrera Stampa.

NOTA: La Redacción no se hace responsable de lo asentado por cada autor en sus artículos.

Academia Mexicana de la Historia
Correspondiente de la Real Madrid, A.C.

DISCURSO DE INGRESO

Discurso de Ingreso leído por el Lic. D. Alfonso Teja Zabre, el día 8 de Mayo de 1961

"La Locura de Don José de Gálvez"

Mis primeras palabras deben ser de agradecimiento para los miembros de esta corporación que me conceden el honor de acompañarlos en sus nobles tareas. Expreso mi gratitud y mis respetos a todos ellos, en la persona de su ilustre Director, que preside la Academia de la Historia no solamente por sus méritos personales, sino porque sus esfuerzos de orientación y de organización han dado a esta casa de estudio, definitiva consistencia material y moral. Inmediatamente después mencionar el nombre de Don Julio Jiménez Rueda, a quien rindo un homenaje de admiración y de amistad.

La fórmula de elogio al antecesor tiene para mí una validez auténtica, íntima y cordial. No es oportuno hacer ahora una relación biográfica del hombre de letras y el historiador, ni mucho menos un análisis detenido de su obra. Ojalá que el destino me permitiera hacerlo con el espacio y el estudio que requiere una personalidad de tanto relieve, aunque estoy seguro de que no faltarán quienes lo hagan con mejor capacidad, porque Jiménez Rueda dejó discípulos y tuvo compañeros que no pueden ni deben olvidar al maestro y al amigo.

Academia Mexicana de la Historia
Correspondiente de la Real Madrid, A.C.

Nuestras respectivas generaciones estuvieron separadas solamente por algunos años. Tuve la honra de contar con su amistad y seguir de cerca su trayectoria intelectual, especialmente en la Facultad de Filosofía y Letras. Pero sobre todo, me complace en esta hora imaginar que tuve con él una semejanza de orientación en la vocación literaria transformada con el tiempo en dedicación a la historia, y que nuestras concepciones y convicciones de doctrina, ciencia y arte, tienen puntos de contacto suficientes para aumentar mi simpatía y tal vez mi parcialidad.

Sin contar las primeras efusiones de la adolescencia, que son casi siempre aleteos líricos, Jiménez Rueda entró al campo de la literatura en una época caracterizada por su empeño de explorar y aprovechar las fuentes originales de nuestra nacionalidad. Una de las direcciones de ese tiempo se dirigió hacia el pasado colonial, mientras otras apuntaban hacia el indigenismo, en los dos extremos de la arqueología y la novela rural moderna y revolucionaria. Jiménez Rueda pasó por la etapa del colonialismo para trabajar después en la historia. Pero el novelista, el dramaturgo y el cronista no llevaron sus técnicas a la disciplina histórica sino en la justa medida que la literatura debe servir a la reconstrucción del pasado.

* * *

La más desdeñosa negación de la historia se encuentra en Paul Valéry, que quiso aplicar con rigor el método cartesiano de la "indudable duda". "La historia, dijo Valéry, es el producto más peligroso elaborado por la química del intelecto. Hace delirar a los pueblos, los embriaga, engendra falsos recuerdos, exagera sus reflejos, mantiene abiertas sus viejas llagas, provoca manías de grandeza o de persecución y hace a las naciones ofensivas, insoportables y vanas".

"La historia no tiene suficiente certidumbre para dictar reglas de conducta. Por ejemplo, los historiadores de la Revolución Francesa están de acuerdo exactamente como lo estaban Danton y Robespierre, pero con resultados menos terribles, porque felizmente los historiadores no tienen a su disposición la guillotina. Hay hechos históricos auténticos, pero la posibilidad de elegir entre los sucesos y los documentos permite al historiador escribir de acuerdo con sus simpatías".

"La historia contiene todo y dispone de ejemplos (o pretextos) para todas las políticas, todas las morales y todas las filosofías... la historia no puede prever el porvenir; no es un perpetuo "volver a empezar".

Academia Mexicana de la Historia
Correspondiente de la Real Madrid, A.C.

porque aunque esto tiene algo de verddad en conjunto, los detalles son bastante numerosos e importantes para hacer absurda toda previsión. (Profetas o adivinos sólo aciertan por azar)".

Pero el mismo Valéry agrega dos conceptos:

1º—La historia puede ser útil, aunque sea en forma negativa, porque enseña que las previsiones demasiado precisas son contingentes, y es una gran ventaja ejercitar una preparación general sin pretender crear ni provocar los acontecimientos y evitar la desmoralización frente a lo imprevisto.

2º—La historia no es una ciencia, sino un arte; su lugar está entre las musas.

* * *

Por lo que se refiere a la futilidad de las lecciones de la historia, aún podría extremarse la paradoja. Porque si se tiene en cuenta lo que en conjunto enseña la narración de los sucesos pasados, desbordante de sangre, crímenes, infamias y errores, más vale que la humanidad rechace los ejemplos de la injusticia entronizada, la violencia triunfante y la virtud escarnecida.

Si acaso se pueden discernir entre las abominaciones y los absurdos algunas muestras de bondad y virtud, o si fuera posible utilizar el espectáculo de las guerras y las tiranías para escarmiento y enmienda, sería preciso reconocer además que las lecciones de la historia son apenas escuchadas por una minoría más o menos atenta, mientras que apenas llegan en ecos deformados o no llegan para nada, para servir de guía a las masas analfabetas, los demagogos, los fanáticos obcecados y los tiranos con inteligencia de carneros.

Pero en el fondo, a pesar de todos los obstáculos, algo debe enseñar la historia, aunque sea un mínimo de ejemplaridad, lo mismo que la razón ilumina aunque sea en modestas proporciones, pues aún podemos decir con Juan de Mairena, que lo que juzgamos peor en este mundo todavía es realmente empeorable.

Con análogas reservas admitiremos que el lugar de la historia está entre las musas. La musa de la historia no es solamente música. De la cadencia y las armonías del idioma sólo puede tomar el ritmo severo y clásico de un lenguaje claro y expresivo. Del sentido poético no debe aprovechar más que una ceñida y estricta función de vaticinio, única-

Academia Mexicana de la Historia
Correspondiente de la Real Madrid, A.C.

mente para suplir la cesura del verso y llenar los huecos de la realidad por medio de la intuición y sin apartarse de la lógica. Si la historia es solamente un arte y no una ciencia, es el arte más realista, porque su misión esencial es buscar y exponer los hechos desnudos.

Me parece recordar (o lo imagino) que alguna vez cambié con Jiménez Rueda ideas que coinciden con estos puntos de vista. Y al mismo tiempo, tengo la certeza de que su equilibrio de espíritu, su tolerancia y su amplitud de visión, le hicieron llegar a la historia en una actitud que yo admiro y quisiera adoptar.

Pasados los arrebatos de la juventud, y sin perder la línea directiva, sin abjurar de las convicciones fundamentales de la ideología, se puede contemplar la historia como un templo sereno de sabiduría, donde se rinde antes que nada culto a la verdad. La interpretación de los hechos y la aplicación de distintas escalas de valores son en último análisis cuestiones de temperamento, de simpatía o de influencias contingentes.

La verdad objetiva es única e invulnerable. Así se aprenda a respetar las ideas y las creencias ajenas, a perdonar a los demás y lo que es aún más difícil y más necesario, a perdonarse a sí mismo.

No fue mi querido y admirado antecesor un elemento de agitación o de discordia; fue buen discípulo y buen maestro; y sus colegas podrán dar fe de que fue también un buen académico, en el mejor sentido de esta palabra, por su saber y su estilo. Al rendir este homenaje, pido a la sombra amiga que me guíe por los claustros de esta docta institución donde su nombre ha quedado inscrito con signos de oro.

En una obra titulada *La Ultima Expansión Española en América,* (1) estudia el profesor de la Universidad matritense don Mario Hernández Sánchez-Barba la acción española en la Provincia de Sonora, de la Nueva España, en la segunda mitad del siglo XVIII.

En este cuadro se destaca la personalidad del Visitador don José de Gálvez, más tarde Marqués de Sonora y Vizconde de Sinaloa, y como episodio central hallamos los sucesos dramáticos y hasta ahora misteriosos y confusos que dan un toque de fantasía y de locura a la gran empresa de la expansión española en su etapa final.

---

(1).—Madrid, 1957. (Instituto de Estudios Políticos).

Academia Mexicana de la Historia
Correspondiente de la Real Madrid, A.C.

Vamos a glosar en seguida la parte que más nos interesa del libro mencionado.

* * *

"La personalidad histórica de Don José de Gálvez le acredita como figura de primera magnitud en la constelación política española del siglo XVIII. Su concepto de América, adquirido prácticamente sobre el terreno, su genialidad operante, sus grandes concepciones políticas, hicieron cambiar sustancialmente la política española en América... Supo plasmar la idea de unir la provincia de Sonora con las dos Californias... No pudo terminar totalmente su obra, porque hubo de hacerla sin contar con grandes ayudas... Aunque adscrito a las nuevas corrientes ideológicas, no abandonó por ello un solo instante el concepto español de la vida..."

* * *

El 25 de agosto de 1765 llegó Gálvez a México como Visitador General, primer puesto de importancia en su carrera política. Su comisión incluía la supervisión de los Tribunales de Justicia y el arreglo de los ramos de la Real Hacienda, con facultades para reformar las costumbres y examinar la conducta de los empleados civiles. Con carácter reservado, parece que tenía también el encargo de investigar las acusaciones formuladas en contra del Virrey Marqués de Cruillas, por malversación de fondos. Inmediatamente comenzó su visita, desplegando una actividad extraordinaria y provocando por su energía el descontento entre individuos perjudicados en sus intereses, y en particular el grupo más cercano al Virrey. Esta tensión llegó al extremo de producir la caída del Marqués de Cruillas y la designación del nuevo Virrey Don Carlos Francisco de Croix, dispuesto no solamente a colaborar con Gálvez, sino a obedecerlo.

En la expulsión de los jesuitas, Gálvez fue un colaborador del Virrey; en la empresa de la pacificación de Sonora el Virrey fue en realidad un instrumento manejado por Gálvez. Esto produjo la cooperación de un hombre inteligente y activo como era Gálvez con otro que ostentaba el poder y era un buen organizador; y al mismo tiempo aumentó la hostilidad en contra del Visitador, porque a sus propios enemigos se agregaron los del Virrey.

Después de las duras represiones dirigidas personalmente por Gálvez en algunas provincias con motivo de la expulsión de los jesuitas, regresó a México el Visitador en noviembre de 1767 y "pensó con viveza en la reducción de aquellas partes del septentrión de la Nueva Es-

Academia Mexicana de la Historia
Correspondiente de la Real Madrid, A.C.

paña". (Aquí es oportuno referirse a un interesante documento que contiene revelaciones extraordinarias sobre la conducta del Visitador: *"Expedición de Gálvez a California, Sonora y Nueva Vizcaya, relatada por su Secretario Don Juan Manuel de Viniegra,* Madrid, 10-10-1771. Biblioteca Nacional. Mss. 4.4.4. *Papeles Varios,* Fols, 411-530).

Gálvez había comenzado con anterioridad a preparar su empresa. En marzo de 1767 ya escribía en carta particular sobre sus proyectos de fundar una cadena de poblaciones para ligar a Sonora con el resto de la Nueva España y expresaba haber conseguido como aportación voluntaria del comercio de México la cantidad de ciento noventa mil pesos. Sin esperar que las autoridades de la metrópoli aprobaran sus planes, convocó en México a una Junta de Guerra y Hacienda, presidida por los más altos representantes de la Corona y obtuvo fácilmente autorización para emprender su expedición que debía tener por objeto "el arreglo de California y el poblamiento de Sonora". En esta reunión —25 de enero de 1768— se decidió también decretar la libertad de comercio entre Sonora y California y facilitar el envío de recursos indispensables para la vida desde los puertos de San Blas y de Acapulco. Esto demuestra que las intenciones de Gálvez iban mucho más allá de la pacificación de Sonora, lo cual se confirma al advertir que el mismo Visitador, al referirse a su comisión decía que la "Junta le había encargado para que pasase a California, Sonora y Nueva Vizcaya".

La magnitud de los proyectos se aprecia mejor en estas palabras del Virrey, al recomendarlos efusivamente "por ser este asunto el mayor después de la Conquista de estos dominios". Por eso apoyó al Visitador ante la Corte de Madrid y convocó a una nueva Junta de Guerra para aprobar sin discusión las condiciones que Gálvez fijó para realizar la empresa.

En efecto, el Visitador pidió y obtuvo lo siguiente: Representación amplísima con todas las facultades inherentes al cargo de Virrey; permiso para disponer de la mitad de los bienes destinados para fundaciones piadosas en la península de California; facultad para fijar la ubicación de presidios fronterizos y poblaciones para repartir tierras "según se practicaba en España con los colonos que se establecen en Sierra Morena"; facultad para imponer cuotas o contribuciones para los gastos de la expedición a los habitantes de las provincias y disponer de la tercera parte de estos ingresos; entrega de mil quintales de azogue para fomentar la minería y 200 quintales de pólvora con el mismo fin; y por último, autorización para nombrar funcionarios civiles y para cargar al fondo

Academia Mexicana de la Historia
Correspondiente de la Real Madrid, A.C.

de la expedición sus gastos personales, que no podía atender con su propio sueldo.

Hasta el 20 de septiembre de 1768 el rey de España aprobó las resoluciones de Junta, pero Gálvez, confiado seguramente en las influencias que lo apoyaban en la Corte, o en su propia autoridad, se apresuró a iniciar la expedición.

Un folleto, que se supone inspirado en motivos personales, atribuye al Visitador los siguientes conceptos: "La Naturaleza ha favorecido al puerto de Cerralvo, en el golfo de las Californias, para su defensa, con un murallón de plata potable, capaz, por la abundancia y extensión de envilecerse por sí mismo este metal, en todas las Naciones del Mundo. Por medio de este y otros hallazgos que la providencia Divina escondió a los famosos conquistadores, quiere hacer memorable el nombre de este humilde criado del Rey español: dichosos S. M. con mi venida, pues haré exceder sus tesoros a los de Creso, y sus vasallos a los de Xerges. Venturosos serán también los Cirineos que llevo a esta Santa empresa, porque con la gloria de arribar a tan felíz puerto, verán relucir lo que con torrentes de agua se oculta en el abismo, y tal vez las anclas de los Buques que nos conduzcan agarrarán en selvas de Corales y en Placeres castrados de perlas, según las bien circunstanciadas noticias con que me hallo. Desde California me seguirán 5 a 6 millones de pesos, que inmediatamente haré acuñar en mi nueva casa de moneda para ocurrir a las primeras urgencias de la fundación de la ciudad de Carolopolis sobre la unión de los dos famosos ríos de Colorado y Gila, y la que llevo ideada y he de situar en el cabo de San Lucas con el nombre de Luqueya....."

Este discurso se puede calificar como superchería de uno de los muchos enemigos de Gálvez y del Virrey. ("Graciosas especies que se le ocurrieron al Visitador General D. José de Gálvez antes de partir la expedición de Sonora y California". Archivo General de las Indias, *Estado*. Legajo. 42. documento Nº 3). Sin embargo, si se tienen en cuenta los extravíos y disparates que vamos a relatar, podría creerse que en estas frases hay un reflejo de expresiones vertidas por Gálvez, en su entusiasmo por la empresa.

La preparación financiera de la expedición merece mencionarse en detalle. La Real Hacienda no hizo ninguna aportación directa, ya sea por penuria o por deseo de Gálvez de operar con relativa independencia, recordando en cierta forma la conducta de los primitivos Conquistadores. El Virrey entregó cincuenta mil pesos, destinados a obras que Gálvez debería realizar en California al márgen de su misión; el Arzobispo y el Ca-

Academia Mexicana de la Historia
Correspondiente de la Real Madrid, A.C.

bildo de México contribuyeron con cinco mil pesos y en la misma proporción el Arzobispo y el Cabildo de Puebla; los comerciantes de México y de Veracruz hicieron donativos y préstamos; se anticiparon los situados de las Cajas Reales de México a California; se adquirió un préstamo sobre la tesorería del tabaco de Guadalajara y las Cajas Reales de esta propia ciudad prestaron además trescientos mil pesos. Además, con préstamos de particulares se llegó a la suma en conjunto de novecientos treinta y siete mil ochocientos pesos. (Archivo General de Indias, *México,* leg. 2.478. Testimonios de los cuadernos que contienen las cuentas hechas por el tesorero Juan José Echeveste y el recaudador de fondos Pedro Corbalán. Tribunal de Cuentas a Arriga, México, 24-5-1768. AGI, *Guadalajara,* leg. 416, doc. 28. Croix a Arriaga. 14-3-1768. docs. 24 y 25.)

La colaboración de los vecinos y de las misiones de Sinaloa, Sonora y California fue muy importante, pues aun cuando no alcanzó mayores proporciones en dinero efectivo, fue de gran utilidad por la cooperación en víveres y medios de transporte y de trabajo y sirvió para dar a la empresa un carácter colectivo, superior a la simple actividad oficial.

No es el propósito de estas anotaciones reproducir las crónicas más o menos conocidas de la expedición de Gálvez y sus trabajos de organización de California y pacificación de Sonora, sino señalarlos únicamente como antecedentes de la colonización de la Alta California y prólogo de los sucesos dramáticos que dieron fin a la empresa y la dejaron como un gran proyecto frustrado. Esto es lo que hasta ahora se conocía como "enfermedad de Gálvez", determinante de su retirada de la zona que hasta entonces había sido escenario de su actividad política.

Desde mediados de julio de 1769 se encuentran en su correspondencia indicios de salud alterada. Escribía... "aunque pueda importar en la actualidad la conservación de mi salud, no me es posible cuidar de ella, porque es infinito lo que me ocurre, y mi genio quiere acudir a todas partes"... Y juzgaba que la causa era "lo contrario que es a mi naturaleza este temperamento y el inmenso trabajo que ha caído sobre mi cansado Espíritu en los graves asuntos que ocurren en estas provincias". (Carta de Gálvez a Pineda.—Real Academia de la Historia. *Colección de Memorias de la Nueva España,* t. XVIII. fs. 40 v. 43 v. y 44).

El 29 de agosto comunicó al Virrey que se encontraba "libre del riesgo de unas perniciosas tercianas y otros accidentes de que padeció por espacio de un mes".

Y en otras cartas insistió sobre su mejoría, comprobada por su actividad en las tareas de pacificación. Pero las fiebres tercianas se repitie-

Academia Mexicana de la Historia
Correspondiente de la Real Madrid, A.C.

El Presidente de la República, Licenciado D. Adolfo López Mateos, impuso la venera de la Academia Mexicana de la Historia, a D. Arturo Arnáiz y Freg. En la foto se le ve expresando una felicitación, al tiempo que le entrega, el diploma de la Academia. Puede verse la silueta del Secretario de Comunicaciones y Transportes, Ingeniero D. Walter C. Buchanan. En el centro, aparece el Director de la Academia Mexicana de la Historia, Dr. D. Alberto María Carreño. La sesión tuvo lugar el lunes 17 de abril de 1961 y no el 17 de junio como erróneamente se lijo en el número anterior de estas *Memorias*.

Academia Mexicana de la Historia
Correspondiente de la Real Madrid, A.C.

El Doctor D. Jaime Torres Bodet, Secretario de Educación Pública, impone la venera de Académico de la Historia al Lic. D. Alfonso Teja Zabre. De izquierda a derecha: el académico D. Arturo Arnáiz y Freg, el Dr. D. Manuel Carrera Stampa, Secretario de la Academia, el Lic. Teja Zabre y el Doctor Torres Bodet. La sesión tuvo lugar el lunes 8 de mayo de 1961.

El ilustre historiador, Dr. D. Alberto María Carreño, Director de la Academia Mexicana de la Historia, da la bienvenida al nuevo Académico D. Arturo Arnáiz y Freg, en la sesión del 17 de abril de 1961. Aparecen, de izquierda a derecha: El Censor de la Academia D. Juan B. Iguíniz, el Académico D. Manuel Romero de Terreros y Vinent, Marqués de San Francisco; el Ing. D. Walter C. Buchanan, Secretario de Comunicaciones y Transportes; de pie, el doctor Carreño, Director de la Academia, el Lic. D. Adolfo López Mateos, Presidente de la República, el Dr. D. Jaime Torres Bodet, Secretario de Educación Pública, el Académico Doctor D. Alfonso Caso, Director del Instituto Nacional Indigenista.

Academia Mexicana de la Historia
Correspondiente de la Real Madrid, A.C.

ron, y el Virrey recibió informes del cirujano que atendía a Gálvez, con la recomendación de que el enfermo se trasladara a México, pues aunque había tenido que dejar el cuartel del Pitic, no había hallado alivio en la misión de Ures a pesar de la mejoría de clima. En consecuencia, el Virrey ordenó que Gálvez se restituyera a México para su curación.

Estos son los datos oficiales, y hasta ahora los únicos conocidos por la mayor parte de los historiadores. Diversas referencias a las extravagancias de Gálvez solamente se habían hecho sin ahondar más el asunto, y a veces con evidente ligereza, tomando algunas frases o hechos como indicios del carácter del Visitador y no como extravíos ocasionales.

El profesor Hernández Sánchez-Barba presenta como información de gran interés el documento suscrito por el secretario Juan Manuel de Viniegra.

Gálvez tuvo en la Nueva España dos secretarios de oficio: Don Miguel José de Azanza, más tarde Virrey y Don Juan Manuel de Viniegra. Ambos fueron apresados e incomunicados cuando regresaron a México en compañía del Visitador, les fueron intervenidos todos sus papeles y por separado fueron remitidos, Azanza a La Habana y Viniegra a España. El informe de Viniegra tiene la fecha del 10 de octubre de 1771.

Es posible que los datos proporcionados por el Secretario de Gálvez obedezcan parte a resentimiento, porque según parece, el hecho de haber trasmitido noticias sobre los trastornos del Visitador usando el término de "locura" fue la causa de su prisión y desgracia. Juzgar a una persona como demente o loco en aquellos tiempos era tanto como creerlo endemoniado, y en el caso de una personalidad como Gálvez la indiscreción se convertía en desacato. Pero sin la calificación de locura, ya sea estimando como enfermedad o como extravagancia, las palabras y gestos del Visitador fueron anotados por otros individuos, y hay en las relaciones respectivas un fondo de verdad.

Lo cierto es que Azanza y Viniegra fueron castigados severamente. Azanza pasó a La Habana y después a España, donde volvió a recibir la protección de Gálvez y ascendió hasta los puestos de Ministro de la Guerra y Virrey de Nueva España. En cambio Viniegra se perdió en la obscuridad, tal vez por no haber tenido ocasión de recibir recompensa por su silencio. Además, su informe no parece realmente inspirado por la malevolencia, sino por el deseo de propia justificación, y de todos modos, es tan interesante su testimonio que vale la pena registrarlo.

La salud de Gálvez, cuenta Viniegra, comenzó a resentirse a raíz de la sublevación de los indios "fuerteños"; esta circunstancia y la tenacidad

Academia Mexicana de la Historia
Correspondiente de la Real Madrid, A.C.

defensiva de los rebeldes de Cerro Prieto y la falta de caudales para continuar la campaña "le encogieron el corazón y le consternaron el espíritu, en tanto grado que entregándose a una profunda melancolía, ningún objeto ni diversión se la desvanecía". Continuó sin embargo su actividad oficial, mezclando disposiciones prácticas y sensatas con algunos rasgos fuera de lo común. Ordenó, entre otras cosas, una quema pública y solemne de arcos, flechas, macanas y todo instrumento ofensivo de los indios "mayos y fuertes", y ante dos mil indígenas asombrados pronunció un discurso ferviente, blandiendo al mismo tiempo su espada. Los jefes indios debían prestar juramento de fidelidad y Gálvez, colocado en el lado del Evangelio, frente al altar mayor de la Iglesia Real de Alamos, con la cabeza cubierta y el acero en la mano, recibía el voto de los indios que se inclinaban y besaban la cruz de la espada.

La rara conducta de Gálvez se describía también en el folleto que aparece anónimo en el Archivo General de Indias. El título completo es "Graciosas especies que se le ocurrieron al Visitador Gral. de Justicia y Ramos de la Real Hacienda de la Na. España D. Josef de Gálvez antes de partir a la expedición de Sonora y California durante su peregrinación en aquellos desiertos, a los que se condujo con el fin de mejorar su constitución: de poblarlos: de reducir las Naciones Bárbaras y de desentrañar las inmensas riquezas de sus minerales". Según el profesor Sánchez-Barba, aunque anónimo y sin fecha, este escrito de carácter político puede atribuirse al mismo autor de los "apuntes sobre el Gobierno de América" fechados en Madrid el 5 de octubre de 1777, Don Francisco de Roma y Rosell. Ambos manuscritos fueron sacados de un legajo titulado: "América: Memorias y representaciones relativas a aquellos dominios y clasificados en el Archivo de Indias en la *Sección de Estado,* leg. 42.

Cuando tuvo un alivio de sus fiebres tercianas salió Gálvez en viaje hacia el cuartel de Pitic, para continuar su asedio en contra de los rebeldes de Cerro Prieto. Pero antes se dirigió al Real de Aduana, cerca de Alamos, para rezar ante una imagen de Nuestra Señora de Balvanera. Puso su estoque en el ara, se hincó de rodillas y luego se postró con todo su cuerpo en el suelo, con los brazos abiertos y oró un buen rato. Luego se volvió al auditorio para pedir en voz alta que rogaran a Dios por la continuación de su salud y que si convenía, le iluminase con los medios más eficaces para destruir a los indios rebeldes.

Aquí comienzan a surgir los incidentes más raros. Gálvez declaró que "para la salida de la expedición que había proyectado era necesario

Academia Mexicana de la Historia
Correspondiente de la Real Madrid, A.C.

recurrir a un patente milagro y desde entonces empezó, (como lo vimos después) a asomarse aquel accidente. Y surge la pregunta: ¿Fingió Gálvez la locura para que lo retirasen y no tener que continuar una expedición, en la que ya había conseguido lo que permitían sus escasos recursos económicos?

En el pueblo de San Miguel asistió Galvez a una fiesta que los indios celebraban, y durante la noche permaneció con los nativos "comiendo todos aquellos extravagantes guisados que sólo a los Yndios son sabrosos, y causando sorpresa ver al Gefe con una festiva familiaridad muy agena de su genial enteresa y compostura".

Llegó el Visitador al cuartel de Pitic el 1º de octubre y hasta el 13 mantuvo conferencias con los militares preparando un asalto definitivo contra Cerro Prieto. El mismo día 13 todavía redactaba un informe que pensaba enviar a Madrid, pero no pudo terminarlo. A las dos de la mañana salió precipitadamente de su tienda, llamó al sargento mayor Matías de Armona, que pasaba casualmente y le dijo: "Acaba de traerme unos pliegos San Francisco de Asís por los que me instruye de la ignorancia de los jefes militares en la guerra que hacen a los indios enemigos. Yo los voy a destruir en tres días, con solo traer de Guatemala seiscientas monas, que vistiéndolas a la soldadesca y echándolas a correr por el Cerro Prieto ahuyentarán fácilmente a los contrarios a muchas leguas de distancia".

Después de estas palabras que seguramente dejaron estupefacto al sargento, entró Gálvez a su tienda, se vistió de prisa y se fue a los cuarteles. Comenzó a saludar a los soldados que eran más de mil, y se empeñaba en darles la mano; les pedía que fueran sus amigos y camaradas y les ofrecía dinero abundante. Ordenó verbalmente a la tesorería que diera a cada soldado lo que pidiera, con lo cual "la casa del tesorero se transformó en jubileo plenísimo" y se impuso pronto la necesidad de suspender la orden del Visitador.

En la comida, en presencia de todos los oficiales, continuó con sus disparates, repitiendo con insistencia que si alguno se atrevía a comentar sus órdenes, le pondría la cabeza a los pies, quemándolo en una pira. Los oficiales, y en particular el médico-cirujano mayor de la expedición don Guillermo Gis, estimaron que el trastorno de Gálvez era una verdadera locura, pero nadie se atrevió a escribirlo. Se logró aislarlo en su cuarto y se le aplicaron sangrías para calmarlo. Después fue llevado a la misión de Ures, con la esperanza de que un clima más saludable le fuera

Academia Mexicana de la Historia
Correspondiente de la Real Madrid, A.C.

favorable. Pero los ataques de locura se repitieron desde el 25 de octubre hasta el 8 de diciembre.

Se asomaba a la ventana de la misión para gritar que él era el generalísimo de todas aquellas provincias con toda la potestad del Rey y del Papa. Nombró a un mestizo gobernador de Sonora; dictaba órdenes para que un correo hiciera jornadas de ocho leguas o para que se construyeran inmediatamente caminos tan buenos como los de Flandes. Algunos decretos eran tan largos que no cabían en varias resmas de papel. Disponía que se cortaran cabezas, sin exceptuar al Virrey, daba formas en blanco y repartía entre sus dependientes regalos en libranzas por cuantiosas sumas. "En fin, dice Viniegra, el señor Visitador hizo en este tiempo todo lo que puede hacer y decir un hombre de su talento, sin llegar a perderle". Pero aún hizo más enseguida.

Del 8 de diciembre de 1769 al 25 de enero de 1770, el extraño mal tuvo un receso y Gálvez pudo dictar una carta para el Virrey explicando que su dolencia era de calenturas malignas, aunque bien sabía que su cabeza había padecido una larga tormenta y se acordaba de sus disparates.

Los secretarios del Visitador fueron autorizados para conducirlo a México. Iniciaron su marcha el 3 de febrero y el día 7 repitió el ataque, que continuó más o menos fuerte hasta el 28 de marzo. Decía Gálvez unas veces que era el rey de Prusia o Carlos XII de Suecia; en otras ocasiones se titulaba Almirante de España o Consejero de Estado, o se creía inmortal e impasible como San José y aún como el Padre Eterno. Una vez quiso celebrar el Juicio Final en calidad de Verbo Divino. Afirmaba que había muerto y resucitado cinco veces después de haber visto el Cielo Empíreo. Hablaba de proyectos para construir una canal desde la laguna de Chalco, cerca de la ciudad de México, hasta el puerto de Guaymas, con capacidad para la navegación de barcos de ochenta cañones. Distribuía capelos, mitras, collares del Toisón de Oro, hábitos de órdenes militares, cruces de San Luis y hasta imperios enteros.

También tenía accesos de furia, rompía cerrojos, catres y ventanas, trataba de quemar sus ropas y su habitación, o se negaba a vestirse y se pasaba desnudo días enteros. En completa desnudez se ponía a la ventana y arengaba a los indios diciendo que él era Moctezuma y que los dogmas de la religión se reducían a creer en Nuestra Señora de Guadalupe y en el Emperador Moctezuma. Afirmaba que la Sagrada Escritura se había referido a él, con las palabras "Spiritus domini ferchatur super aquas", puesto que había andado de monte en monte y de mar en

Academia Mexicana de la Historia
Correspondiente de la Real Madrid, A.C.

mar. Se declaraba autor del himno "Dies irae" y de las comedias "Las Armas de la Hermosura" y "El triunfo de la Cruz". Escribía frases sueltas en muchos papeles y entre ellos se halló uno que decía: "Joseph de Gálvez, loco para el mundo, infelíz para él, rueguen a Dios que sea felíz en el otro".

Pedía con insistencia que se apresurara su viaje a México, porque ahí se le esperaba para presidir el Concilio y reclamaba que se rindiera homenaje de rodillas a su caja de tabacos, porque "en ella estaban cuatro hostias de Pan Azimo que le había consagrado el Arzobispo de México según el rito griego". Llegó a pasar hasta cinco días seguidos sin comer.

Pero el trastorno mental disminuyó. Pudo continuar el viaje y llegó a Chihuahua bastante mejorado el 30 de marzo. Allí encontró al betlemita Fray Joaquín de la Trinidad, enviado por el Virrey para proporcionar auxilios médicos a Gálvez. Afirma Viniegra que aun cuando el fraile conocía que el mal del Visitador era locura, consiguió que se volvieran para Sonora el Cirujano Gis y el prefecto de las misiones y escribió al Virrey lo contrario de lo que había visto, aun cuando Gálvez le dijo que si el Arzobispo y el Virrey no salían a recibirlos en Querétaro, les mandaría cortar las cabezas. El informe de Fray Joaquín de la Trinidad hizo que las noticias sobre la locura trasmitidas por Azanza y Viniegra fueran juzgadas como irreverentes falsedades, y a falta de otra explicación puede deducirse que este fue el motivo de su prisión que duró nueve meses, además de la confiscación de papeles y enseres personales. Al tomar declaración a Viniegra el propósito principal del funcionario que intervino en el proceso don Juan de Varela, fue obtener una declaración formal y amplia sobre el concepto en que habían trasmitido de la enfermedad del Visitador, en contradicción con otros informes.

Viniegra fue embarcado para España el 15 de enero de 1771. Azanza fue enviado a La Habana y se retractó de lo que había informado juntamente con Viniegra. En cambio, éste se negó a retractarse y a pesar de todos sus esfuerzos, no parece que haya obtenido ni rehabilitación ni perdón. El documento que aquí se ha citado no tenía la finalidad de atacar a Gálvez, puesto que admitía que el trastorno mental había sido transitorio, sino de solicitar algún empleo. Todo el delito figurado, concluye, se cifró en haber notificado al Virrey la demencia del Sr. Visitador "Felíz culpa que cometió nuestro honor, nobleza, lealtad y vasallaje, por Dios, por el Rey, por el estado". Quiero por un rato acusar de ligereza nuestro aviso, quiero que el frenesí furioso no fuese el Sr. Visitador, sino nuestro, pero si con nosotros firmaron los Informes de trastorno de

Academia Mexicana de la Historia
Correspondiente de la Real Madrid, A.C.

juicio de cuanto iba sucediendo sujetos condecorados del ejército y la comitiva, ¿por qué no los arrestaron?

Muchos testigos pudieron confirmar lo escrito por Viniegra, pero no se intentó ninguna investigación o se han perdido las huellas de otros testimonios. La influencia de Gálvez era suficiente, para imponer censura y silencio sobre incidentes que podían perjudicar su prestigio y su brillante carrera.

Muchos documentos mencionan la "enfermedad del señor Visitador" pero los extremos de demencia solamente aparecen en los papeles que aquí estudiamos.

El profesor Sánchez-Barba formula la sospecha de que los accesos de locura fueron simulados, para justificar su retiro y el abandono de la expedición de Sonora. Sin embargo, esta hipótesis no pasa de tal, y en su contra puede alegarse que Gálvez llegó en sus accesos a tales extravíos, que resultaba peligrosa la simulación, ya sea para repartir dinero y otorgar nombramientos o para imponerse ayunos y exponer su persona y su investidura al ridículo en forma exagerada, al mismo tiempo que hacía funcionar la más rígida censura para evitar la difusión de los síntomas de locura.

Gálvez tenía suficiente poder, aún por encima del Virrey, para decidir sobre la marcha de la expedición, y de su persona. Es más sencillo suponer que las fiebres palúdicas claramente identificadas, los excesos de trabajo y las preocupaciones por el fracaso de la empresa, obraron sobre un temperamento excitable y que hasta dentro de su normalidad aparente mostraba señales de megalomanía y exaltación. Los delirios y trastornos producidos por las calenturas no son raros en los casos de paludismo agudo, y precisamente presentan la circunstancia de ser ocasionales y transitorios.

De todos modos, no es este el punto que principalmente nos interesa. Otras son las lecciones que deseamos deducir de esta "locura de Gálvez".

El autor de *La Ultima Expansión española en América* expone como conclusión lo siguiente. La conyuntura histórica de Sonora en el siglo XVIII se aparece sobre una estructura social, económica y política radicalmente pobre y escasa de recursos. Su potencial económico era débil, su potencial humano insuficiente, los problemas planteados muchos, los elementos étnicos adversos. Todo se concitaba en extender sobre ella, y en general, sobre todo el noroeste de las posesiones españolas en América, una amplia y prolongada serie de circunstancias adversas. Al mismo tiempo, las tendencias de expansión colonial de algunas na-

Academia Mexicana de la Historia
Correspondiente de la Real Madrid, A.C.

ciones europeas se encaminaban en dirección contraria de la expansión hispánica, comenzando en esta zona del Pacífico por la avanzada comercial, especialmente en el productivo comercio de pieles de nutria.

España no tenía una auténtica y dirigida política americana, (excepto en el período de las actividades de Gálvez como Visitador y después Secretario del Despacho Universal de Indias), ni unidad orgánica de mando; ni mucho menos previsión para atender los problemas que se presentaban como peligrosos, y en esta ocasión se conformaba con una actitud defensiva. En consecuencia, Sonora no parecía señalada para tomar un papel importante en la geopolítica de su región, a no ser por la idea directriz incubada en la mente inquieta de José de Gálvez, que quiso dar una base a la acción ofensiva frente a las incursiones rusas, inglesas y después las norteamericanas, y evitar que el Océano Pacífico dejara de ser una especie de lago español y se convirtiera en espacio internacional.

Parece milagrosa la actividad de Gálvez, que intentó convertir a Sonora, débil y abandonada en eje de una amplia dinámica progresiva, superando la idea misionera del Padre Kino, al establecer un centro de operaciones y una base de la expansión española hacia el norte, última empresa de este tipo realizada por España en América, y ya con un sentido de política mundial. La locura de Gálvez, real o fingida, puso término a la tarea de pacificación, pero los principales objetivos quedaron plenamente alcanzados y logrados, convirtiéndose desde entonces toda la zona Sonora-California en emisora de expediciones al norte, para contrarrestar las acciones imperialistas de otras potencias. Los medios humanos y los factores materiales fueron escasos; el fermento revolucionario impidió la estabilización y continuidad de la empresa. Pero la idea de Gálvez, el motor de una expansión española, —la última en el tiempo y espacio—, es de extraordinaria calidad humana y política y de grandes repercusiones internacionales.

* * *

Se ha discutido el verdadero carácter de las misiones en la colonización de América en general y de California en particular, según se conceda más importancia a la función evangelizadora que a la tarea política. En realidad, las diferencias de criterio se deben principalmente a la diversidad de los puntos de vista. Los cronistas religiosos atienden naturalmente en primer lugar la obra catequista, y los laicos, sobre todo en la época moderna, tratan de buscar los factores políticos, sociales y econó-

Academia Mexicana de la Historia
Correspondiente de la Real Madrid, A.C.

micos que debían por fuerza acompañar a la acción evangelizadora. Entre los dos extremos, podría citarse la opinión de Bolton, quien a pesar de su doble divergencia religiosa y racial, aprecia este contraste con moderación:

"Las frases de piedad no era pura hipocresía. Existían verdaderos deseos de difundir la fe". Pero (los misioneros) eran muy pobres y tenían pocos recursos materiales para sostener los proyectos religiosos, y en consecuencia tenían que contribuir a finalidades religiosas y políticas". (Dr. Herbert E. Bolton: *Wider Horizons of American History).*

Al referirse a estas palabras de Bolton, el autor de *La Ultima Expansión Española en América,* expresa que hay razones de mayor profundidad que demuestran la adscripción de las misiones a la acción política, aunque sin perder su carácter fundamental de servir como vehículos a la evangelización. Y agrega que las dos grandes figuras de la expansión española en la Alta California son fundamentalmente dos: el político que concibió la gigantesca empresa, José de Gálvez, y el misionero que llevó a la práctica una de sus facetas fundamentales, Fray Junípero Serra.

Pero debe observarse que en el siglo XVIII no aparecen mezclados en la iniciativa y realización de las grandes empresas las dos grandes figuras del Conquistador y el Fraile, porque ya se presenta en lugar principal el político. Ya no es la empresa franca que se realiza a fuerza de valor y de sangre. El escenario se ha hecho universal y las empresas de expansión necesitan sujetarse a una técnica nueva y más rigurosa, aunque subsista el ideal de la monarquía española de difusión de la fe. En el caso de Gálvez, se advierte la intención de aprovechar con fines políticos la acción expansiva latente en la misma entraña de los franciscanos. Es preciso notar que al Padre Serra no le era muy grato ser el continuador de las misiones ya organizadas por los jesuitas.

Quizá las misiones, una vez establecidas, abandonaron su carácter político, pero es indudable que fueron utilizadas como primer baluarte en el Pacífico contra las tentativas de potencias extranjeras. Y no debe olvidarse que el mantenimiento material de las misiones franciscanas del Pacífico en la Alta California, dependía directamente del Virreinato, de donde partían las órdenes para cubrir sus necesidades de colonización.

* * *

Desde mediados del siglo XVII, después de realizar la conquista de Siberia y descubrir la península de Kamtchatka, los rusos se sintieron atraídos hacia el Océano Pacífico. En 1728 el marino danés Vito Behring

Academia Mexicana de la Historia
Correspondiente de la Real Madrid, A.C.

y el ruso Tshirikov descubrieron la separación de los continentes asiático y americano, pero sin aproximarse a las costas del Nuevo Mundo. En 1740 se hicieron nuevos intentos de exploración, que llegaron al conocimiento de las autoridades españolas. El embajador de España en San Petersburgo, conde de Lacy, informó a su gobienno sobre estos viajes, aunque en forma imprecisa, porque los rusos procedían con gran sigilo. Sin embargo, se supo que otra expedición rusa había logrado establecer una colonia en territorio que se suponía perteneciente a California, a la altura aproximada de los 64 grados. Aunque eso era un error geográfico, los españoles se sintieron amenazados directamente y el Virrey de Croix trasmitió instrucciones a Gálvez para que se tomaran medidas defensivas, lo cual sirvió de estímulo para el movimiento hacia la Alta California.

El peligro ruso se volvió a sentir más tarde. El Embajador de España en Rusia, don Miguel de Gálvez, hermano de José, informó sobre la presencia de los rusos en la costa americana, ya francamente dedicados al comercio de pieles, bajo la protección imperial y la dirección inmediata de Shelikov y Golikov. En 1779 la protección oficial se hizo más patente al crearse la Compañía Imperial Ruso-Americana de Pieles que ya revelaba una acción expansiva rusa en el Pacífico.

El gobierno español trata de investigar si Rusia estaba en tratos de alianza con los ingleses, y su representante en Moscú informó que no existían tales intentos, y que más bien había probabilidades de la unión de Rusia y España contra Rusia en el Pacífico. Pero esta tendencia no podría progresar porque a su vez Rusia no quería entrar en franca pugna con Inglaterra. En cambio, el ministro Floridablanca en una carta dirigida a Manuel Gálvez, *(Aranjuez,* 4-6-1790, Archivo Histórico Nacional. Leg. 4.631) insiste en la conveniencia de gestionar la alianza contra Inglaterra, pues las potencias europeas "podrían ver claramente la necesidad de impedir el predominio inglés, obteniendo (España) el equilibrio de los mares".

Como puede verse, Floridablanca seguía los cauces de la política internacional de aquella época, en un juego que tuvo tantas variaciones y complicaciones, según las conveniencias dinásticas, militares o comerciales.

Los rusos siguieron desarrollando sus actividades comerciales, y en 1787, preparan en Irkustk una expedición destinada a establecer un tráfico permanente sobre la costa de América. Esta expedición dedicada, especialmente al tráfico de pieles fue muy provechosa para los rusos.

Es curioso observar cómo las complicaciones políticas internacionales

Academia Mexicana de la Historia
Correspondiente de la Real Madrid, A.C.

ya presentaban desde entonces aspectos que se han prolongado hasta la época actual, y aún parece que el criterio de Miguel de Gálvez se anticipa a la opinión corriente en ciertos sectores respecto a lo que se sigue llamando "peligro ruso".

En efecto; en carta enviada a Floridablanca dice el citado Gálvez que tal peligro no era inminente, mientras no se estableciera en Kamtchatka una población poderosa que sirviera de base, pero informa que el gobierno ruso trabaja con mucha actividad "por medio de interesados en el comercio de peletería y expediciones que tiene proyectadas". El ministro español en Rusia definía el sistema político de los rusos con estos puntos:

1º—Mantener en esclavitud el paisanaje y en obediencia a la nobleza.

2º—Mantener la preponderancia rusa en el norte de Europa.

3º—Engrandecerse a costa de los turcos, persas y chinos "y aún en la América".

4º—Engañar a las cortes europeas para que les ayuden en sus propósitos".

Esta anotación del profesor Hernández Sánchez-Barba muestra que salvo los cambios geográficos, es parecido el panorama geopolítico ante el criterio español.

El virrey de la Nueva España, Conde de Revillagigedo, creyó que el peligro ruso era menos inminente en el tiempo pero más próximo en el espacio, y propuso afirmar los límites de la soberanía española hasta el llamado estrecho de Juan de Fuca. (*Instrucción de Revillagigedo a Branciforte;* México, Biblioteca Nacional de España. Mss. 11.003). En julio de 1793 el comandante español en Nootka tuvo noticias de que los rusos se habían establecido en una de las islas de Cuadra, instalando una batería de diez cañones y emprendiendo obras de fortificación. España quiso prevenir el conflicto concertando un tratado comercial con Rusia, pero Inglaterra se adelantó y procuró la alianza rusa.

Ante la realidad del peligro que significaba la expansión rusa más o menos combinada con la expansión inglesa (aumentada y corregida por su transformación en expansionismo yanqui) la postura española indicada por el Visitador Gálvez fue de afirmación sobre los territorios descubiertos por España. Pero a la muerte de Gálvez en 1784 se cambió la actitud española y el problema de América y se convirtió en un asunto

Academia Mexicana de la Historia
Correspondiente de la Real Madrid, A.C.

puramente político, juego de las complicaciones europeas. Y en la práctica, se olvidó la consigna de aprovechar como base de operaciones la vía terrestre a partir de las provincias de Sonora y California, y no confiar en la comunicación marítima, puesto que España había perdido el dominio del mar y no tenía barcos ni marinos para contener el empuje británico. (Informe político de don Alejandro Malaspina sobre las costas Nº de América.—Publicado en el *Viaje Político-Científico alrededor del mundo por las Corbetas Descubierta y Atrevida.* Madrid, 1885).

El ingeniero Miguel Constanzó sostenía que la necesidad de continuar la política de Gálvez mediante la comunicación de las provincias por tierra, asegurando las rutas y las fundaciones con recursos militares; fomentando la población; utilizando a las misiones como método de penetración y usando solamente para el tráfico marítimo embarcaciones pequeñas de cabotaje. (*Informe de Don Miguel Constanzó al Virrey de la Nueva España.* 17-10-1794; Biblioteca Nacional). (*España.* Mss. 19.266, fol. 175 y ss).

En cambio, el ilustre marino Alejandro Malaspina, aconsejaba la iniciación de un comercio activo, en competencia con rusos e ingleses, estableciendo un tráfico libre con las poblaciones nativas de la costa del Pacífico en vez de buscar la dominación política. Esa proposición implicaba reducir los límites de la expansión española de acuerdo con la realidad vigente, admitiendo que las exploraciones no bastaban para asegurar el dominio cuando faltaban las comunicaciones eficaces para sostener y poblar los territorios descubiertos. Debía también por motivos semejantes renunciarse a la actividad ofensiva y tratar de conservar cuando menos los grandes centros de producción minera de oro y plata. (Carta autógrafa de Don Alejandro Malaspina dirigida al Consulado de México acerca de la conveniencia del establecimiento del comercio de pieles de nutria a cambio de efectos nacionales. Museo Naval. Madrid, Mss. *Reino de Méjico.* t. II. fols. 56 r. 62. v.). Pero tales sugestiones no fueron escuchadas (y tal vez hubieran sido inútiles por tardías o impracticables). La libertad de comercio y navegación y el funcionamiento pleno de la iniciativa privada según las fórmulas inglesas, eran doctrinas extrañas para los españoles, adheridos al sistema clásico de explotación colonial y al concepto tradicional de soberanía fundada en el descubrimiento.

Por lo que se refiere a la novedad de las informaciones de la locura de Gálvez, es conveniente advertir que cuando menos desde el año de 1916 eran bien conocidos los datos del *Apunte Instructivo* de Viniegra, identificado con esta ficha: 35 Archivo Histórico Nacional.—*Estado.*—Legajo

Academia Mexicana de la Historia
Correspondiente de la Real Madrid, A.C.

2845.—1773. Madrid Junio 1771. Con todos los detalles que ahora se repiten en esta glosa trató el asunto Herbert Ingram Priestley en su libro titulado *José de Gálvez, Visitador General of New Spain.* (1765-1771) Berkeley, University of California Press. 1916. Además en el Archivo Nacional de México puede consultarse el *Manifiesto de la conducta observada por Croix y Gálvez* del jurista Eusebio Ventura Baleña. (Abril 9-1772. 104.-3-3). que contiene las mismas noticias.

Sobre el verdadero carácter de la locura del Visitador, lo más interesante y decisivo sería conocer más de cerca del desarrollo de su personalidad, durante los años posteriores a su permanencia en la Nueva España. Parece que su conducta en el cargo de miembro del Consejo de Indias no presenta ningún rasgo de anormalidad, aunque no puede olvidarse en este caso la reticencia de los documentos oficiales.

De todos modos, no es la persona de Gálvez lo que deseamos evocar en estas páginas, sino los sucesos históricos en los cuales tuvo intervención como Visitador de la Nueva España. Sus actos, palabras y gestos tienen más bien incentivo por su calidad rara y dramática y como sugestión o símbolo de la gran empresa que marca el fin de la expansión hispánica en América.

Porque ciertamente hay en tal gesta, un toque de la demencia iluminada que impulsó a los navegantes y conquistadores y los arrojó en desmesuradas aventuras, que a veces servían para fundar imperios y otras terminaban como el combate de Don Quijote contra los molinos de viento. Es una honra para los descendientes de conquistadores y conquistados, que en esa empresa de llevar la civilización al extremo norte del Nuevo Mundo, fueran los guiones de Castilla y León en manos de capitanes criollos y soldados mestizos y que al celo apostólico de un fraile de Mallorca, se juntara la humilde tarea de los indios mansos y la aportación de los fondos piadosos que dieron alimento a las misiones cuando el mismo México se consumía en la pobreza.

Aunque el imperio creado pasara a otro dominio, nadie podrá negar que la grandeza de California tiene un origen indígena y criollo. Mientras resuenen las voces de timbre latino designando reliquias misioneras, presidios convertidos en ciudades y ranchos transformados en granjas, esos nombres que parecen repiques de campanas —Sacramento, Los Angeles, Monterrey, Santa Clara, San Francisco— harán tal vez levantar el ánimo de los humildes trabajadores mexicanos, que también ahora cumplen la heroica tarea de vivir de ilusiones y abrir nuevos surcos para que otros disfruten la cosecha.

Academia Mexicana de la Historia
Correspondiente de la Real Madrid, A.C.

Discurso de Contestación y Bienvenida por el Académico Dr. Dn. Arturo Arnáiz y Freg

Señor Director de la Academia Mexicana de la Historia.

Señor Secretario de Educación Pública,

Excelentísimos señores Embajadores,

Señoras y señores:

Esta noche, después de haberlo electo hace varios meses, la Academia Mexicana de la Historia, abre formalmente sus puertas a uno de los historiadores más notables del México contemporáneo.

D. Alfonso Teja Zabre, llegó al trabajo histórico por los caminos de la poesía.

Cuando era un hombre excepcionalmente joven, México lo vio distinguirse en el año de 1910, como orador y como poeta. D. Genaro García, tan hábil para descubrir vocaciones, decidió encomendarle, junto con el joven abogado Francisco M. de Olaguíbel, la preparación del volumen en gran folio de la Crónica Oficial de las Fiestas del Primer Centenario de la Independencia de México, que fue impreso en los Talleres del Museo Nacional, en 1911. Entre los documentos que permiten reconstruir aquella solemne conmemoración, aparece su poema épico a *Los Héroes*

Academia Mexicana de la Historia
Correspondiente de la Real Madrid, A.C.

Anónimos, premiado en uno de los concursos organizados por la Comisión Oficial del Centenario por un jurado que integraron don Justo Sierra, don Ezequiel A. Chávez, don Joaquín D. Casasús, don Genaro García y don José López Portillo y Rojas.

Desde entonces aparece muy clara su preocupación por:

> ..."los héroes humildes que no hallaron la gloria,
> Ni grabaron su nombre para siempre en la Historia,
> Ni cayeron envueltos en la patria bandera,"

Han pasado largos años desde el día en que de la pluma de Alfonso Teja Zabre, diestra en apresar el aleteo de la poesía, brotó su primer trabajo histórico y, desde entonces, este hombre, en el que se confirma una lúcida observación de Montesquieu, ha encontrado en su preparación de jurista anchos caminos para emprender el duro itinerario del historiador. A lo largo de varias décadas, ha sabido afinar sus instrumentos expresivos, ampliar el caudal de sus lecturas, hacer la pluma más dócil a los matices de su fino pensamiento y enriquecer de manera extraordinaria el caudal de su sabiduría.

Sereno y equilibrado, D. Alfonso Teja Zabre ha servido con honor a nuestro país en la cátedra, en la judicatura y en la diplomacia.

Los que saben de esas cosas, me han dicho que sus aportaciones como redactor de los códigos que en el ramo penal están todavía en vigencia, han sido particularmente valiosas. Y en varias naciones de este Continente se recuerda con respeto y con afecto la figura digna de este hombre que ha sabido ser uno de los más distinguidos embajadores de México en algunas de esas Repúblicas que tienen de común con la nuestra, muchas etapas fundamentales de su vida histórica.

Hace cerca de veinte años que tuve el honor de escuchar, como alumno, el curso sobre Historia de México en el siglo XIX, que explicaba en las aulas de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional. Fue desde entonces muy grato ver cómo salían de sus labios las afirmaciones seguras, firmemente documentadas, que emitía un profesor capaz de contener la rotundidad de sus afirmaciones, en el empeño, siempre visible, de no molestar a sus oyentes con la impresión incómoda, de que él pudiera tener un exceso de seguridad en sus propios puntos de vista.

Academia Mexicana de la Historia
Correspondiente de la Real Madrid, A.C.

Hace más de dos décadas que fui su alumno, y desde entonces está incluido en la lista de mis profesores más eminentes. Esta noche me corresponde el honor de dar la bienvenida a uno de mis maestros, en nombre de todos los historiadores que integran esta Academia.

Acabamos de oír la brillante disertación en la que, con profundo conocimiento, madurez de criterio y elegancia de escritor, estudia uno de los episodios fundamentales, "etapa final" la ha llamado con razón, del impulso hispánico por extenderse hacia el norte en tierras de este Continente.

Al evocar con respeto la figura de don Julio Jiménez Rueda, su eminente antecesor, le hemos podido escuchar algunas afirmaciones que ayudan a precisar los contornos de su mensaje historiográfico. "El nos acaba de confiar su convicción de que, pasados los arrebatos de la juventud, y sin perder la línea directiva, sin abjurar de las condiciones fundamentales de la ideología, se puede contemplar la historia como un templo sereno de sabiduría, donde se rinde antes que nada culto a la verdad". "Ha señalado también, con un elegante escepticismo, que hay que reconocer que las lecciones de la Historia son apenas escuchadas por una minoría más o menos atenta".

En una elocuente definición que ha dejado caer ante nosotros sin apenas subrayarla, nos ha expuesto en tres líneas lo esencial de su posición, cuando ha dicho aquí hace unos minutos: "La verdad objetiva es única e invulnerable. Así se aprende a respetar las ideas y las creencias ajenas, a perdonar a los demás y, lo que es aun más difícil y más necesario, a perdonarse a sí mismo".

* * *

D. Alfonso Teja Zabre es uno de los hombres que más han contribuido, en lo que va del siglo, a la elaboración de la idea que varios millones de mexicanos han tenido y tienen sobre la significación histórica de su propio país. Algunos de sus libros fundamentales han sido traducidos a las más importantes lenguas modernas, y es por eso uno de los mexicanos que han sido y son leídos por millares de personas fuera de nuestras fronteras.

* * *

No me corresponde hacer aquí, señoras y señores, un inventario de sus numerosas obras literarias, ni de las valiosas tareas que como jurista

Academia Mexicana de la Historia
Correspondiente de la Real Madrid, A.C.

ha sabido cumplir, pero sí me parece conveniente delinear la importancia de su aportación dentro del género histórico.

Desde el año de 1917 inició una de las tareas más apasionantes que en México haya podido emprender y realizar un historiador: La redacción de una biografía de don José María Morelos y Pavón.

Desde entonces, en cinco versiones sucesivas, a lo largo de cuarenta años nos ha entregado una biografía de Morelos cada vez más amplia, mejor documentada, más serena y más edificante.

Teja Zabre ha empleado en esto, el golpe seguro y la mirada firme del escultor. La versión más reciente de su libro es digna de figurar al lado de los grandes monumentos del género biográfico que en México se han producido: el *Juárez, su Obra y su tiempo* de Justo Sierra, y el *Don Fray Juan de Zumárraga* de don Joaquín García Icazbalceta.

Con probidad ejemplar, nos dice en el prólogo a su *Morelos* más reciente: "Al presentar esta nueva obra, me siento tan lejos de una versión definitiva como en el trabajo de 1917, porque en la Historia, lo mismo que en todas las esferas de conocimiento, mientras más se avanza, se vislumbra más espacio inexplorado y los límites parecen a cada paso más remotos".

Ya en la versión anterior de este libro, que ha sido editada varias veces en la Colección Austral y en otra serie de biografías, mostró la confianza plena que tiene en el valor histórico esa gran figura: Por eso afirmaba en 1930: "Al escribir la vida de un gran hombre, sin recurrir a falsedades adulatorias, se corre casi siempre el peligro de chocar con arraigados fanatismos populares. Las muchedumbres se empeñan en creer a sus héroes semidioses sin debilidades humanas, y el osado que se aparta de prejuicios y desdeña las leyendas, es señalado como iconoclasta".

Y agregaba entonces. "Por fortuna, ningún sentimiento patriótico puede ser ofendido al contar la existencia de Morelos. Para él, la dura verdad es la mejor reveladora de su alma superior".

Y este sabio, que está convencido de que "la gloria militar es oro falso cuando no se junta con el impulso generoso de renovación y liberación", nos muestra con entera probidad al lado de las horas de grandeza de Morelos sus deficiencias y hasta algunas debilidades humanas. Y lo hace así, porque está seguro de que si, de este modo, Morelos, el hombre, tal vez no aparezca tan perfecto y admirable como lo quisiera el sentimiento popular, no sufre depreciación como héroe ni como hombre representativo, porque la "magnitud de sus cualidades, supera con mucho la de sus errores".

Academia Mexicana de la Historia
Correspondiente de la Real Madrid, A.C.

Y así nos ha presentado a un caudillo firmemente vinculado con sus raíces sociales y económicas, sin renunciar para ello a los rasgos tradicionales y pintorescos, pero procurando deslindar las zonas de relativa certidumbre, de leyenda y de fantasía.

* * *

Cuauhtémoc ha sido otra de las figuras históricas que han ocupado la atención de don Alfonso Teja Zabre. Lo ha enfocado desde el punto de vista histórico y también, usando las libertades del poeta, en su rango ejemplar de gran figura trágica.

Cuando en 1929 dedicó a don Luis González Obregón la primera edición de su *Historia y Tragedia de Cuauhtémoc,* Don Luis escribió con la limpia llaneza que lo caracterizaba: "Me siento orgulloso de que mi nombre aparezca al frente de un libro en el que la erudición y el talento de Alfonso Teja Zabre han erigido un monumento histórico y artístico al más excelso hombre de la Patria Vieja".

En ese trabajo, que antecedió en más de tres lustros al gran libro de Héctor Pérez Martínez, Teja Zabre se propuso rescatar la vida heroica del Rey Azteca, liberándolo de su vieja posición de personaje episódico ofuscado por la figura de Cortés. Y, con ejemplar madurez de historiador, afirma: "La figura de Cortés contribuye a levantar más la de Cuauhtémoc. Si hacemos a uno, aventurero vulgar, soldado de rapiña y bandido sin alma, convertimos al otro no más en jefe de tribu y sacerdote de una religión sangrienta".

Con razón José Juan Tablada hizo el elogio de este libro, diciendo que admiraba la manera como Teja Zabre supo evitar a la vez "los riesgos de la calcomanía erudita, del vaciado arqueológico y de la febril estilización trágica".

* * *

Alfonso Teja Zabre ha sentido más de una vez, que las obras de riguroso carácter histórico, no permiten cubrir la desnudez de la verdad con el velo de la fantasía. Por eso, en 1938 se atrevió a realizar un nuevo ensayo de exploración para dar mayor relieve a las figuras amadas de los Niños Héroes. Ese año publicó un guión cinematográfico que lleva por título *Murió por la Patria,* para difundir la heroica leyenda de los cadetes de 1847, usando las nuevas formas que la cinematografía ha impuesto al arte literario.

Academia Mexicana de la Historia
Correspondiente de la Real Madrid, A.C.

Cinco años después, publicó un valioso *Panorama histórico de la Revolución Mexicana.*

Quiso en ese libro situarse por encima de las interpretaciones sectarias, convencido de que "la Historia que afecte las normas clásicas de serenidad e imparcialidad, dentro de los límites humanos, es la que tiene más probabilidades de perdurar".

Después de ofrecer en las páginas de esa obra varios cuadros de conjunto y de insistir en los aspectos afirmativos con un sentido social y cultural, afirma: "La nota esencial de la Revolución radica en el aumento del número, la cohesión, la conciencia y los recursos físicos y morales de las masas trabajadoras del país, que reclamaron su puesto a las antiguas clases dominantes. La presencia insurgente de los indios en el campo, pone un sello sobre todas las manifestaciones de la existencia social de nuestros tiempos. Así se crean los nuevos valores materiales y espirituales, condicionados por la influencia rural y las nuevas maquinarias, mientras sobre todo el conjunto, sigue operando la acción del ambiente que transformó al hombre blanco y, con mayor razón, envuelve a los nativos en la hechicería del criollo".

* * *

En fecha más reciente, lo hemos visto ocuparse de la noble figura de Leandro Valle.

Recuerdo, señoras y señores, que hace algunos años don Luis González Obregón me hablaba del escepticismo que produce a veces la investigación histórica, cuando se le aplica al estudio de figuras de escasa fortaleza y reciedumbre. En una hora de confidencias, D. Luis me dijo:

"Amigo Arnáiz, con los héroes me ha pasado lo que a los sacristanes con los santos, que a fuerza de sacudirles el polvo acaban por perderles el respeto."

En su libro reciente sobre Leandro Valle, veo que Teja Zabre escribe: "La simpatía para este ejemplar de hombre y de mexicano no disminuye al conocerlo más de cerca. Sus cualidades fundamentales, valor, sinceridad, entusiasmo, lealtad, sentimientos nobles, en el más alto sentido de la verdadera nobleza humana; su juventud y su gloria truncadas y la media hora trágica de su martirio, son suficientes para asegurarle respeto y devoción, y presentarlo como ejemplo de gallarda virilidad".

* * *

Pero lo que en la biografía intelectual de este historiador ilustre me produce emoción más honda, es verlo describir en páginas que están

Academia Mexicana de la Historia
Correspondiente de la Real Madrid, A.C.

dispersas en su abundante obra historiográfica, el largo proceso de su formación intelectual.

El nos ha referido cómo el ambiente ideológico de su época juvenil "estaba impregnado de los principios, los símbolos y los mitos de la Revolución Francesa. La calificación de "jacobino" tenía más bien aureola de prestigio; Robespierre se llamaba sin ironía "el incorruptible", y Marat era "el amigo del Pueblo".

Después, llegó el positivismo con su afán siempre fallido de formular la ley histórica inmutable y total.

Y cuando la construcción positivista quedó destruida, la historiografía dio una especie de salto mortal en el vacío. Teja Zabre nos dice que "de la creencia en el progreso indefinido y la interpretación puramente física y mecánica del mundo, se pasó a la confusión de un providencialismo nebuloso. Algunos creyeron que era preciso retroceder hasta la Teología, en vez de avanzar".

Se llegó a decir, recordando a Rousseau, que "la historia es el arte de escoger entre varias mentiras, la que más se parece a la verdad". O en el otro extremo, una experiencia infinitamente complicada y misteriosa, como la vida, de la cual tomamos las enseñanzas que buenamente se puede.

Vino después el gran influjo del materialismo histórico con sus aciertos y todos sus excesos. Y Teja Zabre, rebelde a las cárceles dogmáticas, llegó a decir entonces: "El que concibe un sistema puede ser un genio, un utopista o un fanático. Pero los que se encierran después dentro del sistema, no son casi siempre más que sectarios o simples repetidores".

Cuando la boga de la interpretación puramente materialista de la Historia era más intensa, él señaló que "el mejor empeño de un marxista consciente debe ser el de aplicar a Marx y al Marxismo las ideas fundamentales de la doctrina Marxista. Y la primera de ellas, —afirmaba en 1939—, es no tomar a Marx como un santón ni como un oráculo, sino como un removedor de ideas geniales, intérprete de la época moderna y representativo del movimiento social de reivindicación proletaria".

Teja Zabre está convencido de que, "la historia de nuestro país es una de las ramas de la Historia Universal que más necesita y merece renovación. Por tratarse de una nacionalidad joven, intensamente agitada por convulsiones políticas y sociales, con el pasado histórico más extenso y cargado de sucesos vitales que se encuentra a América, y más aun, con los datos de una gran cultura original que todavía se está desenterrando

Academia Mexicana de la Historia
Correspondiente de la Real Madrid, A.C.

y descifrando, la historia mexicana constituye un campo inmenso que reclama todavía exploradores".

"La mayor parte de nuestras fuentes históricas han sido de tendencias políticas, con fines de propaganda o de partidarismo, o simplemente con propósitos de pura narración y enseñanza por la memoria, sin sentido profundo ni orientación definida. Y no es por falta de capacidad. Al contrario, nuestros historiadores han sido los más altos intérpretes del espíritu y del arte, y las mejores inteligencias de la Nueva España y de la República".

"La historia apenas comienza ahora a tratarse en parte como ciencia, o como ciencia en formación. Las ciencias auxiliares del conocimiento histórico han progresado aceleradamente. Una clave para entender la cronología maya transforma en terreno histórico lo que era pura arqueología, y a la inversa, la comprobación de que la cronología tolteca es en gran parte fantástica, devuelve todo un gran período que se creía histórico a la oscuridad de las leyendas o de los mitos".

* * *

Cuando hace cerca de treinta años publicó la primera versión de su *Biografía de México,* José de J. Núñez y Domínguez, que lo vio formarse en el Museo Nacional como alumno de don Genaro García, afirmó: "Alfonso Teja Zabre ha hecho su carrera de historiador desde humilde recluta hasta el Mariscalato".

Y este sabio que ha sabido vincular el influjo de los factores económicos a la historia mexicana en un medida muy amplia, ha integrado su gran síntesis cuidando de no olvidar totalmente los factores individuales, porque está convencido de que confinar la Historia al análisis de los movimientos de masas y de muchedumbre, de instituciones y entidades abstractas, haría del estudio histórico una oceanografía del tedio".

"Los grandes hombres, —ha escrito—, sin índice del empuje espontáneo de los pueblos y en toda construcción de esta índole, debe mantenerse el respeto a la tradición cívica nacional".

Y en su *Historia de México,* ha sabido entregarnos un nuevo cuadro de la existencia de la nacionalidad, en una perspectiva moderna en la que no se descuidan los datos biológicos, económicos y sociales y culturales, sin las limitaciones del erudito especializado, aceptando con decoro humano el dolor de la vida y ligando la vida histórica de México con una justa perspectiva universal.

Academia Mexicana de la Historia
Correspondiente de la Real Madrid, A.C.

Otra de sus aportaciones muy valiosas es el libro sobre *Dinámica de la Historia y Frontera Interamericana,* que representa por sí mismo uno de los trabajos de Historiología más notables entre los que hasta hoy se hayan elaborado en México. Desde un punto de vista de evidente originalidad, enfoca el estudio de la zona geográfica que en América señala la zona tope, la "marca" o frontera entre los países de la América Latina y los de cultura anglo-sajona.

Y este sabio que, por su elegante escepticismo, siempre nos ha dado la impresión de que está más cerca del asceta que del fanático, nos ha confiado en uno de sus libros que: "Las verdades de la ciencia son pocas y no van muy lejos; como señoras honradas, que no permiten juegos ni burlas".

Y dicho todo esto, podéis imaginar, señoras y señores, la gran satisfacción, el orgullo y el profundo afecto con el que un antiguo alumno de don Alfonso Teja Zabre da esta noche la bienvenida en el seno de la Academia Mexicana de la Historia a este sabio historiador, quien como emblema de su noble existencia laboriosa ha llevado esta insignia: *"Mientras vivas, alumbra".*

[*Trabajos leídos en la sesión extraordinaria, solemne y pública del día 8 de mayo de 1961*].

Academia Mexicana de la Historia
Correspondiente de la Real Madrid, A.C.

ESTUDIOS

Los Principales Vectores de la Historia de México*

Por el *Ing. Don José López Portillo y Weber.*

¡La Historia!... ¿Qué es la Historia?

Según la mayoría de los jóvenes estudiantes que siguen las que hoy, con notoria falta de exactitud, llamamos carreras técnicas, a quienes se impone como obligatoria esta asignatura, y también según muchos, no tan jóvenes, que no estudian más, la Historia es una narración incoherente y tediosa, pero embustera, incomprensiblemente dedicada a glorificar personajes que no lo merecen.

La Historia examina los actos en que se expresa la vida de un pueblo, los clasifica, los cataloga y prepara su análisis definitivo para que ese pueblo pueda hacer su autocrítica; conocer el medio en que se encuentra y debe desarrollarse, para que pueda investigar las tensiones que lo impulsan desde su propio seno, determinar las presiones exteriores que lo comprimen.

Si la memoria contribuye en gran proporción a dotar a cada individuo de esa cualidad indefinible que llamamos "Personalidad", la Historia produce idéntico resultado tratándose de cada pueblo.

La lectura repetida, prolongada y cuidadosa de las Historias de México, de España, de Estados Unidos y de otros pueblos, seguida de meditaciones posteriores sobre ellas, me ha inducido a creer que la

* Nota. Un extracto de este estudio fue leído por su autor el 11 de octubre de 1960, en la Casa de la Cultura, de Guadalajara. La Redacción.

Academia Mexicana de la Historia
Correspondiente de la Real Madrid, A.C.

Historia de todas las colectividades humanas se construye como un todo, como una trama de innúmeras causas que inevitable y lógicamente producen innúmeros efectos. La Historia es una sorites gigantesca; cada hecho es efecto de algo anterior y causa forzosa de algo siguiente. Todos esos "algos" se integran en un todo armónico y ordenado, porque cuanto ocurre entre el Hombre y en el Universo, podría expresarse en una fórmula matemática para cuya exacta solución tanto significa la explosión de una galaxia, como la sombra vaga e imprecisa que, en el Mundo mental, pueda arrojar el pensamiento de una amiba. Y al hablar de la Historia me refiero, tanto a la de la Humanidad, como a la de cada una de las colectividades independientes que la integran, que tienen Historias a la vez independientes y concurrentes. ¿No somos nosotros mismos una integración de células, cada una de las cuales tiene vida independiente?

——— o ———

Pero no soy fatalista. Creo que, valiéndonos de los elementos mentales, morales y físicos de que se nos ha dotado, y aprovechando el presente fugitivo, podremos en cierta forma modificar el futuro, atendiendo las enseñanzas del pasado. Claro que la modificación siempre será modesta, a la misma escala que nosotros.

No siempre la Historia nos dirá cuanto deseamos saber, pero siempre pondrá en nuestras manos los elementos necesarios para lograr una aproximación aceptable, usándolos bien. Si los usamos mal, si no los usamos, culpa nuestra será. Los elementos siempre estarán a nuestro alcance.

——— o ———

La Historia ha evolucionado. Desde las primitivas a las modernas, el espíritu de observación y el reflejo de la verdad, que revelan la intención con que se emprende la tarea, dan valor a la narración.

La Historia nació con el miedo del Hombre. Según el sociólogo alemán Alfredo Weber, una Civilización es el término inferior de una Cultura, y esta Cultura siempre es producida por una Religión, cuya elevación, cuyos dogmas, cuyas creencias, predeterminan las dimensiones de la Cultura y de la Civilización que de ella nacen. Aquel primitivo antecesor nuestro que trazó, en torno de informe vasija, figuras o signos mágicos para proteger sus alimentos contra espíritus malévolos, sin sa-

Academia Mexicana de la Historia
Correspondiente de la Real Madrid, A.C.

berlo ya escribía Historia, y de paso abría las cepas de los cimientos de la Geometría, de la Cerámica, de la Aritmética, etc.

Apenas el Hombre se da cuenta de que existe, averigua que lo rodean dos categorías de objetos: los vivos, y los inertes. Los objetos de la primera, son efímeros. Los de la segunda, perdurables. "Lo vivo" se encuentra encerrado en el Tiempo entre dos misterios: Nacimiento, y Muerte. El ser aparece en el mundo tangible con un cuerpo que se modifica a lo largo del Tiempo en forma que parece ser función de la misma Vida. Ese cuerpo poco estable, es combinación o mezcla de elementos inertes inexplicablemente coordinados. Y cuando el ser muere, estos elementos se disgregan. Cada uno de ellos recupera su individualidad. Algo que los unía, algo que los enlazaba, algo no material, se ha ido. A este nexo invisible, el Hombre dio el nombre de Espíritu.

El Hombre buscó la manera de perpetuar sus pensamientos. Y después de mil ensayos, inventó la escritura, que partiendo del jeroglífico, evolucionó paralelamente: a ideogramas, en el mundo mongólico; a fonogramas, en el que llamamos Occidental, y la empleó en el acto para escribir Cosmogonía, Mitología... Después, fueron tema los hechos de los Dioses; en seguida, las hazañas de los Semidioses; luego, las de los Héroes. Todo, con un lejano fondo de verdad que se adivina. Esto era Historia ya. Pero Historia fantaseada.

Así continuó escribiéndose durante la Edad Media, y el Renacimiento, y aun durante la Revolución Francesa, siempre disminuyendo lo fantástico, que evolucionó a imaginario, y aumentando lo utilitario. Así ocurrió en nuestro país, en donde los primeros escritos históricos fueron las *Relaciones* de los Conquistadores, *Visitas, Residencias,* etc., a funcionarios, gobernantes y jueces. Y también se intentó escribirla en ciertas obras, algunas llamadas "Historias", que en realidad eran loas a hombres destacados, ya no fantásticas, pero sí utilitarias; otras, llamadas *Crónicas,* que eran también simples solicitudes de recompensa escondidas bajo el esdrújulo. Exceptúo de éstas, la magnífica *Crónica Miscelánea* de nuestro Fray Antonio Tello. Todas por supuesto, de enorme valor para la Historia. Pero nada de eso era Historia.

En Francia, en la época de la compacta, dramática, y espectacular Revolución Francesa, que comprimió en medio siglo el proceso que otras Revoluciones desarrollan durante siglos enteros, la Historia se afirmó en su estilo de "Tragedia de Titanes"... Cincuenta años más tarde, Lamartine todavía escribió así su bellísima *Historia de los Girondinos.* En ella se reproducen, íntegros, los discursos de los grandes oradores de

Academia Mexicana de la Historia
Correspondiente de la Real Madrid, A.C.

aquella grandiosa crisis, tal como NO fueron pronunciados. No era fantástica, pero sí imaginaria. Fue la novela suprema de Lamartine.

——— o ———

Reducir la Historia a "Tragedia de Titanes", fue idea reforzada inesperadamente por una nueva actividad intelectual que se creía alejada del estudio de la Historia: la Sociología, que adoptó como hija suya a la temible Crematística. La Filosofía Atea de la Revolución Francesa uniéndose a la Ciencia Experimental que entonces cundió, había producido, a la vez que el Individualismo y el Liberalismo, toda una doctrina que negaba la Metafísica, que desdeñaba la Religión, y que sólo examinaba lo concreto, "lo positivo". Y Augusto Comte, que dio cuerpo a esta doctrina, la llamó "Positivismo". Nietzche, hombre de brillante inteligencia y de ninguna sensatez, examinó la vida humana generalizando con exceso efervescente, y en su *Así hablaba Zaratustra* declaró que sólo los genios, los fuertes, valen, marcan su impronta en el Tiempo, y merecen vivir. Los demás, son ruines, despreciables. Pedestal para el genio. Y a Marx de tal modo agradó la tendencia antiespiritual de la época, tan seguro estaba de la base material que se encontraba en el fondo de todo, que invirtió el pensamiento de Nietzche: para él, sólo los débiles valen. Los fuertes, son seres predatorios que han tomado la Moral y la Religión como armas para debilitar, oprimir y despojar a los débiles. Es decir: Nietzche, tomó la figura del Titán como elemento formativo. Marx, la del Esclavo.

Marx tomó del Individualismo y de la Ciencia Experimental la creencia en la implacable lucha por la vida, y en su obra, llamada *El Capital,* formuló un valioso conjunto de ideas, uniendo y coordinando con ingenio y talento especulaciones filosóficas, estudios históricos, análisis estadísticos y reflexiones económicas, aceptando como real, como actuante, sólo la Materia que supone increada. Sólo lo tangible. Lo demás, no le importa. En esta obra el estudio es profundo, la observación excepcional; el impacto que recibe quien la lee, poderoso. Pero el nombre resultó un fracaso, pues Marx, convencido de los definitivos resultados de que se envanecía la Ciencia de entonces, trató de oponer algo con base científica, e indudable, por lo tanto, a las lucubraciones espiritualistas apoyadas en la Religión, y a su teoría dio el nombre de "Materialismo Histórico". Por desgracia para la Humanidad, experimentalmente se ha encontrado que en este Universo Material, la Materia es lo único que no

Academia Mexicana de la Historia
Correspondiente de la Real Madrid, A.C.

existe. Que todo es Energía, es decir, Voluntad. La doctrina económica de Marx pasa en estos momentos por su prueba de fuego, y de ella sin duda algo quedará; pero su base científica, se ha disuelto, y su nombre no puede brindarle el apoyo que Marx creyó le daría.

——— o ———

Después de Nietzche y de Marx la Historia dio un inesperado paso adelante. Las inscripciones cuneiformes en ladrillos, las jeroglíficas en lápidas, revelaron el enorme valor que, como fuente histórica, pueden tener los apuntes, las notas domésticas, las cuentas de cocina... Menéndez Pidal, valiéndose casi sólo de elementos tan humildes como éstos, logró reconstruir el bajo latín en su evolución final rumbo al castellano, tal como éste se hablaba en la Alta Edad Media, en *El Idioma Español en los Primeros Tiempos;* y los franceses (entiendo que primero, Alberto de Vandal, y más tarde su discípulo Louis Madelin), para hacer Historia de hechos recientes, no para fines lingüísticos, aprovechando siempre y citando con frecuencia cartas de tenderos, diarios de solteronas, cuadernos de cuentas de modestas amas de casa, produjeron obras históricas magníficas sobre el encumbramiento de Napoleón y sobre la Revolución Francesa.

Pero la Historia también con ellos siguió siendo una "Tragedia de Titanes". Los hechos que narra se admite que siguen una trayectoria prefijada. Basta con situar unos cuantos puntos con precisión: los que determinan la acción de los Grandes Hombres, que la acción del resto, de los mediocres, de los estultos, no influirá, y los sucesos seguirán el curso inevitable, fijado por los genios.

Más tarde, cuando aparecieron las biografías noveladas en que descollaron (para citar sólo tres muy conocidos autores), Stefan Zweig, Emil Ludwig, y Salvador de Madariaga, la cosa se agravó. Dejaré a un lado al muy talentoso Ludwig, de cuyas obras sólo considero valiosa desde un punto de vista histórico su *Abraham Lincoln,* pues las otras sospecho que tenían como única finalidad hacernos pensar: "¡Pero, qué inteligente, estudioso y original es Ludwig!", y hablaré de Zweig y Madariaga.

Zweig es un autor serio, estudia, analiza, deduce y presenta. Madariaga, quizá menos sutil, es muy poderoso, y de los tres autores elegidos, es aquel cuyas obras son menos acreedoras al reproche que, en mi concepto, puede hacerse a todas las del género: encuentran al Grande Hom-

Academia Mexicana de la Historia
Correspondiente de la Real Madrid, A.C.

bre inmergido en su tiempo, en su patria, en su ambiente social, formando parte, con otros innumerables personajes, de un cuadro enorme. Todo es allí estructurado y armónico. Y de ese cuadro lo extraen, lo acercan al lector, y la escala a que lo representan ya no es la misma para medirlo a él, que la que se emplea para el conjunto. Las dimensiones del Grande Hombre se hacen colosales. Por comparación con él, todo se empequeñece, y el Grande Hombre se transfigura en un ángel o en un demonio, a quien todos los otros sirven de pedestal.

Madariaga, que a mi juicio es el mejor de los tres, estudió a fondo las épocas en que vivieron sus héroes. Por ejemplo, en las biografías de Cristóbal Colón y de Hernán Cortés, sobre todo, en la del último, la del Extremeño, se ve que hace un honrado esfuerzo para saturarse de su ambiente y comprender a su héroe. Sólo falla en cuanto se refiere a los indios. Pero si muchos mexicanos no los comprenden, ya porque desdeñen su influencia, ya porque, por lo contrario, la exageren, mal podemos exigir a un español que siquiera los estudie a fondo.

Las biografías nunca me satisficieron. Me parecían deformadoras, falsas, pero no fue sino hasta después de que hube leído *Historia de Europa desde las Invasiones al Siglo XVI* del historiador belga Henri Pirenne, cuando encontré lo que yo buscaba, al tropezar con un concepto que dice, poco más o menos: "Los hombres creadores de destinos no existen ni han existido jamás. Consideramos como genios salvadores, a quienes han gobernado la nave que se les confió en forma que obedeciera *el viento del sino irresistible;* y nefastos y perjudiciales, a los que a su soplo se opusieron".

Porque los vemos brillar sobre las olas humanas, creemos que por su acción se hinchan éstas, pero no es así. Son simple espuma humana. Y la espuma que estalla en la cresta de las olas, no causa el soplo del viento que las agita, ni la tumultuosa inquietud de las aguas que las eleva. La espuma es agua, nada más que agua, y si brilla, es sólo porque está arriba. Los grandes hombres son sólo espuma.

——— o ———

¿Qué es ese *sino irresistible* a que se refiere Pirenne? ¿Un encantamiento? ¿El capricho de un ser sobrehumano?

La Historia se hace CON nosotros, no POR nosotros. La Historia es la solución actual a problemas que plantea el pasado, todo el Pasado, desde el más remoto, hasta el inmediato anterior, que a veces se compli-

Academia Mexicana de la Historia
Correspondiente de la Real Madrid, A.C.

can con la introducción de nuevas ideas filosóficas y políticas, de nuevas teorías económicas... Esa solución siempre es lógica e inexorable. El SINO, no viene a ser más que el conjunto de causas que aporta el pasado, cada una de las cuales produce efectos que, a su vez, evolucionan a causas. Si investigamos esas causas, infaliblemente identificaremos las fuerzas guiadoras de la Historia, el "Sino Irresistible" de Pirenne. Pero admitamos de antemano que estas fuerzas son tantas, que tenemos que renunciar a conocerlas todas, y resignarnos a identificar a las que juzguemos principales.

——— o ———

Tratándose de México, me ha parecido que, entre la enorme cantidad de *vectores* que indican las fuerzas motrices de nuestra Historia, los más importantes son:

1o.—La Geografía, cuyo efecto examinaremos considerando la Tierra como asiento de las rutas que el Hombre sigue en su marcha; como el lugar en que vive; con cuyos paisajes se familiariza; con cuyo polvo está hecho su cuerpo; en donde reposan los restos de sus antepasados, y en donde algún día desea que reposen los suyos; como el origen de los alimentos que ingiere; como la región a cuyo clima se adapta, quizá como foco que emite radiaciones que modifican su organismo y su espíritu, (¿no son los rasgos característicos de los criollos "pur san" mexicanos, distintos de los propios de los españoles peninsulares?, ¿no lo son los de los sajones de América, de los peculiares de los ingleses?). Es el suelo patrio a cuyas pobrezas se acostumbra, y cuyas riquezas explota;

2o.—Las razas que pueblan el país; su cimiento étnico-religioso-cultural; las lenguas que hablan; sus antecedentes históricos; sus tendencias; su adaptación;

3o.—La influencia del mundo exterior en el país; las cambiantes ideas sociales, filosóficas, económicas...; la civilización mecánica; el egoísmo; el afán de dominio propio o ajeno. Esto, nos permitirá formarnos una idea, muy aproximada, de la Historia, de sus vectores, de la proyección exterior de México.

——— o ———

Entre los libros que heredé de mi padre, encontré uno cuyo título me atrajo: *Los Arias ante la Historia,* escrito por un notable jurista alemán,

Academia Mexicana de la Historia
Correspondiente de la Real Madrid, A.C.

von Jhering. Lo leí, y la lectura me agradó mucho más de lo que había esperado. Von Jhering se había propuesto averiguar la Cultura Jurídica de los Arias. Aunque no existe ningún dato histórico o lingüístico directo relativo a los Arias cuando vivían formando una sola tribu en las riberas del Caspio, en el Mazenderán Pérsico, razonó von Jhering que todo concepto básico que entonces hubieran adquirido, habría recibido nombre en la que podremos considerar como su "lengua madre", y que al dividirse la tribu en nuevas colectividades, cada una habría llevado consigo, tanto su acervo cultural, como los nombres de las cosas. Después, las nuevas tribus se separaron, emigraron, se instalaron en diferentes receptáculos geográficos, y cada una inició su propia Historia Individual, porque, dice von Jhering: "La Geografía, es la Historia en el espacio; la Historia, es la Geografía en el Tiempo". Consiguientemente, la lengua madre se dividió en muchas ramas, y en cada una de ellas esos vocablos básicos sufrieron evoluciones y modificaciones, hasta que al fin, como elemento común en todas ellas, sólo quedó la raíz, indicio de la primitiva unidad. La determinación de estas raíces, permitió a von Jhering superar su meta, y darnos una idea de la Cultura General de la tribu aria primitiva.

Me impresionó el axioma que reproduje arriba, y desde entonces, en mis estudios históricos, he procurado ligar Historia y Geografía.

——— o ———

Trataré de dar primero una idea general, de cómo he procedido y de cómo creo que debe procederse para ello. Toda región geográfica tiene un esqueleto montañoso cuyas cadenas y ramificaciones determinan de antemano sus características con la latitud que le corresponda en el Globo, con su clima, con su hidrografía. Para subir o bajar las cadenas de montañas, el Hombre marcha por los valles. Las corrientes de agua lo guían por el camino más fácil, porque la ley que siguen las rutas, es la de exigir de quien las recorra el menor esfuerzo dentro de la menor distancia. Las rutas cruzan los ríos que se opongan al paso, lo más lejos que sea posible de su desembocadura. Para franquear las cordilleras, buscan los puertos. Si se puede, bordean los desiertos. El término de las jornadas, está fijado por las aguajes que se encuentren.

Las rutas, nuestras rutas, son eternas. Por los mismos lugares que cruzan las actuales carreteras que recorren jadeando nuestros automóviles, pasaron las férreas huestes de los Conquistadores; y antes, mucho antes de esto, por ellos repercutió el "teponashtli" que empleaban, para dar ór-

Academia Mexicana de la Historia
Correspondiente de la Real Madrid, A.C.

denes, los caciques de las tribus emigrantes, cuando la Invasión fue poblamiento. Y parece que hasta en el aire conviene a los aviones, por razones de seguridad impuesta por las corrientes que ascienden y descienden, volar sobre el trazo visible de las rutas terrestres.

Los obstáculos que se oponían a la marcha del Hombre en el principio de la Historia eran, en orden directo de dificultades, los desiertos, las cordilleras; y al fin, los ríos.

El Antiguo y el Nuevo Continente difieren radicalmente en sus Orografías. En tanto que en el Antiguo los Ejes Montañosos principales se dirigen de Este a Oeste, y se elevan en el Sur de la Masa Continental que importa a nuestra Historia: Asia-Europa, masa continental que no tiene solución de continuidad, en el Nuevo, el Eje Montañoso se encuentra dirigido de Norte a Sur, y se yergue en la misma Costa de Occidente. Así que los ríos, en el Antiguo, fluyen de Sur a Norte en su mayor parte, y riegan vastas llanuras por las cuales la marcha es siempre posible. En el Nuevo, con la excepción del Mississippi, fluyen en lo general de Oeste a Este, y sólo unos cuantos de Este a Oeste. En México, ríos y montañas, sobre todo, del Eje Volcánico al Sur, presentan serios obstáculos a los movimientos humanos.

América se integra con dos grandes segmentos, uno de ellos al Norte, y el otro al Sur, unidos por un istmo que empieza a adelgazarse en México, y se vuelve comparativamente filiforme en Centro América. El Segmento Sur de América tiene su costa occidental a longitud más al Este que el Segmento Norte, y en la región en donde se inicia el vértice del ángulo que así forman, es decir, precisamente en Jalisco, la dirección del Eje Montañoso del Continente cambia de pronto. La cadena de montañas tiene su eje de Este a Oeste, se eleva mucho, y se convierte en el Eje Volcánico, jalonado por altísimas cimas nevadas, que prácticamente van del Pico de Orizaba al Nevado de Colima.

Inmediatamente al Norte del Eje, en México, Guanajuato y Michoacán, se abre amplio Valle (el Bajío), que sigue el curso del Lerma, salpicado de lagos y lagunas, de los cuales el mayor es el de Chapala. Y de este Lago al Noroeste, quizá debido a las mismas causas orogénicas que determinaron el cambio de dirección de las cordilleras, se abren las montañas en un angosto cañón, que desde Juanacatlán se hunde hasta convertirse en profunda Barranca, por la cual fluye el Santiago.

Hacia el Sur de México sigue un laberinto, un desconcierto de montañas que se prolonga por Centro América. Las montañas no recuperan la dirección general, sino en Colombia, pasada la depresión de Panamá.

Academia Mexicana de la Historia
Correspondiente de la Real Madrid, A.C.

Entiendo que todo esto se explica con la Teoría de Wegener: *Génesis de los Continentes y de los Océanos.*

Del Eje Volcánico al Norte, el territorio de México muestra en el Centro elevada y amplia sucesión de mesetas áridas o apenas húmedas con declive al Norte, sostenidas por las Sierras Madres, al Oriente y al Occidente. Y entre la Sierra y el Pacífico, por el Oeste; y la Sierra y el Golfo al Este, sendas y largas fajas costeras, verdaderas rampas, en donde la precipitación pluvial es abundante en el Este, y moderada en el Oeste. En el Norte de la Rampa Occidental, se tienden desiertos. Por Estados Unidos, las Mesetas se prolongan estrechándose a medida que suben al Septentrión; pero en el Golfo, a partir de la desembocadura del Río Bravo al Norte de México, una brusca inflexión de la Costa al Oriente amplía muchísimo la extensión continental, y se forman vastas llanuras generosamente irrigadas por innumerables ríos, que acaban por formar dos de las más caudalosas corrientes que cruzan la Tierra: el Missouri y el Mississippi.

El territorio de Estados Unidos es de los privilegiados por Dios. Cuantos recursos naturales agrícolas, minerales, o hidrológicos emplea la Civilización actual, renovables o no, se encuentran o pueden obtenerse dentro de sus límites en tal cantidad, que seguramente si el Mundo, debido a algún cataclismo, se dividiera en dos: Estados Unidos, y el resto del Mundo, éste sufriría más con la ausencia de Estados Unidos, de lo que sufrirían los Estados Unidos con la ausencia del resto del Mundo.

De los cinco satisfactores básicos que consume y que integran la Civilización actual: alimentos, hierro, carbón y petróleo, y apenas en segundo término, azufre, Estados Unidos los tienen todos en abundancia:

México apenas dispone de un modestísimo once por ciento de tierras cultivables. Estados Unidos, de un mínimo de 45%.

De hierro no estamos mal, pero Estados Unidos están mucho mejor;

De carbón, nosotros disponemos de reducida dotación. Estados Unidos tienen grandes reservas;

De petróleo, Estados Unidos cuentan con el 20% de la reserva total del Mundo. Yo dudo que nosotros lleguemos al cinco.

Cordilleras nevadas, llanuras inmensas, tierras labrantías, pastizales, valles paradisíacos, desiertos ardientes, glaciares, tierras tropicales... Tal parece que el territorio de Estados Unidos es el muestrario de la Tierra.

———o———

Academia Mexicana de la Historia
Correspondiente de la Real Madrid, A.C.

Por lo que he leído, arqueólogos y antropólogos se inclinan a creer que la llegada del indio a América fue durante la glaciación que ocurrió —dicen los geólogos—, cuando, por la congelación en regiones polares y en altas mesetas y cimas de la Tierra de la extraordinaria masa de agua pluvial producida la evaporación de los mares durante un ciclo de extremado calor solar prolongado por centenas de años, que hizo descender el nivel de los Océanos, el Estrecho de Behring que separaba Asia y América, se hubo convertido en el Istmo que las unía.

Entiendo que los antropólogos consideran que los indios son miembros de la raza amarilla "premongólica", originarios, por lo tanto, de Asia, y creen que pasaron el Istmo en cuatro oleadas sucesivas, separadas una de otra por centenares, quizá por millares de años: hokanos, otomangues, nahoas y mayances. Estas emigraciones no eran fulgurantes marchas militares con itinerario prefijado y horario establecido. Eran pausados desalojamientos de gentes con organización rudimentaria, casi desprovistos de todo, pues su equipo cultural se limitaba a lo que los antropólogos llaman "complejo básico"; es decir, al mínimo de conocimientos y de implementos necesarios para permitir, apenas, la mísera supervivencia de unos cuantos.

Era marcha muy lenta, interrumpida a veces para descansar, o para aprovechar sitios atractivos, o frente a obstáculos difíciles de franquear; reanudada después... En el curso de los siglos, de los milenios, climas, fatigas, alimentos y ambientes, fueron modelando los cuerpos y encauzando los espíritus de los viajeros. Edmond Demolins, autor francés de principios del Siglo, escribió una obra muy interesante: *De Cómo las Rutas crean el Tipo Social,* en que demuestra y estudia estas modificaciones en la Raza Humana.

Entre lo que hoy son Alaska y los Estados Unidos, los indios se escurrieron a lo largo de la misma Costa Occidental de América. Por algún valle remontaron las Rocallosas, las cruzaron, descendieron luego, por el de un afluente, al gran Valle del Mississippi, y continuaron al Sur. En esta marcha, probablemente los mayances se adelantaron a los nahoas, que permanecieron en la Costa Occidental. Llegaron al Golfo de México, por cuya Costa la mayoría de los peregrinos se deslizó rumbo al Sur, pero algunas tribus se instalaron en las Huastecas. Por el Valle del Río Pánuco ascendieron a la Mesa Central, siguieron después el curso del Lerma, invadieron Michoacán, Colima, Jalisco... quizá llegaron a Sinaloa. Se establecieron con éxito. Se tornaron sedentarios. La vida fácil hizo gra-

Academia Mexicana de la Historia
Correspondiente de la Real Madrid, A.C.

sos sus cuerpos. Habían traído de Asia toda una Religión a que me referiré adelante, la practicaron, e hicieron prosélitos.

Al fin los nahoas, retrasados en su marcha, la reanudaron hacia las Mesas Centrales, después de larga estadía en Sonora, en Sinaloa, y al fin, ya en las Mesas, en la porción occidental de Durango (la toponimia nahoa se abre en abanico de esta región al Sur). Las invadieron, llamándolas "las Llanuras de las Plantas Espinosas". Marchas prolongadas por tierras pobres hicieron sus cuerpos alongados y esbeltos. Se convirtieron en guerreros y en cazadores. Se abrieron paso por la fuerza entre los mayances. Incrustaron sus colonias entre las de ellos. Otros nahoas bajaron al Sur, siempre guerreando. Y al fin, en el curso de los siglos, se formó el mosaico indígena que encontrarían los españoles, ocupando en forma pululante las Rampas Costeñas y el embrollo montañoso del Sur, y dejando casi desiertas las Mesas Centrales, del Bajío inclusive al Norte.

Baste por ahora decir que la Geografía forma en México cinco Regiones que son ductos de Historia separados: Las Mesas Centrales; dos Rampas Costeñas; la zona de contacto de éstas, con las cordilleras del Sur, es decir, los valles del Lerma y del Santiago; y la Acumulación de Montañas del Sur.

——— o ———

Haré ahora ciertas consideraciones previas, antes de referirme a la Conquista Española. Lo considero indispensable porque he de tratar de prejuicios y errores muy extendidos.

Como todos los Conquistadores, los Españoles fueron duros y crueles; pero de todos los Conquistadores que ha habido en el Mundo, han sido los Españoles los menos duros y crueles. En primer lugar, todos ellos tienen ingénita, congénita y firmemente implantada la creencia en la unidad esencial y substancia de la Raza Humana. Ningún español se creyó, ni se ha creído jamás, superior por su color, por sus características étnicas, a los negros, a los chinos, a los indios o a los malayos. Y la prueba es que por doquier, muy fácilmente los iberos se mestizan con los aborígenes. Además, aunque individualmente hubo españoles crueles con los indios, lo fueron también con sus propios compatriotas. El Gobierno español, por influencia decisiva de las órdenes religiosas, y sobre todo, de dominicos y franciscanos, siempre protegió y defendió a los indios de los abusos de esas fieras.

Pero los sajones, que dijeron "best indian is dead indian", y lo que es peor, que lo practicaron; que antes que mestizarse, se asegura que se

Academia Mexicana de la Historia
Correspondiente de la Real Madrid, A.C.

entregan a prácticas asquerosas, al lanzarse a piratear las posesiones y las naves españolas, iniciaron tan hábil campaña de propaganda calumniosa contra los peninsulares, y con tal tenacidad la sostuvieron por dos siglos, y aún la sostienen ahora, que convencieron al Mundo, a algunos españoles, y quizá hasta se convencieron ellos mismos, de que los españoles habían sido monstruosos respecto de los indios. En las novelas yankis, y sobre todo, en las películas de Hollywood, el héroe pirata, (que es siempre un "gentleman" muy pulcro, y según lo afirman ellas, ¡guapísimo!) salva sin remedio a la rubia de las sucias y lascivas garras del Gobernador español "Don Aguirre", hace degollina, él solo, entre los cobardones, perezosos, hediondos y astrosos soldados iberos, se lleva a la chica para su uso particular, liberta con un discursito humanitario a los indios oprimidos... Y vuelve a tierras sajonas de América a proclamar y a practicar que "best indian, is dead indian".

Todavía hay quien crea y sostenga estas calumnias, lo que resulta incomprensible sabiendo que, en Estados Unidos, apenas unos cuantos millares de pieles rojas enjaulados en sus "Reservations", arrastran existencia casi tan bestial como la de sus antecesores de hace quinientos años. Y no hablemos de los negros, de los Faubus, etc. En tanto, en Ibero América los indios suman millones, nos esforzamos por arrancarlos de su apatía, los recibimos como iguales, tratamos de enseñarles, y nos mestizamos con ellos. Y a los negros, les damos trato igual que a los indios. Guillermo Prieto, que era un guasón, afirmaba que no había mexicano con antecedente de tres generaciones en México, que no contara entre sus antepasados un español audaz y una india condescendiente. La afirmación es un poco excesiva y brutal, pero debemos sentirnos satisfechos y orgullosos de decir que, si Estados Unidos y Canadá son Europa trasplantada a América, América Ibera es Europa injertada en América.

Muestra del impacto en nosotros de esta propaganda sajona, es el Hernán Cortés que Diego Rivera pintó en un muro del Palacio de Gobierno, en Cuernavaca, acumulando en la figura signos y deformaciones reveladores de cuanta lacra moral y degeneración física puedan caber en un ser humano. Apenas vi la pintura, me hice a mí mismo esta interrogación: "Si así fue el Hernán Cortés, que triunfó, ¿cómo tuvo que ser el Cuauhtémoc, que perdió?"

Cierto que hubo monstruos entre los Conquistadores españoles. Adelanto la prueba de ello: Nuño de Guzmán. Pero no todos, ni siquiera la mayor parte, lo fueron. El Gobierno Español, a veces hasta contra sus intereses, dados los sistemas de trabajo propios de la época, mientras la

Academia Mexicana de la Historia
Correspondiente de la Real Madrid, A.C.

Casa de Austria dio los Reyes a España, impuso una conducta cristiana y humanitaria a sus súbditos españoles. Y que esta conducta, tanto en lo que se refería a rigores y durezas, como en lo que atañía a exacciones, era soportable, lo demuestra un hecho contra el cual es inútil argumentar: desde que se consumó la Conquista, hasta 1762, el Gobierno Virreynal administró la Nueva España sin apoyo de ningún Ejército organizado. Y si entonces el Virrey Marqués de Cruillas creó el primer Instituto Armado, no fue para sojuzgar y someter a los indios, sino porque ese año los ingleses se apoderaron de la Habana y la tuvieron en su poder exactamente por doce meses. Naturalmente, entonces el Virrey echó su barba a remojar, y organizó el primer grupo militar que hubo en México.

Por cierto que los compasivos ingleses aprovecharon muy bien ese año formando, en Inglaterra, para explotar el comercio de esclavos, compañías por acciones que, en su mayor parte, pertenecían a la Corona Británica, que nunca defendió a los conquistadores, sino que los explotó y esclavizó. Y estas empresas se mostraron tan activas, y organizaron y llevaron a cabo tan bien sus trabajos, que en esos doce meses importaron a la Isla millares de familias negras destinadas a la esclavitud. Estas familias proliferaron en Cuba, y de allí se derramaron por toda América. En los Tratados de Paz que siguieron a sus guerras victoriosas con España, Inglaterra estipuló que su vencida enemiga debería permitir el libre comercio de esclavos con Ibero América, no permitido antes de ellos. Y hasta se crearon "asentistas" especiales para vigilar este lucrativo comercio.

A los ingleses, pues, debemos como causa primera, rumbas, mambos, merengues, chachachás y demás meneos, convulsiones y contorsiones de gorila epiléptico que ahora padecemos. ¡Gracias!

———— o ————

Unos pocos mexicanos consideran una desgracia para México la existencia de los indios, de esos millones de compatriotas "improductivos" con los cuales nos mestizamos, y envidian a los yankis su "pureza de sangre" (1). Esta pureza, si en realidad la hay y mientras la haya, se ha logrado por medio de crímenes, y ningún crimen es envidiable. Además, todo crimen trae siempre su castigo, como el cuerpo trae su sombra.

---

(1).—El cálculo de Probabilidades, teniendo en cuenta los índices de natalidad de negros y blancos yankis, revela que, mientras más rígidamente se aplique el racismo ahora, más negro será el inevitable mestizaje futuro. Tal como está, los descendientes de los racistas serán mulatos. Con doscientos años más de racismo, *inevitablemente*, lo repito, serán negros. ¡Totalmente negros!

Academia Mexicana de la Historia
Correspondiente de la Real Madrid, A.C.

Pero es innegable que los indios han aportado poco, racialmente, al progreso material de México. Y esto parece difícil de comprender, conociendo la capacidad intelectual de nuestros indios, capacidad que me consta en lo personal: varios de mis compañeros del Colegio Militar que descollaron, fueron indios. Pero aunque ninguno se distinguiera, quedarían como prueba de su inteligencia las innumerables ruinas monumentales que cubren el territorio de México; las figuras simbólicas de sus númenes (los ídolos indios no son imágenes, no aspiran a reproducir la apariencia del dios. Son artístico hacinamiento de atributos, son letanías petrificadas. Están hechos para ser contemplados, para ser interpretados, para ser meditados) y sobre todo, demuestra su talento la exactitud y precisión de su cálculo calendárico. ¿Cómo explicar, entonces, la contradicción entre su comprobada capacidad antigua y su inercia e indiferencia actuales? ¡Debía encontrarse alguna razón! Me consagré a meditar sobre ello, y creo que la encontré.

——— o ———

Los nahoas, que entraron en nuestra Historia al último de todos los indios, eran hombres de acción, poco inclinados a meditar. La necesidad de hacerse de alimentos cazando en las muy desprovistas "llanuras de las plantas espinosas", no les dejaba tiempo, ni oportunidad, de hacer otra cosa. Pero si no meditaban mucho, creían con firmeza. El Dios del éxodo, había sido *Yohalli-Ehécatl;* ¡Tinieblas y Aires!, El Invisible, el Impalpable...! Uno de los nombres más tremendos dados por el Hombre a la Divinidad. Y en sus leyendas se adivina el vago trasfondo de un culto sabeico, estelar, basado en un dualismo traído de Asia, que debe de haber sido muy semejante al de los mayances.

Estos importaron una Religión muy elaborada, evidentemente versión del dualismo asiático, desarrollado sobre la observación de que todo lo que rodea al Hombre es choque o sucesión rítmica de dos principios opuestos, Noche y Día, Calor y Frío, Luz y Sombra, Bien y Mal... Este dualismo, característicamente se expresó: en el Mazdeísmo Persa, con la lucha de Ahura Mazda con Arimanes; en Egipto, a donde irradió, con la de Osiris con Tifón; en la India, con la de Vishnu con Shiva; en China, con el ritmo Ying y Yang.

Si se desea enterarse de la Religión India, así, con Mayúscula, pues tengo la impresión de que todas las otras tribus se adhirieron a la postre a la Mayance, no recomiendo los resúmenes que, con el nombre de Mito-

Academia Mexicana de la Historia
Correspondiente de la Real Madrid, A.C.

logías, pueden conseguirse fácilmente. En ellos, los autores no exponen conceptos, dogmas... simplemente se explayan sobre Tezcatlipoca, Coatlicue, Cihuacóatl, y sobre todo, sobre Huitzilopochtli. Como si, quien deseara conocer los dogmas católicos, para hacerlo se echara a coleto el Año Cristiano, o cualquiera otra hagiografía general.

Lo que deben leer son las obras básicas, las fuentes: el Libro Sexto de la *Historia de las Cosas de Nueva España* de Fray Bernardino de Sahagún, los capítulos relativos de Torquemada, de Mendieta, etc. Todas ellas tratan el tema con amplitud. Convencido de la verdad del axioma de Alfredo Weber, leí con atención todas y cada una de esas obras.

Quedé asombrado. Encontré, no semejanzas, sino identidad, entre las creencias indias y las propias de la Heregía Maniquea, que fue la pesadilla de los teólogos católicos, (entre ellos, de San Agustín), en la Alta Edad Media. Pueden ustedes comprobarlo leyendo cualquiera buena Historia de las Religiones. Y por contener un resumen muy claro y completo, recomiendo las páginas respectivas de la *Historia de los Heterodoxos Españoles,* de Marcelino Menéndez y Pelayo. Trataré de extractar el asunto.

En la inconcebible ilimitud de las posibilidades, antes de que hubiera Tiempo, Espacio, Universo; en el *Omeyocan* (Región de los Dos), se cernían o flotaban, o simplemente estaban, dos principios activos, inconscientes, abúlicos, sin personalidad: *Ometecuhtli*" (Señor Dos, o mejor, Mitad Masculina), y *Omecíhuatl* (Mitad Femenina).

Su... ¿casual? aproximación, produjo el primer surgimiento de un Dios, el "Dios del Mal", a *Tezcatlipoca.* Una segunda, hizo nacer al "Dios del Bien", a *Quetzalcóatl.* Ambos dioses eran personales, conscientes, muy poderosos; pero no omnipotentes. Se limitaban a ser equipotentes. Si ustedes examinan con atención, la pequeña, pero impresionantísima pirámide conocida como *La Ciudadela de Teotihuacán,* que algunos llaman *Pirámide de Quetzalcóatl* verán, que es, realmente, un templo a la Dualidad, por las imágenes alternadas y simbólicas de los Dioses a que está consagrada.

Tezcatlipoca contando al parecer, si nó con la conformidad, sin duda que sin oposición de *Quetzalcóatl,* para dar sentido a su existencia manipuló la estofa matriz del *Omeyocan,* y creó el Universo, un Universo cóncavo, inverso del nuestro, que es convexo. En el de Tezcatlipoca se sabía de ocho esferas concéntricas, de las cuales la que formaba el núcleo, la menor, era una gigantesca burbuja *hueca* de agua, insistiré: *hueca,* (per-

Academia Mexicana de la Historia
Correspondiente de la Real Madrid, A.C.

dóneseme el pleonasmo). En su interior, en la superficie del agua, Tezcatlipoca colocó el colosal prisma de la Tierra, sostenido a flote por el esfuerzo de cuatro dioses funcionales creados al efecto. Y en ella hizo nacer la Vida vegetal, primero, y la animal, después. Impuso a los seres una vida sujeta a dos condiciones: devorarse unos a otros para conservarse vivos, y reproducirse para colmar los huecos que en las filas de los seres causa la Muerte.

Tezcatlipoca se convirtió en Sol para calentar ese Universo y así conservar sus creaturas. Pero la energía que consume al desmelenar sus rayos, lo debilita, lo agota, y lo obliga a descender del cenit, punto culminante en su diurna carrera, para hundirse después del ocaso en ese Mar que también es Cielo, e internarse por la Caverna de la Noche para buscar el único sitio, el sitio misterioso, en que puede absorber el alimento supremo que le permitirá recuperar sus fuerzas, salir por el Oriente, y ascender de nuevo al Cenit. Precisamente previendo ese ritmo de debilidad, en un esfuerzo egoísta, *Tezcatlipoca* creó la vida en la Tierra convirtiéndola en zahurda, que debería proporcionarle el alimento que necesita para sostener los seres.

¿Qué alimento era éste? Parece que hubo dos interpretaciones. Ambas, malas, muy características del Dualismo. La primera, la siguieron con ligeras incursiones a la segunda, los mayences de la Costa: la Reproducción era lo importante. La Muerte sacrificial venía después. Y surgió entre ellos un culto de ritos sexuales con el inevitable cortejo de degeneraciones que esto trae consigo. Esta versión la adoptaron los toltecas que se revelaron contra *Topiltzin,* y que así provocaron el desplome vertical de Tula, de donde algunos de ellos huyeron a las órdenes de *Nauhyotzin,* adepto a la segunda versión, a la sacrificial, para establecerse en el hoy modesto pueblecito de Culuacan, que por dos siglos fue el centro cultural más importante de México y quizá de todo el Norte del Continente. A la interpretación sexual, se adhirió la porción aristócrata de la Tribu Azteca: los tlaltelolcas.

La otra interpretación, la siguió la porción méxica de la Tribu Azteca por influencia de Tlacaelel, ese guerrero extraordinario, creador con Motecuhzoma Ilhuicamina (de quien era extraño mellizo, por haber nacido el mismo día... pero de distinta madre), de la grandeza tenochca. El introdujo al tótem de la tribu, a *Huitzilopochtli,* al Olimpo mayance, encargándolo de proveer de alimento a los dioses. La Muerte es necesaria para que surja nueva vida, más poderosa. Si cada ser debe devorar a los inferiores, el Hombre, el más elevado, tiene que ser el alimento de los

Academia Mexicana de la Historia
Correspondiente de la Real Madrid, A.C.

dioses. Sólo para ese fin debe haber sido creado. El Dios se alimenta con el corazón del Hombre, motor de su vida; con la sangre que vivifica su cuerpo, con el soplo vital, con el espíritu, que mantiene unidas las substancias que forman éste. Con las torturas y dolores que soporta. Como la tribu azteca, de la manera más inesperada, vino a quedar regida por la familia de Acamapichtli, tolteca de raza por ser descendiente de Nauhyotzin, a su vez descendiente de Topiltzin, el Huémac de Tula que preconizaba el sacrificio como rito supremo, los aztecas tomaron muy en serio su papel de proveedores de alimentos para los Dioses, y lo consideraron la misión definitiva, la misión única de la tribu. Y su antiguo e inofensivo dios totémico, el Colibrí, *Huitzilopochtli,* fue elevado a la categoría de proveedor del Olimpo Azteca. De ahí las matanzas sacrificiales. En esta cruel Religión el hombre sufría y moría, pues esa era su única misión, porque de torturas, sangre y muerte, se alimentaba *Tezcatlipoca,* quien con un desdén absoluto por los hombres, ni premiaba sus virtudes, ni compensaba sus sacrificios.

Después de cada sacrificio, la esencia de los elementos necesarios al Dios, no la substancia de esos elementos, se hundía en la Tierra y misteriosamente llegaba al sitio en donde el Sol, durante su tránsito nocturno, podía absorberlo. Pero todas las noches se oponían a su marcha los dioses enemigos, que sólo una vez, cada cincuenta y dos años, tenían posibilidad de detenerlo, en el momento de la culminación de las Pléyades. Esta cifra de cincuenta y dos, entiendo que en alguna forma se relaciona con el año de Venus (*Quetzalcóatl*), que es de doscientos sesenta días, con el de la Tierra, de trescientos sesenta y cinco, durante el cual los puntos de emergencia y de ocaso del Sol viajan por el horizonte, siempre dentro de cuatro límites conocidos y fijados que, si se unen con diagonales forman la cruz aspada azteca, el "nahui ollin" tan semejante a la "swastika" germana.

Cuando el Dios en turno de Sol es detenido, y esto sólo puede ocurrir una vez cada cincuenta y dos años cuando culminan las Pléyades, la Creación animada, entera, que él sostiene en el Universo, seres, plantas, y hasta dioses funcionales que creó para que lo ayudaran en su labor, son aniquilados. Y el Dios que antes él derribó (*Quetzalcóatl,* tratándose del aspirante a convertirse en Sol, que temían los aztecas), asciende como Supremo, puebla el Universo con nuevos seres y crea nuevos dioses. Era una tragedia más que cósmica. En esta Cosmogonía el hombre nace para ser sacrificado, para morir, para sufrir, y haga lo que haga, su implacable destino no se modificará. Ni en esta vida, ni en la otra, habrá compensación para él.

Academia Mexicana de la Historia
Correspondiente de la Real Madrid, A.C.

Tratemos de imaginarnos el impacto de esta Religión cruel en la mentalidad del indio. La convicción de la existencia del Universo limitado, del fin próximo inevitable, de la absoluta desaparición de todo, le impidió concebir las fecundas nociones de Infinito, de Inmensidad, de Eternidad... La certeza de que el único fin del Hombre era ser devorado por los dioses, que sus sufrimientos, su muerte, eran el alimento de los númenes, quienes naturalmente no veían con agrado que el hombre gozara de algo, o con algo, no le permitió aplicar su talento, su ingenio, al progreso material, que para él nunca tuvo sentido, ni atractivo. El que se observa en ciertas de sus artes, es orgánico, logrado porque el Progreso no es un mal, ni es un bien: es un desarrollo natural inevitable. Concebir la Muerte como el Fin Trascendental, es decir, como el propósito único de la Creación entera, no como el término del viaje del Hombre a lo largo del Tiempo; contemplarla a todas horas en su objetivo sobrenatural (el arqueólogo yanki Vaillant, decía que "los aztecas se encontraban en continuas, aunque incómodas relaciones con lo sobrenatural"), hizo que los indios la vieran en forma que creo única en el Mundo. Esta actitud contagió a los criollos mexicanos, y no creo que exista un mexicano que no considere a la Muerte con naturalidad, casi con simpatía. Este es, en nosotros, un sentimiento espontáneo.

Si aplicáramos el procedimiento de von Jhering al estudio del nahoa, encontraríamos aplastante el número de conceptos que nunca se albergaron en los cerebros de nuestros indios, de objetos que nunca hicieron; de organizaciones que nunca ensayaron, no porque carecieran de capacidad para ello, sino porque su Religión no los estimulaba. Casi lo prohibía. sino porque su Religión no los estimulaba. Casi lo prohibía. Desde luego, un examen somero demuestra que el Imperio Azteca jamás existió. Existió, sí, la Cofradía de *Huitzilopochtli,* que a toda la extensión de lo que había sido Imperio Tolteca, irradiaba expediciones predatorias, destinadas a cautivar víctimas y a exigir tributos para el Templo. Nunca tuvo la Tribu azteca pretensiones imperiales, ni dictó leyes, ni trató de gobernar. Jamás se sintió, ni creyó formar un organismo. Las famosas Leyes de Motecuhzoma, únicas promulgadas por los aztecas, eran rituales, suntuarias, "pragmáticas de lujo".

Nunca Tenochtitlán ejerció dominio político sobre sus súbditos. El secreto de su encumbramiento, como el del actual florecimiento y progreso de Guadalajara y de Jalisco entero, se debe, tanto por lo menos al

Academia Mexicana de la Historia
Correspondiente de la Real Madrid, A.C.

fanatismo, a la disciplina, al carácter de sus pobladores, como a razones geográficas, o para decirlo con brevedad: a razones de Geopolítica.

———— o ————

Ruego a ustedes se sirvan recordar lo dicho sobre la influencia de la Geografía, examinando a la vez el Mapa de México.

La capital de nuestro país está ubicada en donde debe estar, en la reducida superficie de la Mesa de donde irradian los tres Valles Maestros. Desde el ápice de México, la Capital, que tiene libre y sin obstáculo el camino al Norte, por esos Valles puede comunicarse con el resto del país: por el del Balsas, hacia el Sur; por el del Pánuco, hacia el Oriente; y por el del Lerma, hacia el Oeste.

Guadalajara se encuentra en el punto en que confluyen las rutas del Oeste de México: la de la Rampa, que permite alcanzar, por la Costa, Baja California y Sonora; las centrales, que conducen a Chihuahua y Coahuila, por Aguascalientes, Zacatecas, Torreón, a San Luis Potosí por el Noreste, y luego a Pánuco y Tampico; la del Bajío, que lleva a Guanajuato, Querétaro, Toluca, México; la ruta de Morelia, por la brecha de Quitupan, con otro camino a la Capital; la que de Colima y Manzanillo conduce a Guadalajara; las que, tarde o temprano, se abrirán desde Guadalajara a Navidad, a Careyes, a Puerto Vallarta, a Chamela, esa maravillosa bahía en la cual, el 7 de febrero de 1915, me consta personalmente que fondeó, perfectamente protegida, una escuadra de quince grandes barcos, de guerra y carboneros.

No es maravilla, teniendo esto en cuenta, que Guadalajara haya destronado a Compostela a raíz de la Conquista; que sin minas próximas, haya superado a Guanajuato; que la intensa y activa antipatía de Porfirio a Jalisco y a su Capital, en nada los perjudicara; y que todos los esfuerzos de Carranza, de Obregón, de Calles y de Cárdenas para desviar a otras partes la corriente del Progreso, hayan fracasado.

Jalisco entero, además de ser la más fuerte posición militar de México, con base provista en que apoyarse, dispone de otro elemento apenas tocado, que debe a su Geografía Física, que le valdrá para aumentar increíblemente su futura riqueza: el Río Santiago, que en territorio jalisciense empieza su alborotado descenso por cañones y barrancas desde mil quinientos metros de altura, hasta la de unos quinientos en Nayarit, y que tiene, dentro de Jalisco, un curso de cien kilómetros, en cada uno de

Academia Mexicana de la Historia
Correspondiente de la Real Madrid, A.C.

los cuales podrá ser aprovechada la corriente como fuente de energía hidráulica.

——— o ———

Hay que añadir, al aturdimiento que a los indios debe haber producido el choque de la Conquista, bastante por sí solo para explicar su apatía, el hecho de que esta Conquista pareció cumplir las profecías de Quetzalcóatl; que fuera llevada a cabo por hombres cuya existencia no se imaginaban; que convirtiera a sus dioses en demonios; que volviera convexo su cóncavo Universo; que trajera las perturbadoras nociones de Eternidad, Inmensidad, Inmortalidad, Infinito. Lean el Libro VII de Sahagún. Me agradecerán el consejo.

——— o ———

Veamos ahora el *Vector Español.* América Ibera fue conquistada por los españoles en el momento preciso en que eso pudo ocurrir. Antes, no podía haber sido conquistada, pues para conquistar a los indios, eran necesarios los indios. Después, con un concepto más humano de su papel en la Tierra, que a la larga habrían acabado por alcanzar, intentarlo habría sido extemporáneo.

Dije *"que fué conquistada por los españoles".* No por España. La Conquista de América Ibera fue empresa de tal magnitud, que tenían que arremeterla los hombres que formaban todo un pueblo. No su gobierno. Aun ahora, Estados Unidos y Rusia, con todo su poder y toda su población, se las verían muy negras si intentaran una empresa de tal magnitud.

Si leen ustedes *La Encomienda Indiana* y *Las Instituciones Jurídicas en la Conquista Española,* de Silvio Zavala, verán que la única empresa de Conquista que tuvo éxito en México organizada y emprendida por el Gobierno Español, fue precisamente la de la Nueva Galicia. Todas las demás, las llevaron a cabo lo que podríamos llamar "Cooperativas de Conquistadores". Estos conquistadores eran hidalgos. Y los hidalgos españoles han sido los únicos guerreros que ha habido en el Mundo, capaces de luchar indiferentemente como hombres, y como capitanes.

Para eso habían sido impresionantemente preparados por la Reconquista, si mal no recuerdo (hablo de memoria), se integró con tres grandes empujes: el de Alfonso III de León; el de Fernando III (San Fernando), de Castilla, y el de Fernando el Católico; con los empujes menores de Alfonso el Batallador de Aragón; de Alfonso VI de Castilla y

Academia Mexicana de la Historia
Correspondiente de la Real Madrid, A.C.

de Jaime el Conquistador, de Aragón, y varios de menor importancia por distintos reyes y señores. Pero la línea de la frontera entre españoles y moros no estuvo inmóvil un solo día durante ocho siglos en su marcha al Sur. Los hidalgos individualmente llevaban a cabo una Reconquista parcelada, y villas y pueblos formaban alianzas, sin intervención de la Corona, y también hacían reconquistas parciales, dirigidos por sus hidalgos locales.

Los hidalgos eran hombres del pueblo, campesinos acomodados, dueños de cabalgadura, de casco, loriga y espada, hábiles para la guerra, deseosos de pelear, que se encargaban de dirigir la defensa de las villas, de las aldeas y de los campos cultivados cuando los moros atacaban. Y cuando los moros no atacaban, los hidalgos dirigían pequeños grupos de campesinos armados, que por propia cuenta, o llamados por los hidalgos, se lanzaban a la guerra, se apoderaban de una extensión reducida. Después, en ella construían un castillo "roquero", "montano", "torre", o "alcazaba", que diera fijeza a su Reconquista. Y se quedaban allí. Tal fue el número de castillos construidos en España, que dos de los organismos políticos nacidos entonces, precisamente por la pululación de esas fortalezas, se llamaron, Castilla el uno, y Cataluña el otro, (entiendo que Cataluña, en la lengua de "oc" que allí se habla, significa más o menos lo mismo que Castilla). Ese coterráneo nuestro, el ilustre doctor Francisco Layna Serrano, tapatío de la Península, en su preciosa obra *Castillos de Guadalajara,* tiene listados ciento siete. ¡Y se trata de una sola provincia de España!

Pero no son las fortalezas las que defienden un país, sino los hombres que las conquistan o las construyen, que las guarnecen. Ocho siglos de luchar con adversarios a quienes resulta comprensible que odiaran; con hombres que practicaban otra Religión; que hablaban otra lengua; que pertenecían a otra cultura; de quienes tenían que recuperar, centímetro a centímetro, el territorio de que esos hombres los habían despojado, produjo una casta de guerreros que, sin temor ni exageración, podemos clasificar como los mejores del Mundo en su época. Los infantes aragoneses llamados "almogávares", catalanes y quizá vascos, que Roger de Flor condujo a Bizancio, fueron los únicos guerreros europeos que sin protegerse con armadura, en el Siglo XIV, derrotaron siempre a los turcos cuando parecían irresistibles, y a la férrea caballería francesa... La Reconquista de España fue, pues, buena escuela para la Conquista de América. Las diferencias entre españoles y moros, y españoles e indios, eran casi las mismas. La Reconquista de Andalucía por San Fernando, y su pobla-

Academia Mexicana de la Historia
Correspondiente de la Real Madrid, A.C.

miento posterior, parecen ensayos de los métodos que aquí después se aplicaron. Y las vidas del Cid y de Hernán Cortés tienen impresionante paralelismo en sucesos, en incidentes, en métodos, ¡hasta en incidentes y detalles!

——— o ———

La llegada de los guerreros españoles así preparados a México, introdujo a nuestra Historia muchos conceptos. Desde luego, entró la Geografía como elemento activo. Ninguna colectividad india tuvo jamás amplitud política geográfica. La más parecida a esto, el Atzcapotzalco de Tezozómoc, apenas si llegó a tenerla, simplemente, topográfica. El llamado "Imperio Azteca", fue, si acaso, una circunscripción tributicia para el Templo.

No había entre los indios ningún sentido de unidad nacional, ni racial. La lengua, nexo infalible, imprescindible en toda nacionalidad, no era entre los indios una sola, ni dos. Más bien dicho: ninguna lengua podia aspirar a ser comprendida por todos. Sólo en la región de Jalisco había tal pululación de idiomas, que Mota Padilla opinaba que ninguna otra del Mundo podría igualarse con ella. Los oaxaqueños objetarían este aserto... Una guerra entre nuestros indios no tenía por objeto dominio político, sino hacerse de víctimas para el sacrificio.

En el camino que de la Huasteca se sigue a Chilpancingo para ascender a la Meseta, una vez franqueada la Sierra, el lugar en que aparecía a los ojos del viajero la llanura, se llamaba *Cuestecatlichocayan* ("en donde lloran los huastecas"), pues allí gemían los cautivos, perdida ya toda esperanza de escapar. Cierto que los aztecas estaban dispuestos a ser sacrificados; pero muchos más que los aztecas que así morían, eran los miembros de otras tribus victimadas en México. Los doce mil sacrificados por Ahuízotl poco antes de la Conquista, en mucho contribuyeron a hacer de aliados a los españoles.

Así que ningún sentimiento, ningún ideal, provocaba en los indios sentimientos de solidaridad, racial o nacional, y en cambio, muchos había para dividirlos.

Los españoles tuvieron que enseñarlo todo a los indios. Y éstos tuvieron mucho que olvidar. Apenas ahora lo están logrando. Antes que nada, a someterse con gusto a un gobierno central, a saberse, a sentirse parte de una colectividad de dimensiones geográficas. El primer nexo de unión verdadera de indios con indios, y de indios con españoles y mesti-

Academia Mexicana de la Historia
Correspondiente de la Real Madrid, A.C.

zos, fue el culto a la Guadalupana. Fácilmente se comprende el fervor apasionado con que los indios recibieron este culto, que sustituía al cruel y sanguinario de sus númenes, y se entregaron a él: la Virgen era un Ser Celestial que nada exigía de ellos, que los protegía y los amaba. Y la persistencia... No: el creciente alcance actual de este culto, indica cuán profunda fue la impresión que produjo en ellos la convicción de ser para siempre amados y recibidos en el Cielo, y no esperar como único fin el ser devorados o absorbidos por dioses vampiros, antropófagos y sadistas.

Los españoles protegieron a los conquistados con las Leyes de Indias.

——— o ———

Pero estas Leyes, que tan perfectamente protegieron al indio, tuvieron un inesperado efecto perjudicial sobre él: lo aislaron de la lucha y del trato continuo con los blancos, paralizaron la evolución de sus instituciones, y le impidieron el fecundo comercio de ideas con los españoles durante toda la dominación ibera. Los indios quedaron inertes, ignorantes de todo. Al margen de todo. Después de tres siglos de dominación española, vino la Independencia. Los criollos mexicanos se hicieron cargo del Gobierno. Y fue lo mismo. ¡Los criollos carecían en absoluto de experiencia para hacerse cargo del país! Nueva España había sido siempre administrada. Jamás gobernada. Y administrada por peninsulares, porque ni para administrar, sobre todo, desde la llegada de los Borbones, el Gobierno Español se servía de los criollos. Esta exclusión era uno de los motivos de disgusto entre los preteridos. Los criollos eran ricos, y enviaban sus hijos a estudiar a Europa, sobre todo, a Francia, que tenía entonces enorme prestigio. Todo lo que aprendían, pues, era apropiado para Francia y los franceses.

México Independiente fue gobernado, hasta la Revolución, por hombres que se conducían como si vivieran en Francia, y algunas, muy pocas veces, como si esto fuera Estados Unidos, así que aplicaban, aquí, medidas allá justificadas, pero que en México nunca tuvieron objetivo, ni vigencia. Nos convertimos en uno de esos espejos que deforman la imagen reflejada. Los europeos se reían de nosotros. Los yanquis nos despreciaban. Para ellos empezamos a ser los "greasers". Naturalmente, los criollos nada hicieron por los indios durante este período de setenta y cinco años anterior a Porfirio. Los olvidaron o ignoraron porque, como no los había en Francia, nada preveían sobre este punto los intelectuales franceses, así que no hubo período de transición para los indios, y el hueco que en sus

Academia Mexicana de la Historia
Correspondiente de la Real Madrid, A.C.

cerebros dejó el cruel dualismo y que nada llenó durante el Virreinato, llegó vacío al tiempo de Porfirio.

Una de las organizaciones extranjerizas ensayada en México sin previo estudio, que perdura y que ha evolucionado aquí en forma muy peculiar, es la Federal del Gobierno, sugerida a nuestros abuelos por el éxito que tuvo en Estados Unidos, en donde su adopción fue impuesta por muchas y muy peculiares circunstancias; pero que, aquí, nunca se ha llevado a la práctica. Los mexicanos no la entendían. Por algunos años, cada Estado se creyó nación independiente. Así, en la Guerra de 1847 sólo los Estados invadidos y los del centro, de Veracruz a Jalisco, pelearon. Los demás, proclamaron su neutralidad.

——— o ———

Mucho contribuye a dar a México carácter muy propio el hecho de que, sin transición, su población india ha sido conducida, de una micro-organización social amorfa, tribal, primitiva, a la complejísima actual, que en parte es efecto del Utilitarismo, y en parte reacción contra este sistema económico.

——— o ———

El tema que abordé en esta Conferencia, para ser desarrollado en forma exhaustiva, requeriría un libro; pero me he arriesgado a rozarlo apenas, porque quiero presentar, en este primer trabajo mío destinado de origen a ser leído en esta Ciudad, la Historia tal como la concibo, como creo que debe escribirse: no como arte brillante, parte de la Literatura, sino como algo de conocimiento forzoso para todos los mexicanos; como instrumento de trabajo de aplicación continua e inmediata para los gobernantes todos. La trama de la Historia está tejida con hilos de los que, algunos, vienen del más remoto pasado; otros, se originan en pretéritos comparativamente más próximos, pero también se han introducido hilos nuevos, del interior o del exterior.

De los hilos, de los vectores que vienen del exterior, falta examinar los dos más importantes, que desde principios del Siglo XIX modifican y tuercen nuestro natural desarrollo. Podemos convencernos de esta alteración, comparando nuestra Historia con las de los pueblos de Sud América, que tienen ecuaciones nacionales cuyos términos étnicos sólo difieren de los de la nuestra, por la magnitud de los coeficientes. Si lo hacemos, nos damos cuenta de que la sangre derramada, la frecuencia de las

Academia Mexicana de la Historia
Correspondiente de la Real Madrid, A.C.

luchas civiles, la inquietud política, se traducen y expresan en México en hechos sangrientos medidos con cifras muy superiores a las que se obtienen sumando todas las correlativas en todas las Historias de todas las otras naciones iberoamericanas.

¿A qué atribuir esto? Antes de admitir la afirmación, corriente en Europa y en Estados Unidos todavía veinte años atrás, de que tales hechos son la natural consecuencia de nuestros innumerables defectos ingénitos y congénitos, haremos bien en cerciorarnos de si, en nuestra ecuación nacional, aparecen constantes que en las de nuestros hermanos no figuren, y que en algo puedan haber contribuido a los fenómenos y diferencias observados. Veremos que sí se encuentran estas constantes, y que son dos. A saber:

1o.—La Situación y las características geográficas de México. Nuestro país es el principio del Istmo que une los dos segmentos del Continente. En nuestra Frontera Norte se inicia la angostura continental, como se ve si compara su longitud con la de la Frontera del Sur. Además, en la Frontera del Norte, en largos tramos la línea del lindero es sólo virtual, y en otro, por muy larga distancia sigue el curso del Río Bravo, que no es ni demasiado caudaloso, ni demasiado profundo. Esto significa que la Frontera Norte no representa obstáculo difícil de franquear. En cambio la del Sur corta una maraña de serranías elevadas, pobladas muy parcamente; cubiertas por completo con una selva espesa y sombría. Y la línea sigue en parte, el curso de dos ríos: el Usumacinta y el Suchiate que sí oponen a la marcha serios obstáculos. Ya veremos a qué conduce todo esto.

2o.—Si por el Sur atenemos como inmediato vecino un pueblo hermano, de nuestra propia sangre, lengua y religión, que tiene problemas idénticos a los nuestros, que es mucho más débil que nosotros, y hacia el cual sentimos natural afecto, por el Norte, en cambio, colindamos con una entidad nacional poderosa, homogénea, integrada por hombres sin ninguna liga con nosotros, que en el curso de los años sin cesar nos ha dañado, conscientemente, a veces; inconscientemente otras, y no pocas, creyendo y queriendo quizá, hacernos un bien.

——— o ———

Como consecuencia, México se ha desarrollado en forma muy peculiar. En el Nuevo Continente, somos la única nación cuya Historia es

Academia Mexicana de la Historia
Correspondiente de la Real Madrid, A.C.

absolutamente individual, enlazada rara vez con débiles nexos, y sólo por plazos muy breves, con las de otros pueblos; jamás fundida con ninguna. En tanto, Estados Unidos y Canadá han compartido y unificado con frecuencia las suyas; las quíntuples Centroamericanas, cuya Independencia derivó inmediatamente de la de México, de tal manera comparten sus Historias, que en sus crisis resulta difícil determinar si los problemas que se ventilan son los de una sola de las Repúblicas, o si son internacionales. Y Sur América por muy largos años tuvo en la práctica una sola Historia común, con episodios Regionales.

Es decir, que por razones especiales el pueblo de México se ha formado con características insulares, sin que el país sea isla. Que su aislamiento ha provocado en los mexicanos un intensísimo sentimiento nacional y los ha dotado de una personalidad vigorosa e inconfundible. Así lo han observado varios extranjeros, entre otros, el antropólogo francés Paul Rivet, que afirmaba que con sólo examinarla, sabía si una obra cualquiera había sido hecha por mexicanos. Y hace pocos meses un periodista español declaraba que el sello mexicano era tan discernible en cuanto hacíamos, que lo mismo en Madrid, que en Berlín, en Roma, en Tokio y en Nueva York, unos cuantos compases de música, una sencilla combinación de colores en cuadros o en trajes, un paso de baile folklórico, o algunos renglones de alguna obra histórica o literaria, revelaban a quien observaba, que aquello era mexicano.

Otra característica muy peculiar de nosotros, es que en nuestra Historia no figura ningún mandamás del tipo iberoamericano, de esos que tiranuelizan a nuestros hermanos del Sur, de esos que hacen reír a los extranjeros con sus grados militares en superlativo, que usan gorrotas, medallotas, barriguitas; con hijitos que regalan "cadillacs" a estrellitas de Hollywood "que les han sido gentiles". Y que hacen llorar a sus compatriotas con sus crímenes, sus estupros y sus robos. Lo más aproximado a ese tipo, en nuestra Historia, fue Su Alteza Serenísima. Hemos sufrido, cierto, tiranos pródigos en matar. Yo viví bajo dos de ellos, y la vida era horrible. Pero tanto Porfirio como Calles, tuvieron prestancia y dignidad.

Así es, porque somos un pueblo de Frontera.

No siempre lo fuimos. Antes de tomar contacto con Estados Unidos, éramos un pueblo que no tomaba muy en serio su nacionalidad. Pero ese primer contacto nos sacudió (la Guerra de 1847), nos despertó, y nos mostró la realidad.

——— o ———

Academia Mexicana de la Historia
Correspondiente de la Real Madrid, A.C.

Desde su origen los Estados Unidos fueron distintos de las naciones ibéricas, sobre las cuales tanta y, muy a menudo, tan nociva influencia ejercerían. Fueron distintos no sólo por raza, por lengua, por Religión, por costumbres, sino hasta por las causas mismas determinantes de la inmigración de sus fundadores. Nuestros antepasados españoles eran aventureros que venían a buscar riqueza en la única forma que la comprendían por atavismo: como botín ganado con la victoria, y como metal "precioso", extraído de las minas después del triunfo. No eran hombres de labor, y desdeñaban a quienes trabajando vivían. Obligaban a trabajar a los indios y eran duros y crueles. Pero con ellos vinieron también los frailes, sobre todo, dominicos y franciscanos que de tanta influencia gozaban en España entonces, y con ellos, los Oficiales Reales que representaban la Autoridad de la Corona, y tras ellos Audiencias y Virreyes, con muy precisas instrucciones para proteger a los conquistados, que dictó el Consejo de Indias, creado por el Rey para administrar el Imperio.

¿Cuál fue la acción de estos misioneros...? Veamos unos conceptos de "...un sencillo sermón del Padre Montesinos desgraciadamente casi ignorado y casi nunca destacado, que el padre... previo acuerdo, preparación y aprobación de todos los padres de la Orden que se encontraban en la (Isla) Española, dice a los conquistadores, a quienes pregunta:

—"Decid, ¿con qué derecho, y con qué justicia tenéis en tan cruel y horrible servidumbre a los indios? ¿Con qué autoridad habéis hecho tan detestables guerras a estas gentes, que estaban en sus tierras mansas y pacíficas...?

¿Estos no son hombres? ¿No tienen ánimas racionales? ¿No sois obligados a amarlos como a vosotros mismos? ¿Esto no entendéis? ¿Esto no sentís? (2)

Pero no todo el fuego caritativo y humano de esos frailes se gastaba en los conquistadores de acción. Apenas Fray Juan de Zumárraga supo que Nuño de Guzmán esclavizaba a los indios, alegando que lo hacía con licencia del Rey, escribió al Monarca: "... y si Vuestra Majestad es verdad dió tal licencia, por reverencia de Dios hagáis muy estrecha penitencia de ello".

No se crea que estas manifestaciones de sentimientos cristianos, fueran explosiones aisladas de corazones generosos. En la imposibilidad de

(2).—*Vid.*, José López Portillo y Pacheco. *Génesis y Teoría General del Estado Moderno.*

Academia Mexicana de la Historia
Correspondiente de la Real Madrid, A.C.

examinar el Himalaya de papeles que forman las Leyes de Indias, véase el interesantísimo resumen de las más importantes que sobre este tema publicó el Lic. Genaro V. Vázquez: *Doctrinas y Realidades en la Legislación para los Indios,* editado en 1940 por el Departamento de Asuntos Indígenas.

Protegidos por ellas, durante todo el Virreinato los indios vivieron al margen de las agitaciones y de las luchas de la sociedad criolla. Sus tierras fueron respetadas, pero no amparadas por título escrito otorgado por la Corona, porque ésta declaró siempre que, en América, sólo ejercía "dominio eminente", o sea que tenía nada más que el derecho de gobernar a los habitantes, pero no el "dominio directo", es decir, que sobre las tierras carecía de derechos de propiedad. Así que se resistió siempre a otorgar títulos comprobatorios de ellos, pues juzgaba que los que tenían los indios, eran mejores que los que la Corona Española podría otorgarles.

Esto salvó a los indios de las codicias de los conquistadores, de los pobladores, pero de tal manera los aisló de la sociedad española primero, de la de los criollos después, que por tres siglos continuaron estancados e inertes en el estado cultural en que los sorprendió la Conquista. Sobre ellos gravitaba la tristeza y la desesperación producidas por la práctica milenaria del culto asiático a la dualidad del Bien y del Mal. No creían ya en el Dualismo, pero la cicatriz moral que en la raza dejó aquel culto cruel, inhumano, y si se me permite la expresión "ahumano", siguió dolorida por siglos, y la dejó indiferente a todo cuanto la rodeaba.

Su aislamiento fue tan completo, su vida tan desvinculada de la de los blancos, que el año de la iniciación de la lucha por la Independencia, en la región más poblada de México (3), las cuadrillas de indios que acudían a trabajar en las Haciendas del Bajío, salían de sus pueblos dirigidos por su "gobernador" que muy a menudo, a la vez era su intérprete.

Los criollos, por su parte, no concebían otro trabajo que el agrícola y el laboreo de las minas. Error de la dinastía borbónica había sido prohibir el establecimiento de industrias en la Nueva España.

——— o ———

Veamos ahora cómo se condujeron con los pieles rojas los colonizadores sajones. No explotaron su trabajo, no. Los trataron, como los sajones han tratado siempre a los "nativos". Esta palabra tiene para

(3) Lucas Alamán. *Historia de Méjico.* Méjico, 1849. Tomo I.

Academia Mexicana de la Historia
Correspondiente de la Real Madrid, A.C.

nosotros los mexicanos un sentido muy claro: "perteneciente al país, o lugar en que uno ha nacido". Mas, para los sajones quiere decir cosa muy distinta. Algo parecido ocurre también con el vocablo "indígena"...

Dejo la palabra a uno de los más eminentes, si no es que el más eminente, de los filósofos de la Historia contemporáneos, inglés por más señas, a Arnold F. Toynbee: "...la mejor manera de aprender cuál ha sido la actitud de esta generación, es examinar la connotación de la palabra inglesa "Natives": ("Uno de los originarios o usuales habitantes de un país, que se distingue de los extranjeros... Uno perteneciente a una raza no europea e imperfectamente civilizada, o salvaje" *New English Dictionary*). Y, dice Toynbee:

"Cuando nosotros los occidentales llamamos a ciertas gentes "indígenas", borramos implícitamente el color natural de nuestras percepciones de ellos. Son para nosotros algo así como árboles que caminaran, o como animales selváticos... como parte de la flora y de la fauna local... y viéndolos así, como cosa infrahumana, nos sentimos con título para tratarlos como si no poseyeran los derechos humanos... ningún período de ocupación puede ser suficientemente largo.. para hacerlos dueños... por prescripción... ¿Y cómo los tratarán los "civilizados" señores de la creación cuando... acudan a tomar posesión de la Tierra que, por derecho de dominio eminente, es irrevocablemente suya..., como sabandijas por exterminar, o como animales domesticables... cortadores de leña y acarreadores de agua? No hay otra alternativa, si... "los negros no tienen alma..."

Este ha sido el concepto que los ingleses, y sus herederos los yankis, han tenido y tienen de los que no son blancos. Toynbee establece en seguida la relación histórica "entre el protestantismo y el sentimiento racial moderno", y para evitar la sospecha de que obra impulsado por prejuicios religiosos, cuida de aclarar (4), "que fue educado como protestante, y que no se ha convertido al catolicismo". Dice, pues, Toynbee: "Así, el sentimiento racial engendrado por la versión protestante inglesa de nuestra cultura occidental, se convirtió en el factor determinante en el desarrollo del sentimiento racial en nuestra Sociedad Occidental en conjunto.

"Esto ha sido una desgracia para la Humanidad, porque el temple, y la actitud, y la conducta protestante en lo que respecta a la raza... se inspiran en buena parte en el Antiguo Testamento..., y... son muy

(4) Arnold F. Toynbee, *Estudio de la Historia,* I, p. 238, nota.

Academia Mexicana de la Historia
Correspondiente de la Real Madrid, A.C.

claras y muy salvajes. El "cristiano de Biblia" de origen y raza europeo, que se ha establecido entre gentes de raza no-europea en ultramar, se ha identificado inevitablemente con Israel... llevando al cabo la obra del Señor al tomar posesión de la Tierra Prometida, al paso que ha identificado a los no-europeos con los cananeos, que el Señor pone en manos de su Pueblo... para ser destruídos o subyugados. Bajo esta inspiración, los colonos protestantes de habla inglesa exterminaron al indio norteamericano... de costa a costa... mientras que los españoles sólo exterminaron al indio... del Caribe, y se contentaron, en el Continente, con ocupar el sitio de los aztecas e incas, haciendo gracia de la vida a los conquistados para regir los pueblos vasallos, convirtiendo a los miembros de estos a su propia religión, y cruzándose con sus conversos."

Así era el fondo religioso y moral de los anglosajones cuando llegaron a América. Por ese tiempo, las colonias españolas ya existían. Ya existíamos tal como ahora somos. Nosotros, ya pertenezcamos a los indios "infrahumanos", a los sucios mestizos, o a los despreciables "spanniards", fuimos y seguimos siendo los detestables cananeos a quienes, cuando no se les puede matar por convincentes razones de dólares, se les desdeña, se les prohibe entrar en lugares públicos, y se ordena que nuestros cadáveres deban ser enterrados en otros cementerios que no los de los yankis "pure blood", para no contaminar con nuestra podre bestial, la de los superhombres sajones. Somos los eternos bandidos, sucios y cobardes, los "greasers"... Hace unos cuantos días, dos capitalistas yankis de Hollywood vinieron a México a hacer una película (*Alamo*) que tenía como tema la rebelión de los texanos en 1845. La Dirección de Cinematografía impuso modificaciones al argumento, humillante para nosotros, y sugirió que el héroe, representado por un actor cuyo talento, en forma opuesta al vigor de Sansón, reside en la testa monda por completo, representara a un mexicano...

¡Cristo...! ¡Aquello resultó ofensivo para actor y director! La película se desarrolló de cualquier modo, y los capitalistas se retiraron del país furiosos, declarando que nunca, ¡nunca!, volverían a "filmar" en México. ¡Cruel castigo!

Esta es la manera de pensar de nuestros vecinos. Véamos cómo, cuando ellos llegaron a la región ahora llamada "Estados Unidos", se organizaron, y cuáles fueron entre ellos los vectores en acción.

Se instalaron en ese riquísimo territorio, originalmente, en trece colonias, separadas una de otra por centenares de kilómetros. Cada una

Academia Mexicana de la Historia
Correspondiente de la Real Madrid, A.C.

de ellas adoptó su modo de vivir independiente. Sólo una cosa fue común a todas, aunque un poco mitigada en Pensilvannya: el odio al piel roja, al que se hizo una guerra incesante, material y moral. El piel roja era la fiera que había que exterminar: "best indian, is dead indian", (¡el mejor indio, es el indio muerto!) Tal era el axioma que regía imperioso, inexorable, entre ellos. ¡El indio es indomable, falso, traidor, feroz y sucio! Y los franceses, en Canadá, convivían pacíficamente con esas mismas fieras...

Vino la lucha contra Inglaterra, que había manejado con torpeza extrema sus asuntos de América. Las trece colonias se rebelaron, y al triunfar en la lucha por su Independencia, resolvieron atender en dos formas distintas los problemas de su administración: para regirse en lo interior, cada colonia conservó su propio gobierno. Para hacer frente a lo exterior, pactaron una alianza perdurable y formaron una "federación", una "República Federal", gobernada por los tres poderes: Legislativo Ejecutivo y Judicial sujeta a una Constitución ingeniosa y hábilmente redactada. Al conjunto se le dio una designación connotativa de esta peculiarísima integración nacional, *Estados Unidos*. ¡Unica colectividad humana que, en la Tierra, carece de nombre como entidad nacional!

Esta integración fue enteramente distinta de la nuestra: en primer lugar, fue completamente homogénea desde el punto de vista étnico. Nosotros, empezamos con debilísima aportación blanca, vertida sobre una extraordinariamente numerosa multitud de indios. Los blancos que vinieron, los que son, parcialmente nuestros antepasados, eran, casi todos, hidalgos segundones, llenos de prejuicios nobiliarios. (Recuérdese la expresión de Jorge Manrique: *"Otros, que por no tener, con oficios no debidos se mantienen"*). Buscaron riqueza en las minas, y desdeñaron trabajar con sus manos. Después, el miope Gobierno de los Borbones prohibió la implantación de industrias, y ordenó el desmantelamiento de las fábricas existentes en Nueva España. Los indios, enquistados en organizaciones tribales, protegidos por las Leyes de Indias en aquella Sociedad eran, si se me permite la expresión, pasivamente activos. Con esos elementos inició su vida México Independiente. ¡Ah! Había un fermento: los hijos de los criollos que estudiaban, o algo así, en París. Algunos de estos jóvenes, además de especializarse en la ciencia típicamente parisina que ustedes saben, estudiaban, o por lo menos, a veces leían, algunas materias. Los hubo que por allá algo averiguaron, deformado, pero románticamente embellecido, acerca de Estados Unidos, y admira-

Academia Mexicana de la Historia
Correspondiente de la Real Madrid, A.C.

ron su pujante iniciación en la vida de las Naciones. Muchos de ellos leyeron, por desgracia, a Bentham (5). Naturalmente, atribuyeron la naciente grandeza de los anglosajones de América a su organización política... Y de la noche, a la mañana los mexicanos encontramos convertida nuestra Patria en "República Federal", ¡nosotros, a quienes sólo nos unía el culto a la Guadalupana! ¡Nosotros, que jamás habíamos sido gobernados, ni en la época colonial, durante la cual sólo fuimos administrados, adoptamos, una organización en que abundaban los gobiernos! ¡Ah, pero a esa organización, debían su grandeza los Estados Unidos!

En realidad, la grandeza de nuestros vecinos no se debe a su política, sino a dos cualidades desarrolladas por la necesidad en forma tan persistente, que evolucionaron a atávicas: a su decidida voluntad de trabajar, a su inclinación al Comercio, y más que nada, a una habilidad mecánica extraordinaria, característica peculiar de la raza, habilidad presagiada por el mismo idioma casi monosilábico que hablan, el idioma del "time is money", en el cual cada herramienta, cada instrumento, cada procedimiento, recibe un nombre enfático, breve, a menudo onomatopéyico, y tan adecuado al objeto a que se aplica, como un guante bien medido a la mano que cubre. Durante los días de intensa actividad que siguieron inmediatamente a la Expropiación Petrolera, tuve el honor de ser nombrado Subjefe de la Comisión de Inventarios de Bienes Expropiados, y recibí órdenes de traducir al español los nombres de todos los objetos que fueron afectados por esa medida... ¡Imposible obedecerla! Se habrían necesitado decenas de miles de palabras, la mayoría de las cuales habría debido ser improvisada para el caso, pues herramientas, instrumentos y refacciones, inventados sólo para el empleo que recibían, sumaban millones y henchían docenas de almacenes y bodegas tan amplias, como la Catedral de México. Y cada uno de esos objetos tenía nombre en inglés, adecuadísimo.

Con su disciplina, con su inclinación al trabajo y con su vocación mecánica racial, añadiendo sus imperceptibles escrúpulos de nuevos israelitas, y el territorio extraordinariamente rico en recursos que ocuparon, despojando de la costa del Atlántico a los pieles rojas a quienes, como pago, exterminaron; obligando a venderles la Louissiana a los franceses, para hacerse de los Valles del Missouri y del Mississippi; y consumando en nosotros el atraco de 1847 para llegar a la costa del Pacífico, no es maravilla que hayan alcanzado el nivel de riqueza a que llegaron. Europa

(5) Véase Francisco Zarco. *Historia del Congreso Constituyente. 1856-1857.*

Academia Mexicana de la Historia
Correspondiente de la Real Madrid, A.C.

Occidental tiene en abundancia en su territorio dos de las tres substancias básicas: hierro y carbón; pero el petróleo que allí se acumula es en proporción mínima. Y sin embargo, la recíproca proximidad de los yacimientos de sólo esos dos elementos en Suecia, en Alemania, en Inglaterra, en Francia y en España, que permitió su fácil explotación, alentó la tendencia del hombre a experimentar y provocó desde la protohistoria el florecimiento espontáneo y simultáneo, en todas esas regiones, de la industria siderúrgica, determinante, con la disciplina voluntaria y consciente que parece peculiar del hombre blanco, de la supremacía guerrera del hombre europeo sobre los hombres de todas las otras regiones del Globo.

¿Por qué las poco nutridas "enomotias" helenas y las falanges macedónicas, triunfaron siempre sobre las innumerables huestes persas? Porque los disciplinados hoplitas iban protegidos por corazas de hierro. Los romanos se hicieron de la orla del "Mare Nostrum", del Mediterráneo, porque sus legiones eran disciplinadas, y se protegían con armaduras de hierro. Los españoles triunfaron sobre los incontables almohades en la que, en mi concepto, fue en la Edad Media la batalla decisiva de Occidente contra Oriente, en las Navas de Tolosa, porque eran disciplinados y lucharon protegidos con yelmos, lorigas y escudos con láminas de acero. Y esto no es deducción mía: así lo afirma Amaury, Arzobispo de Narbona, que tomó parte en la Batalla. Durante todas las luchas de la Reconquista, los españoles siguieron peleando contra los moros con esas ventajas; los diez mil caballeros del Duque de Borgoña Juan "Sin Miedo", en Nicópolis atravesaron varias veces el innumerable Ejército turco, antes de ser aniquilados, debido a sus férreas armaduras; en la Batalla de Lepanto, la línea de las galeras turcas, mucho más numerosas que las cristianas, quedó irremediablemente desarticulada al chocar con las cinco galeazas de don Juan de Austria, fruto supremo de la arquitectura naval y de la siderurgia de entonces. La Conquista de Ibero América la hicieron, en este orden, las espadas, las lanzas y los cascos, y, un poco también, la artillería de los disciplinados españoles; la disciplina y las armas superiores de los ingleses, permitieron que el perdulario Clive, con un puñado de soldados, conquistara la pululante India. Durante los Siglos XVII, XVIII y XIX, sobre todo, entre 1837 y 1918 Inglaterra, gracias a su siderurgia y a su disciplina, se envanecía de gobernar los mares, descubría tierras, y al fin formaba ese Imperio que llegó a extender su dominio, a principios de este Siglo, sobre el veinticinco por ciento de los humanos.

Pero entonces terminó la supremacía de Europa y Europea, y se presentó en escena Europa Americana, los Estados Unidos, que además

Academia Mexicana de la Historia
Correspondiente de la Real Madrid, A.C.

de tener mucho hierro y mucho carbón, tenían el veinte por ciento de la existencia total, en la Tierra, de esa substancia flexible en sus aplicaciones y proteica en sus transformaciones, el petróleo, fuente de combustibles, de lubricantes, y de incontables y utilísimos derivados más, pues del petróleo se puede extraer todo, ¡hasta petróleo! Si a principios del Siglo, en los rastros de Chicago, se decía que del cerdo sólo se desperdiciaba el gruñido, dudo que ahora, en las refinerías, del petróleo se desperdicie el olor. En la Primera Guerra Mundial su escasez primero, y su falta absoluta después en Alemania tuvo tal trascendencia, que el mejor general que ha nacido hasta hoy después de la muerte de Napoleón, el Mariscal germano Eric von Lundendorff, a ello atribuyó en gran parte la derrota de su Patria. Y se quedó corto. Lord Curzon, inglés, más franco, declaró que los aliados llegaron al triunfo "en olas de petróleo". Muchos notables europeos de la época dijeron cosas parecidas. Y cabe aclarar aquí que mucho de ese petróleo, fue mexicano. El que consumió Inglaterra, casi todo.

En la Segunda Guerra Mundial, el Japón, que muy comprensiblemente había enfermado de megalomanía con la maravillosa evolución que, en medio siglo, lo convirtió de país feudal y atrasado, en potencia industrial de primer orden, desdeñando impremeditadamente el hecho de que carecía no de una, como los alemanes, sino de *las tres* substancias básicas, fue aplastado por los yankis a pesar de su magnífico Ejército y de la calidad de cada uno de sus soldados. En la actualidad, con eso de que las guerras se hacen a fabricazos, una guerra, aun insignificante, exige el consumo de increíbles cantidades de las tres substancias básicas. Ya no hay héroes, los reemplazarán ingenieros y obreros.

——— o ———

Fácil es ver que desde hace siglo y medio, la Humanidad ha vivido dentro de la versión sajona de la Civilización Occidental.

¿A dónde la ha conducido esta interpretación?, ¿cuáles han sido las ideas guiadoras de la Civilización que impusieron?, ¿qué vectores han estado activos en la fase de la Historia en que los sajones han predominado?

El indudable individualismo natural, un poco anárquico, de sajones y normandos, se acentuó con la Reforma Religiosa, con la creencia de que cada individuo puede interpretar libremente la Biblia, pues si basta sólo su razón para resolver los más trascendentales problemas que se pre-

Academia Mexicana de la Historia
Correspondiente de la Real Madrid, A.C.

sentan al Hombre (los problemas religiosos, los morales), podrá con solo ella resolverlo todo. Y se acentuó el Individualismo. La actividad, el genio mecánico, el afán de riqueza de los sajones, obraron maravillas. Lograron encumbrarse a primer lugar entre los humanos.

La construcción de las naves inglesas ayudó, desde que se inició esta Era, a desarrollar el Comercio; y la necesidad de averiguar con certeza eso de las ganancias, indujo a los mercaderes ingleses a confiar sólo en dos cosas: en las Matemáticas, sobre todo, en las Comerciales, muy especialmente en la Regla de Tres aplicada a la Contabilidad; y, claro, en el Antiguo Testamento, tal como cada uno quería entenderlo.

El Antiguo Testamento, interpretado a la inglesa, justificaba cuanto arrojara saldo favorable en la Contabilidad, porque si los protestantes ingleses, según lo vimos ya por Toynbee, se consideraban hijos del moderno Israel, ninguna razón les impedía lucrar, sin más freno que su voluntad, sin escrúpulos morales, con los miembros de otras razas que practicaran diferente Religión... Y aun con sus compatriotas y correligionarios, pues era evidente que en un negocio cualquiera, si alguien gana, es porque otros tienen que perder. Y así se fortaleció la clase burguesa y surgió el Utilitarismo, (del cual hablaré después), que creó "...el proletariado industrial, sin más patrimonio que su trabajo... sin tradiciones, sin valores propios, ni derechos, en un orden que no estaba calculado para sus necesidades, y que (a los componentes de este proletariado) los ignoraba, despreciaba, o hasta condenaba a su miseria". He aquí algunas citas: véamos, primero, ésta, de Arthur Young: "Todo el mundo, a no ser un idiota, sabe que debe mantenerse en la pobreza a las clases bajas, o de lo contrario, jamás serán laboriosas". (Arthur Young). Después, ésta de Burke: "...Al pobre, debe recomendársele paciencia, resignación, trabajo, frugalidad, sobriedad y *religión*..." (Adelante, volveré sobre esta cita de Burke) (6).

El excepticismo religioso de los sociólogos ingleses, y su resistencia a apoyarse en ideas elevadas, los indujo a creer débil una organización social en la que derechos y deberes tuvieran como base la Moral y la Religión. En cambio, decían ellos, todos y cada uno saben cuándo son felices, y cuándo desdichados. No está en manos de ningún legislador esparcir uniformemente la felicidad en el mundo; pero sí favorecer la felicidad individual, facilitar que sea feliz un individuo. La riqueza, casi es felicidad. Si cada uno se hace rico, muy poco, si es que algo, le

(6) López-Portillo y Pacheco, *op. cit.*

Academia Mexicana de la Historia
Correspondiente de la Real Madrid, A.C.

falta para ser feliz. La felicidad de todos es imposible; pero no la de muchos, y mientras más sean los ricos, claro resulta que mayor será la proporción de los felices en una colectividad. En ello nada tiene que ver la Moral. Que cada uno busque su felicidad, y se tendrá al fin la de todos.

No fue sino en los últimos años del Siglo XVIII, cuando Jeremías Bentham enunció y puso por escrito la teoría del Utilitarismo, desde hacía mucho tiempo practicado por los sajones en Estados Unidos y en Inglaterra.

Porque los Estados Unidos no se habían quedado atrás en este movimiento. Tanto Inglaterra, como ellos, es decir, las dos potencias sajonas, aplicaron, íntegro, el Utilitarismo. Nada describe mejor el método que estas potencias emplearon en sus actividades durante este Siglo y Medio, que estos conceptos que el delegado inglés Sir Wimburne Laurie, "con cierto hondo misticismo", según Genaro Raigosa, expuso en el Gran Congreso Comercial reunido en Filadelfia en 1900 (7): "Si los tesoros que la Naturaleza ha depositado en los diversos países del Mundo son utilizados por los nativos y sus gobiernos, éstos son servidores útiles del Todopoderoso, y cumplen con su deber desarrollando y distribuyendo aquellos elementos que EL puso a su alcance. Pero si descuidan utilizar esos recursos, son servidores inútiles, y, por tanto, esas riquezas deben quitarse del poder de tales servidores inútiles, y concederse a quienes sepan usar de ellas".

Y así, Inglaterra hizo disimuladamente la Conquista de la India; se quedó muy a gusto con Gibraltar, sustrayéndolo sin elegancia, pero con la habilidad del más fuerte, a su aliada España; envió flotas de piratas, (cuyos capitanes ascendían después a almirantes de la Royal Navy), a asaltar y robar las flotas españolas que bogaban de América a Europa; organizó empresas que tenían como principal accionista a la Corona Británica, empresas dedicadas desde su constitución al Comercio de Esclavos; se hizo, de 1837 a 1902, del Eje longitudinal de Africa, de Egipto al Cabo de Buena Esperanza, oprimiendo a zulúes, hotentotes, bechuanos, etc., negros, y a los boers blancos de Transvaal y de Orange; se hizo de Nueva Zelandia, de Australia; de muchas islas del Pacífico; de Belice (a propósito de este territorio, el Foreing Office se ensarzó en una discusión con Vallarta, a la sazón Secretario de Relaciones de México, quien puso en

(7) Véase *Diario de Jurisprudencia*, Tomo VI, No. 50, p. 398: *"Exposición de Motivos del Voto de Genaro Raigosa sobre las cuestiones relativas a los Combustibles Minerales"*.

Academia Mexicana de la Historia
Correspondiente de la Real Madrid, A.C.

ridículo a tan respetable organismo); de Canadá, de la Guayana, de las Malvinas, de la Isla de Trinidad, frente a Venezuela, que como Gibraltar, ocupó con anuencia de España, y que por pura distracción, conserva hasta la fecha... etc., etc. Basta con decir que la base de los derechos que sobre varias de estas "conquistas" alega, es el que figuran como lugares de establecimientos comerciales británicos en una guía de navegantes. Podría contar sobre esto casos muy divertidos. Y no sólo emprendía la "Royal Navy" operaciones en grande. También descendía de su grandioso heroísmo para llegar a nuestros puertos del Pacífico en forma amenazante, a fin de que los negociantes ingleses aquí establecidos, pudieran llevar a cabo contrabandos pequeñitos.

Los Estados Unidos muy poco tenían que envidiar sobre esto a Inglaterra (hijo de gato, caza ratón). Aniquilaron a los pieles rojas; obligaron a Napoleón, desilusionado porque sus tropas no pudieron aplastar la rebelión de Toussaint l'Ouverture en Haití, a venderles en una bicoca, con el nombre de Louissiana, toda la ancha faja del Valle del Mississippi, del Golfo al Canadá, en una ventajosa operación comercial que sirvió de pauta a la que, después, pactaron con nuestro ínclito don Antonio López de Santanna para adquirir la Mesilla; por muchísimos años los "politiciens" demócratas surianos que aspiraban a la Presidencia de Estados Unidos, hicieron figurar cínicamente, en sus "plataformas", el propósito de conquistar México, para convertir nuestro territorio en criadero de esclavos, y al fin, en 1847 consumaron ese atraco que nos despojó de la "mitad más grande" (permítaseme el disparate) y rica de nuestra patria. Y si vivimos como nación independiente, es sólo porque poco después estalló la Guerra de Secesión, que enfrentó al agricultor del utilitarista, esclavista y conquistador Sur, que disponía de menos hierro y menos carbón y tenía muchísimas menos fábricas, con el industrial y utilitarista Norte. Después, los problemas de la industrialización y del poblamiento del Oeste, salvaron la otra mitad de México. Los Estados Unidos resolvieron aplazar su propósito de abrir un canal interocéanico en Tehuantepec, en Nicaragua, o en Panamá.

Los franceses, también se contagiaron con el Utilitarismo: nos obligaron a pagar, entre otras deudas absurdas, sesenta mil pesos de pasteles; trajeron la Intervención para cobrar quince millones de deuda, cuando sólo se nos habían entregado tres. Se hicieron de Argel, se metieron en Marruecos, se apoderaron de Madagascar, de Anam, de Siam, etc. Los alemanes sólo alcanzaron migajas, y los italianos, casi ni eso.

Academia Mexicana de la Historia
Correspondiente de la Real Madrid, A.C.

Los franceses, al fin, lograron tajar el Canal de Suez, que en el acto les birlaron los ingleses. Aquello fue un éxito. Pero en Panamá fracasaron. Y Estados Unidos se resolvió a abrir en América el suyo, para inundar China y todo el Extremo Oriente con los productos de sus factorías. Estaban indecisos sus técnicos entre las tres posibles localizaciones ya citadas, tardaban en elegir, y Porfirio aprovechó aquello para construir el Ferrocarril de Tehuantepec con el propósito de facilitar el movimiento de mercadurías yankis de Este a Oeste, sin necesidad de que las naves yankis bogaran al Sur, hasta doblar el Cabo de Hornos. Como todos los contratistas yankis fracasaron en la empresa, Porfirio llamó a Weetman Pearson, hábil y característico utilitarista, miembro de la tercera generación de una familia de contratistas ingleses, quien por desgracia cumplió a conciencia su cometido; después, el mismo Pearson fue encargado de llevar a su término las obras del Desagüe del Valle de México, en que también habían fracasado otros contratistas, y logró abrir y poner en uso el Gran Canal; se le encargó después de las obras portuarias de Veracruz, y de otras muchas, y su buen cumplimiento le mereció la estimación del Oaxaqueño. Entre paréntesis: Pearson era tan hábil contratista, que pudo llevar a cabo la perforación de los dos túneles bajo el Hudson, en Nueva York, lo que no había podido hacer ningún contratista yanki.

——— o ———

México al iniciarse el Porfiriato, había alcanzado la fase de su desarrollo en que en su Historia empezaron a influir directamente las ideas económicas, ya no sólo a sufrir por el efecto indirecto de ellas. Fue cuando Porfirio trató de regularizar la Hacienda de México, y empezó a llamar economistas como consejeros. El criterio utilitarista se había extendido por todo el Mundo, apoyado por el prestigio de la poderosa Inglaterra y el vertiginoso encumbramiento de Estados Unidos, que parecían demostrar su indudable eficacia. Y con ello cundió por el mundo el desprecio a las normas morales, sustituido por la hipocresía, que había regido la conducta de los sajones.

La lucha por la Independencia de México se inició, sin programa, por uno de los dos partidos que aquí existían, el Liberal, y consumada por el otro, el Conservador, que nunca lo tuvo. El Liberal fue lentamente elaborando el suyo no más Individualista. Así que las Leyes de Manos Muertas primero, y las de Reforma después, tendieron sólo a facilitar la

Academia Mexicana de la Historia
Correspondiente de la Real Madrid, A.C.

distribución de los indivisos que la Economía Liberal consideraba nocivos. No la forzaban. Ponciano Arriaga y su grupo, aunque creyentes en esta misma teoría, defendían con calor a los indios, pero seguían siendo Individualistas.

Con Porfirio y sus consejeros, sobre todo, con los Científicos, la evolución de los Liberales se consumó. Los ideales generosos fueron abandonados, y se entronizó el Utilitarismo. Matías Romero, Secretario de Hacienda, no fue todavía Utilitarista; Romero Rubio, de Gobernación, sí lo fue. Las *Leyes de Tierras,* que durante la Presidencia de González buscaban sólo "favorecer la colonización con inmigrantes", bajo Porfirio tendieron francamente a destruir la propiedad colectiva, los Condueñazgos. Las de Reforma, ordenaban simplemente la división de las tierras entre los condueños. Las de Porfirio, ignoraban por completo los derechos de éstos.

El Problema Agrario presentaba en México distintos aspectos regionales. Yo, como la mayoría de los jalisciense, creí por muchos años que este problema era artificial, hasta que, por mi trabajo en asuntos de petróleo, tuve que dictaminar en alderredor de mil quinientas de las siete mil solicitudes de Confirmación de Derechos Preconstitucionales al Subsuelo que se presentaron. Es decir, tuve que examinar minuciosamente mil quinientas cadenas titulares, demostrativas de derechos de propiedad sobre predios que, aunque en su inmensa mayoría se localizaban en la Rampa del Golfo, del complemento muchos se encontraban distribuidos por otras regiones del país. Varios de ellos, por cierto, en Jalisco.

Pude entonces formarme, personal y experimentalmente, idea de las condiciones de la propiedad en las distintas regiones de México. Me pareció el problema muy íntimamente ligado, tanto con la Geografía Física, como con la distribución étnica de México. Podríamos considerar los valles del Lerma y del Santiago, (que en sí mismos forman una región con características especiales), como una cuña que separa dos de estas regiones, la Región Criolla, integrada por la Rampa del Pacífico, y las Mesas Centrales, de la Región del Sur.

Esta Región, muy montañosa, y las dos Sierras Madres, están y han estado siempre predominantemente pobladas por indígenas. En ellas sólo se ha seguido el sistema de propiedad colectiva (Indivisos, Condueñazgos, Ejidos, Fundos, etc.) que ya dije que no fue protegida por título escrito de propiedad en la época colonial, ya expliqué por qué causa. Antes de Juárez, nadie trató de resolver el problema. En las *Leyes de Manos Muertas* y de *Reforma,* debido al auge de las ideas individualistas y libe-

Academia Mexicana de la Historia
Correspondiente de la Real Madrid, A.C.

rales, se había prescrito sólo la repartición de Ejidos entre los ejidatarios. Nunca, desconocer sus derechos. Porfirio ensayó diferente aproximación al problema. Sus consejeros, Utilitaristas, y por lo mismo, racistas convencidos, y su personal e insaciable sed de poder, le indujeron a buscar apoyo político en una casta de latifundistas, como la de los junkers prusianos en la cual los Hohenzollern se habían apoyado y como la de los latifundistas húngaros, que siguieron a María Teresa y a José I. Así, empezando en el período de Manuel González, se promulgaron, una tras otra, Leyes de Tierras, las primeras, disfrazándolas con el propósito de formar pequeños predios que distribuir entre hipotéticos inmigrantes europeos; pero, desde la de 26 de marzo de 1892, ya bajo Porfirio, tendientes sólo a destruir las propiedades colectivas indias, valiéndose del pretexto de que, por carecer de título legal que las protegiera, eran terrenos baldíos, denunciables. Además, como desde entonces los títulos de propiedad en México necesitan "perfeccionarse" inscribiéndolos en Registros Públicos, que no en todas partes se encontraban, y los indios tendrían que viajar y gastar para cumplir con ese requisito, que no comprendían... pues, nomás no lo cumplían. Después, algún personaje influyente, o algún extranjero racista, de esos que yo llamo "zaratustras", denunciaba los terrenos como baldíos, los indios no podían demostrar sus derechos de propiedad, y el denuncio se aceptaba, cumpliéndose escrupulosamente con los requisitos legales fijados al efecto.

Una vez tramitado y aprobado el denuncio, estas tierras pasaban a la categoría de "nacionales", y podían ser adquiridas por el denunciante, pagando sólo unos cuantos centavos por hectárea, después de lo cual, el denunciante evolucionaba a dueño legal y legítimo de aquellas tierras. De este modo fueron despojados los indios yaquis de su rico valle, que se repartió entre ricos influyentes, y por ello se alzaron en armas y lucharon por treinta años en Sonora; igual intentaron hacer los totonacas de Papantla, en Veracruz, pero, carentes de la dura fibra de los yaquis, después de breves trastornos, se resignaron; los indios del resto de Veracruz, los de San Luis Potosí, los de Tlaxcala, los de Oaxaca, los de Guerrero, los de Morelos, sobre todo, los de Morelos... todos ellos fueron desposeídos de sus tierras colectivas, las que habían sido suyas desde el poblamiento inicial de México. Los indios mismos, aquellos entre quienes se habían repartido los indivisos y los ejidos por aplicación de las Leyes de Reforma, no salieron mejor librados, pues habían pasado sin transición de un medio social primitivo, en el que eran seres protegidos por una coraza de aislamiento, a un medio social sin escrúpulos, que les exigía

Academia Mexicana de la Historia
Correspondiente de la Real Madrid, A.C.

con toda mala fe, cosas fuera del alcance de sus ingenuas mentalidades, un medio social en el que el éxito lo justificaba todo. Y los utilitaristas hábiles se encarnizaron en ellos, que no sabían lo que tenían, que no sabían cómo defenderse. Podría contar a ustedes casos particulares cuya veracidad me consta, que comprueban lo que hizo el Utilitarismo a los indios. Casos trágicos, casos cómicos, casos de hipocresía redomada en que, aunque se respetaba en apariencia la moral, se consumaba indudable despojo. Verían ustedes, por ejemplo, cómo Manuel Romero Rubio obtuvo por denuncio, entre otros muchos terrenos nacionales, uno sobre 600.000,000 H en el Cantón de los Tuxtlas, del pobladísimo Estado de Veracruz; verían cómo los dueños de predios en San Cristóbal Capoacán, también en Veracruz, tuvieron que comprarle, a él, a Romero Rubio, por faltas de requisitos formales, por nonadas, por chicanas de papeleo, sus propios predios, los de ellos...

Además, se maltrataba a los indios, se profanaban sus hogares. El año de 1908, durante una expedición del Colegio Militar a Cuernavaca, en los aledaños de esa ciudad, en la Hacienda de Atlacomulco, en donde nos alojaron en una bodega, yo vi un cepo flamante, cuidadísimo, con frecuencia usado, y asistí a brutal e inmotivada flagelación, estoicamente soportada por un desdichado campesino... En esa ocasión, un capitán hubo de intervenir para que mis compañeros y yo no tomáramos cartas en el asunto.

El promedio de vida en la República, durante los últimos años del Porfiriato, era de treinta años, pero en el Estado de Morelos, sólo de veinte. Ahora, es de sesenta y dos. Creo que vivimos demasiados viejos.

——— o ———

En el Valle del Lerma, en el Bajío, nunca hubo nutrida población india en tiempos precortesianos. Sólo algunos nómadas. En cambio, de Jalisco y Colima al Norte, la Rampa Costeña del Pacífico hervía de habitantes. Pero la Conquista de Nuño de Guzmán redujo en tal forma la población, que en el Censo de Indios Tributarios de 1569, apenas arrojó veintitrés mil trescientas cabezas de familias para toda la Nueva Galicia, por lo que puede aceptarse un total de ciento veintidos mil habitantes indios para el, más o menos, millón de kilómetros cuadrados de la Provincia. (8).

(8) Vid. *Informe al Rey por el Cabildo Eclesiástico de Guadalajara.*

Academia Mexicana de la Historia
Correspondiente de la Real Madrid, A.C.

Esta extensión, sumada a la del Bajío, se hallaba desierta al principiar el Virreynato. Pero luego fueron localizados los Reales de Minas, que atrajeron nutrida cantidad de mineros, a quienes había que alimentar buscando tierras cultivables muy próximas, porque como no había caminos, ni vehículos, ni bestias de carga; sino sólo indios "tamenes", estas tierras debían hallarse tan próximas a los lugares de consumo de sus productos, que la carga de un "tamene" no fuera totalmente consumida por el cargador durante el porteo. Esto fijaba un radio de longitud máxima de unos cien, o a lo sumo, de unos ciento veinte kilómetros, para trazar un círculo dentro del cual deberían encontrarse esas tierras cultivables.

Así fueron localizados: el Bajío, para alimentar Guanajuato; Durango, para abastecer Zacatecas; más tarde, ciertas regiones del Noreste de Nayarit y del Norte de Jalisco, para surtir a Bolaños; Tulancingo y la Huasteca, para atender Real del Monte y Pachuca. La localización del Mineral de Santa Bárbara (*Bárbola*, en las *Crónicas*), condujo a la de las tierras cultivadas en Chihuahua.

Casi todas estas regiones agrícolas fueron colonizadas, parcamente, por supuesto, con gente del Norte de España, predominantemente por vascos... (9) pero estos colonos fueron muy fecundos. Muchos jalisciense s descendemos de navarros. Un sacerdote vasco, el P. Mariano Andía, me dijo que los vascos habitualmente abusan, al hablar en eúskaro, de un continuativo que podría traducirse al español con la conjunción *pues*, lo que quizá explique cierto vicio oral del jalisciense.

Se comprende que estos agricultores, en el Bajío y en Jalisco, rara vez tuvieron que chocar con los indios por cuestiones de tierras. Nunca hubo en esta región agricultura colectiva, sea como cofradía, como indiviso, como ejido, etc. Los indios eran muy escasos. Aquí, el sistema de trabajo predominante, fue el de medieros, que no es tan malo como los otros que en México se siguieron. Aquí, la Revolución fue invasión. De la Mesa Central al Norte, las tierras estaban desiertas en extensiones enormes. En las regiones pobladas del Norte, el donjuanismo de los patrones fue exagerado. Los asalariados se reclutaban entre vaqueros y contrabandistas.

Así, el Problema Agrario en México tenía tres fases cuando empezaron su actividad los Utilitaristas del Porfiriato: en el Sur sobre todo, en Morelos y regiones colindantes, hasta Michoacán, despojo de tierras a

(9) (Véase lo que sobre la inmigración española en el Siglo XVIII, dice nuestro paisano, el notable jurista Gamboa).

Academia Mexicana de la Historia
Correspondiente de la Real Madrid, A.C.

los indios, y maltrato a los asalariados, que sufrían por el donjuanismo de los patrones o de sus administradores, lo que para el caso es igual. Despojos en el Norte, no podía haberlos. El latifundio de Terrazas, en Chihuahua, medía algo así como dos millones trescientas mil hectáreas, y no se supo de ningún despojado.

Además de este ejemplo notable, podría contar a ustedes muchísimos casos reales, que se me presentaron en el curso de mi trabajo, para que vieran cómo, extensiones de veinte mil hectáreas, eran considerados despreciables en la Frontera hace cincuenta años.

——— o ———

En otros aspectos, el contacto con el Utilitarismo fue deprimente para los mexicanos. Limantour convenció a Porfirio de un axioma: la mejor manera de pacificar y tranquilizar, era la económica. Los "negocios", al cubrir por entero el país con su red, convertirían en paz orgánica, la impuesta por la fuerza. Y Porfirio redujo el Ejército Federal a trece mil hombres, y en parte lo sustituyó con numerosa y dócil Guardia Rural, de la que a veces formaban parte antiguos bandidos. Esta Guardia Rural, y las "Acordadas", proveyeron de verdugos al Porfiriato. Según Limantour, los negocios, harían lo demás.

Efectivamente. Lo hicieron, sólo que no para beneficio de los mexicanos, irremediablemente flojos, indomables y levantiscos según zaratustras y criollos utilitaristas. Al finalizar el Porfiriato, un yanki con "sense of humour", informaba a un su paisano, acabado de desempacar: "Las Minas en México, las explotamos nosotros y los ingleses; las Fábricas y el Comercio de Telas, están en poder de los franceses; el negocio de Abarrotes, en el de los españoles; el de Ferretería, en el de los alemanes; el de Libros, en el de franceses y españoles... Los mexicanos... Esos, se emborrachan el 15 de septiembre por la noche, disparan su pistola, tiran cohetes y gritan: ¡Viva México...! ¡Porque en México el cielo es incomparable, el suelo fértil, y el subsuelo riquísimo... lo que es pésimo, es el entresuelo!"

Los extranjeros utilitaristas, los zaratustras que vinieron a México durante el Porfiriato y poco después, mientras el país no se pacificó y reorganizó, explotaron nuestros recursos hasta agotarlos, sin respetar ni los derechos, ni las vidas de los mexicanos. Citaré los siguientes casos concretos, fácilmente comprobables:

Primero: Porfirio tomó grande afecto al inglés Weetman Pearson,

Academia Mexicana de la Historia
Correspondiente de la Real Madrid, A.C.

quien según su biógrafo Spender, reconocía que Porfirio había sido para él un verdadero padre. *(Weetman Pearson, First Viscount Cowdray).*

Porfirio otorgó a Pearson la Concesión de 18 de enero de 1906, (Expediente 23-122.21.1(A)-54, Archivo de la Sría. de Economía: Caja 24-21 Exp. 19), en la cual se le concedían, por cincuenta años, entre otras, las siguientes franquicias: facultad para explorar, con fines petroleros, el subsuelo de los terrenos nacionales en todo el país. Exportación, libre de derechos, de crudos o refinados del petróleo que procedieran de la explotación; importación, libre de derechos, de cuanto necesitare la industria petrolera en punto a maquinaria, accesorios, substancias y materiales; exención de todo impuesto al Capital invertido, salvo el del Timbre. Y otras menores. En resumen: no sólo regaló Porfirio a Pearson todo el petróleo que pudiera extraer, sino que lo liberó de Impuestos, lo autorizó para exportarlo gratis, y no estipuló condición alguna que compensara al país, ni a los mexicanos individualmente.

Dos años después, Porfirio otorgó Concesión, poco menos favorable, al petrolero yanki William H. Doheney. Y en 1912, Madero hizo lo propio, pero en forma todavía menos favorable, con la Trascontinental, avanzada de la Standard Oil en México.

La riqueza argentífera de México era entonces todavía muy grande. La plata, que siempre había valido menos que el oro, inició brusco descenso cuando, por haberse pagado precisamente en oro la fuerte indemnización de guerra impuesta a los franceses por los prusianos en la paz pactada después de la Guerra de 1870-72, éstos desmonetizaron su moneda de plata, lo que produjo una baja tremenda en su valor. Las vetas argentíferas eran antes explotadas por mineros mexicanos y españoles. En 1892 se inició nueva baja en el valor de la plata, que provocó fuerte descenso en la recaudación fiscal. Para compensarla aumentando el volumen del mineral exportado, Porfirio y sus utilitaristas consejeros, forzaron a estos mineros a vender sus minas a Compañías yankis, que en vez de extraer sólo la cantidad de metal contratado, tumbaban todo el de la veta y forzaban su venta, fuere cual fuere el precio de la plata en el mercado. Así, con un valor del metal decreciente, fueron dejados como cascarones vacíos los antes ricos minerales de El Chico, Pachuca y Real del Monte.

La explotación del riquísimo anticlinal petrolero conocido con el nombre de la "Faja de Oro", se inició poco después de caído Porfirio, y concluyó al terminar la parte más aguda de la Revolución, vigentes aún las Concesiones porfirianas, es decir, sin causar impuesto alguno. Pero las Compañías, buscando no la máxima extracción, sino el lucro inmediato,

Academia Mexicana de la Historia
Correspondiente de la Real Madrid, A.C.

no explotaron el yacimiento extrayendo, con el petróleo, sólo el gas líquido disuelto que contenía el extraído (que es la muy citada "Proporción Gas-Petróleo"), como debe hacerse, pues el gas, al licuarse y mezclarse con el aceite, no sólo lo fluidifica, sino que, igual a lo que ocurre en esos frascos que contienen muchísimos artículos de belleza o de uso doméstico en que se emplea la energía de un gas para lograr su aspersión, lo impulsa al exterior del depósito. Una extracción de gas mayor de la debida, se traduce en daño al yacimiento, daño que puede llegar a irreparable. Que fue lo que sucedió entonces, pues de 1919 a 1922 las Compañías extrajeron petróleo por valor de tres mil millones de pesos en números redondos, pero dejaron definitivamente inaprovechable en el yacimiento muchísimo más petróleo, y disiparon innecesaria e inútilmente todo el gas. Estos dos despilfarros representaron un valor de veintisiete mil millones de pesos, de los cuales por lo menos las dos terceras partes pudieran haberse aprovechado.

Casi todas las causas que en forma directa produjeron nuestra tremenda Revolución, fueron fruto de la sincronía entre el Utilitarismo, y la insaciable ambición de un anciano.

El Utilitarismo, que disfrazaba de beneficentes la codicia, el egoísmo y el despojo, influyó en la crisis no sólo obrando por el pensamiento de financieros extranjeros o extranjerizados, sino también por medio de mexicanos políticos y negociantes.

Como según los Utilitaristas era útil y conveniente mantener en la ignorancia a las "Clases Bajas", aunque la Constitución decía que "la instrucción debía ser laica, gratuita y obligatoria", por el sencillísimo procedimiento de no formar maestros, se eludió la finalidad buscada.

A los proletarios, a los obreros, durante el Porfiriato, se les pagaba poco, y se les exigía mucho. Véamos, como ejemplo tres casos, uno en el Sur del País; otro, en el Centro, y el último, en el Norte. Todos, fáciles de comprobar.

Véamos primero el caso del Sur. En las Haciendas Henequeneras de Yucatán, los campesinos vivían en idénticas condiciones a aquéllas en que se hallaron los siervos europeos del Medioevo, vinculados a la tierra. Un yanki anarquista, miembro de los I. W. W. John Kenneth Turner, escribió un libro de escándalo: *Barbarous Mexico* en el que, sin duda, recargó las tintas negras en los cuadros, pero jamás, nótese, ¡jamás!, se ha publicado un mentís o una aclaración convincentes sobre sus cargos. Algunos de sus contradictores, niegan su misma existencia. Sobre esto, tengo que decir que yo lo conocí personalmente, y hablé con él.

Academia Mexicana de la Historia
Correspondiente de la Real Madrid, A.C.

Pasemos al Centro. Las fábricas de Río Blanco, Santa Rosa y Nogales, en Orizaba, pertenecientes a industriales franceses, empleaban veintiocho mil obreros que, alentados por el grupo radical y muy bien intencionado de los hermanos Flores Magón, presentaron a los patrones un pliego de peticiones demandando: setenta y cinco centavos (advierto que la equivalencia con la moneda actual, es de diez pesos cincuenta centavos, por uno de aquellos pesos) de salario, para los hombres; cuarenta, para las mujeres; y treinta, para los niños. Pedían también reducción de las horas diarias de trabajo, de DIECISEIS, A CATORCE. Las peticiones fueron negadas. Los obreros propusieron un arbitraje. Las Fábricas aceptaron, pero después de que varios de los árbitros elegidos rehusaron aceptar el honor, entonces peligrosísimo, Porfirio aceptó serlo, en persona, y resolvió contra los obreros. Estos se negaron a acatar el fallo y declararon una huelga que resultó tumultuosa. Durante la efervescencia, las tiendas de raya fueron saqueadas e incendiadas. Porfirio envió entonces a Orizaba a su paisano y hombre de confianza, General Rosalino Martínez, con muy precisas instrucciones y amplias facultades. Martínez, en tres días, fusiló a más de doscientos obreros. (Consúltese *Obras Políticas — La Tiranía Tuxtepecana* de Blas Urrea; *La Sucesión Presidencial* de Francisco I. Madero; y la *Historia Gráfica de la Revolución, Archivo Casasola.* Tomo I. Cuaderno No. 1).

Véamos ahora el Norte: En Cananea, Sonora, población fronteriza, los obreros mexicanos de la "Green Consolidated Mining Co.", solicitaron de la empresa igualación, en condiciones de salario y tiempo de trabajo, con los obreros yankis. La Compañía estaba anuente en conceder cierta mejoría pero sólo en salarios. Porfirio se opuso a ello porque, dijo: ¡"me alborotan la gallera"! A la negativa siguió una huelga, en el curso de la cual se llevó a cabo una manifestación que los empleados yankis, armados de carabinas, recibieron a tiros, causando dos muertes y muchos heridos entre los manifestantes inermes, que contestaron el fuego a pedradas, matando a tres yankis, pero al fin se retiraron. Los yankis pidieron auxilio a las "Unions" (sindicatos obreros yankis del otro lado de la frontera), y el Cónsul en Cananea lo pidió a las más próximas autoridades yankis locales y al Departamento de Estado. Parece ser que, si no con el consentimiento, indudablemente sin oposición del Gobernador Izabal, fuerzas yankis cruzaron la Frontera para meter en cintura a los obreros. En todos estos episodios, murieron veintitrés obreros mexicanos, y veintidós resultaron heridos. (Véanse la Obra de Blas Urrea y la de Madero ya citadas, el Archivo de Casasola, y *Fuentes para la Historia de la Revolución*

Academia Mexicana de la Historia
Correspondiente de la Real Madrid, A.C.

Mexicana, Tomo III. *La Huelga de Cananea.*—Fondo de Cultura Económica).

Sin duda, que Porfirio careció de escrúpulos para gobernar, pero toda su ambición, toda su ferocidad, quizá no hubieran ocurrido, si los Utilitaristas mexicanos no lo hubieran apoyado, y quizá, si no le hubieran sugerido muchísimas de las atrocidades que perpetró.

Este fue el sistema que siguieron Porfirio y los industriales europeos y yankis antes de que, por razones que desconozco, Porfirio volviera las espaldas a estos últimos. Quizá (es hipótesis mía), la causa haya sido la monstruosa y egoísta "Política del Dólar" que, durante la administración de Taft, implantó su Secretario de Estado, Philander Knox, que al mismo Porfirió pareció inaceptable. Knox ganó a Estados Unidos muchísimas enemistades que aún ahora, medio siglo más tarde, no han sido olvidadas.

——— o ———

Repito que México es la única nación de América, que tiene Historia Individual. Ahora, añadiré otra característica nuestra: precisamente por nuestra formación étnica, y por nuestra Historia somos, en el Mundo, la única nación que, desde su nacimiento, ha mantenido ideales humanos y sentido íntimo parentesco con todos los demás países, sobre todo, con los Iberoamericanos de quienes nos consideramos hermanos. A raíz de la Independencia, cuando más pobres estábamos, de la primera suma importante de que México dispuso, prestó buena proporción a pueblos hermanos.

La igualdad de lengua, la semejanza de costumbres y la unidad de origen entre todos los países Iberoamericanos, se ha manifestado en México con pruebas afectivas desde hace ciento cincuenta años. Véase: cuando la flota británica de Cochrane que luchaba por la independencia de Chile, a su paso por Acapulco echó anclas, trescientos marinos chilenos desembarcaron. Pareciéndoles el ambiente familiar, radicaron definitivamente en el puerto suriano, y marcaron su presencia con huella indeleble en el folklore regional. Podría citar numerosísimos casos más, como éste, pero prefiero hacer notar que el mismo Porfirio, no obstante ser lo que fue, mantuvo en Centroamérica, frente a Estados Unidos, una actitud diplomática intachable, que llegó a la gallardía en el caso del Presidente de Nicaragua, José Santos Zelaya.

Después, durante nuestra Revolución, cuando Wilson manoteó libremente en México creyéndose facultado para ello por la ayuda que prestó a los revolucionarios al facilitarles la venta de elementos bélicos,

Academia Mexicana de la Historia
Correspondiente de la Real Madrid, A.C.

no regalándolos (según Martín Luis Guzmán, Villa decía que, "de aquel lado", había comprado sus pertrechos "a un alemán de esos que dicen judíos"), Wilson creyó que más directa ayuda sería bien recibida, y llegó a bombardear y ocupar Veracruz. La Revolución entera se irguió contra él. Después, Carranza, Obregón, Calles, Cárdenas, Avila Camacho, Alemán, Ruiz Cortines, López Mateos... todos nuestros Presidentes, no sólo no se han dejado intimidar por el Coloso, sino que siempre se han manifestado defensores de los derechos humanos: al defender a Nicaragua, a Etiopía, a China... Para satisfacción nuestra, esta manera de considerar nuestras relaciones con el mundo, es general entre todos los mexicanos, no sólo entre los intelectuales. Hace casi dos años el muy mejorable (moral e intelectualmente) Miguel Idígoras, presidente de Guatemala, posiblemente con fines de política doméstica fabricó un incidente internacional con un pequeño problema de policía, y no solo injurió y calumnió a México, sino que ordenó atacar barcos pesqueros mexicanos. Durante el ataque, se dio muerte a varios marinos, y se capturó a otros. Los tripulantes, si en realidad invadían las aguas territoriales de Guatemala, ciertamente que merecían ser castigados, pero nunca debió haberse desencadenado el brutal ataque. Y hacer de ese incidente ratonero un asunto internacional, era estúpido. La actitud de México fue en este caso digna y serena, como siempre, pero lo notable fue que, en las manifestaciones populares de apoyo al Gobierno por su actitud, no se llegó a lanzar un grito en contra del pueblo hermano. ¡¡Nada contra Guatemala!! Sólo en contra de su talentoso mandamás.

——— o ———

La actitud de los Utilitaristas en todos los países del Mundo había sido siempre inspirada en muy bajos y ruines pensamientos: codicia, hipocresía, egoísmo, dureza de corazón. Como naciones, ya vimos la conducta de las potencias utilitaristas hacia los pueblos débiles que esquilmaban.

Las empresas utilitaristas que formaron, no tenían más finalidad que explotar hasta el máximo a quienes con ellas se veían obligados a negociar.

Como hombres, eran racistas y soberbios. En 1919, en el curso de una conversación que yo sostuve en Tampico con el famoso William H. Green, Gerente de la Huasteca Petroleum Co., que ponderaba la grandeza y el poderío de Estados Unidos, convine con él en que era justo su orgullo por tal potencia, que no tenía precedente en el mundo, pero observé que, al éxito, en parte contribuía el riquísimo territorio de que los yankis dis-

Academia Mexicana de la Historia
Correspondiente de la Real Madrid, A.C.

frutaban, pues ni canadienses, ni australianos, ni africanos del Sur, que eran del mismo origen que los yankis, habían logrado nada comparable. Green no lo aceptó: "¡No! —me dijo— ¡Es que nosotros somos mejores!".

A sus propios obreros, a los de su propia sangre, los yankis utilitaristas los explotaban. En esto los imitaron los europeos utilitaristas, con excepción, años después, de los alemanes de la época de Guillermo II, pues el Gobierno de este Emperador, con notable visión, dictó las mejores *Leyes del Trabajo* de su época.

——— o ———

La reacción contra el monstruoso Utilitarismo, devino el vector histórico más importante en la actualidad, cuya actividad apenas acaba de iniciarse.

El resultado de la explotación íntegra del hombre por el hombre, que trajo consigo el Utilitarismo fue que, por toda la Tierra, cundió un sordo y doble descontento:

1o.—De los pueblos oprimidos, contra los pueblos opresores. Pero temerosos del poderío Utilitarista, este descontento no se manifestaba. Era, nomás, rencor y anhelos. Dos pensadores europeos recogieron e interpretaron correctamente, hace ya bastantes años, estos síntomas: Oswald Spengler, en *Días Penosos*, y José Ortega y Gasset, con mayor precisión y claridad, en *La Rebelión de las Masas*.

2o.—De las clases explotadas, en contra de sus explotadores. Este descontento había empezado a manifestarse casi al iniciarse la primera mitad del Siglo XIX, cuando el Industrialismo hizo nacer el Proletariado, y creó la inhumana explotación del niño, de la mujer, del hombre, en las fábricas de Europa. Estas atrocidades fueron denunciadas con vehemencia por intelectuales, por literatos (recuerdo a los ingleses Dickens y Thackeray, al belga Héctor Malot), y, cosa muy notable, por un inglés, sociólogo, hijo de rico industrial, que se expatrió e hizo amistad íntima con un judío alemán, sociólogo también, quien puso al servicio del ideal que aceptó, el extraordinario talento de su raza, y el tesón, la disciplina y el método de la germánica. Estos dos hombres: el judío Karl Marx, y el inglés Federico Engels, formaron un binomio cuya actividad sacudiría al Mundo.

Hay razón para creer que el de las ideas creadoras, fue Marx, y que Engels se convirtió en inspirador de la parte concreta de sus ideales, en

Academia Mexicana de la Historia
Correspondiente de la Real Madrid, A.C.

su discípulo fiel, en su admirador deslumbrado, en su infatigable colaborador, y en su expositor incomparable.

Marx estudió, hasta agotarlas, la Filosofía Alemana, la Economía Política Inglesa, el Socialismo Francés. Estaba seguro de que las leyes a que obedecen los fenómenos sociales, son tan rígidas e inexorables como las de la gravitación, y prescindiendo de todo pensamiento trascendente, bautizó su obra con el nombre de "Materialismo Histórico". Para Marx, la Historia la llena la lucha del capitalista por oprimir al proletario, y del proletario por libertarse del capitalista. Según él, esta pugna puede expresarse, en la dialéctica del filósofo alemán Hegel, de manera muy semejante a la Composición de Fuerzas en Mecánica: Codicia, manifiesta en producción excesiva; Producción y venta forzada, y Crisis. Después... período de recuperación... y vuelta a empezar, hasta que la última crisis resulte tan grave, que no haya recuperación posible. Entonces adviene la Revolución, que después de triunfar, durante el período de reajuste del paso del Capitalismo al Comunismo definitivo, obra por medio de la Dictadura del Proletariado, la cual voluntariamente se disuelve al llegarse a la meta, en algo así como en una Acracia que nunca más tendrá problemas sociales, individuales, ni colectivos, porque las tendencias delictuosas del individuo, el descontento de las masas, son fruto natural del desequilibrio y falta de equidad en la distribución de la Riqueza, así que al desaparecer esto, la Codicia y la Ambición, que son las inspiradoras de los delitos y trastornos colectivos, desaparecerán por sí solas.

La íntima asociación de Marx con Engels, y el predominio industrial, entonces exclusivo de Inglaterra, atrajeron la atención del primero hacia las condiciones del proletariado y hacia los estudios sociales en Inglaterra. El Utilitarismo había sido puesto en práctica desde hacía ya varias generaciones y, dice López-Portillo y Pacheco: "La legislación común prácticamente no regía para el trabajo: niños, mujeres embarazadas, eran obligados a laborar; las jornadas eran agotantes; las asociaciones de trabajadores, prohibidas, etc. La nueva clase social había nacido en el dolor y la impotencia: pronto acumuló rencores" (Ob. cit.). Esto trajo, como natural consecuencia, una abundantísima floración de autores que defendían aquella situación que acumulaba el explosivo más peligroso que elabora el hombre, el explosivo cuyos ingredientes son paciencia decreciente y justo resentimiento.

Estos autores, numerosísimos, expresaban más o menos los mismos conceptos con diferentes palabras. De ellos he elegido a los tres de quienes he transcrito párrafos en el curso de este trabajo, no por contarse en-

Academia Mexicana de la Historia
Correspondiente de la Real Madrid, A.C.

tre los iniciadores de la doctrina, —que ignoro si, por lo menos dos de ellos, lo fueron—, sino por que la expresan en forma enfática, clara y contundente (hablo de Arthur Young, de Burke —que son los dos de quienes dudo si fueron iniciadores—, que expresan la Doctrina Utilitarista que aplicaban individuos y empresas, y de Wimberton Laurie, que trata de la que inspiraba a las naciones). Y si ahora me refiero a ellos de nuevo es porque, en los conceptos tan enérgicos y claros, casi cínicos, de Young y Burke: '...debe mantenerse en la pobreza a las clases bajas... o jamás serán laboriosas..." "Al pobre debe recomendársele,: paciencia, resignación, trabajo, frugalidad, sobriedad y *religión*" creo encontrar la causa de la violentísima (y justificadísima) reacción de Marx contra la Religión, contra *esa* Religión a que se refería Burke, la que lo hizo declarar "La Religión es el Opio del Pueblo". Marx tenía el raro don de condensar conceptos en expresiones de impacto vigoroso, fáciles de retener, y muy sugerentes.

Pero no se limitó a criticar y a exponer: forjó el instrumento de lucha que habría de provocar la Revolución: el Partido Comunista, el cual según la idea primitiva del fundador, se integraría con los trabajadores específicamente obreros de todo el Mundo. Este partido provocaría, o aprovecharía, cualquier coyuntura para hacer estallar la Revolución demoledora del Estado Capitalista. No se detendría por escrúpulos morales, ni sentimentales. Mas para que cumpliera su misión, necesitaba la conjunción del hombre capaz de dar impulso al Partido, y del momento histórico favorable para su desarrollo.

El hombre (nacido en 1870) fue un ruso, miembro de una familia de la Baja Nobleza, y de escasos recursos. Se llamó Vladimir Ilitch Ulianoff, muy conocido con el seudónimo de Lenin, que adoptó. Fue él quien vertebró el Partido, dotándolo de una disciplina absorbente, total, rigidísima y absoluta. Sus actividades revolucionarias lo hicieron indeseable en varios países, y se refugió en Berna, Suiza, desde donde dirigió algunos intentos para provocar la Revolución, los cuales fracasaron, porque los Gobiernos Utilitaristas eran demasiado fuertes.

——— o ———

He tratado de hacer ver que los múltiples excesos del Utilitarismo en todos los órdenes (Imperialismo Racista y Tiranías Monstruosas, entre las naciones; Industrialismo Imprevisor y Comercialismo Egoísta entre las empresas; e Individualismo Soberbio y Racista entre los hombres),

Academia Mexicana de la Historia
Correspondiente de la Real Madrid, A.C.

habían provocado entre toda la Humanidad no beneficiada con el Utilitarismo, un disgusto que obraba con igual intensidad en el Hombre como individuo, que en el hombre como consumidor, que en el hombre como trabajador, que en el hombre como miembro de una débil entidad nacional, y que estaba tan extendido, que cuando llegó el momento, brotó por doquier en forma espontánea, como el burbujeo en una marmita de agua puesta al fuego.

Eran tres los países en que la opresión había llegado a ser intolerable: México, China y Rusia. Y en la primera decena del Siglo estallaron en estos tres países, tres revoluciones. Primero, en México; después en China; al fin, en Rusia. Las de China y Rusia fueron no sólo sin programas, sino sin ideales definidos. La de México tuvo como base el Programa del Gran Partido Liberal de los hermanos Flores Magón y socios, publicado en San Luis Missouri en 1906. Era un programa nacionalista y un poco socialista. Este Partido, después, consumó su evolución a la izquierda, definió su pensamiento, y concluyó su programa: anarquista. En el de 1906, se basa la Constitución de 1917: Agrarista, Socialista y Nacionalista.

Tengo que insistir en que, entre los Presidentes a cuyos actos se refiere nuestra Historia, sólo aparece una aproximación al tipo del Mandamás Ibero Americano, que fue su Alteza Serenísima, es decir Santanna, quien, sin embargo, no descendió al nivel de los Somozas, Perones, Rojas Pinillas, Pérez Jiménez, Trujillos y Trujillitos, etc., de esos tiranuelos de Centro y Sud América. Después de la suya, México sufrió dos tiranías más, las de Porfirio Díaz y de Plutarco Elías Calles.

Porfirio fue un tirano duro, cruel, sanguinario, sediento de poder y de su perpetuación personal en el poder. Oprimió a los mexicanos, mas era de digna conducta personal, de honradez acrisolada, y de vida sexual intachable. Simplemente gobernó tiranizando y sin programa: "Poca política y mucha administración". Fue, lo que ahora llamamos "un oportunista".

Calles era más duro, cruel y sanguinario que Porfirio. Intentó perpetuarse en sus sucesores. Duró poco, y se resignó. Si juzgamos por lo que hizo, diremos que sí tenía programa, pero que al llevarlo a la práctica, puso énfasis innecesario en ciertas fases destructivas del mismo. En lo relativo a Finanzas, Caminos y Petróleo, su acción fue patriótica.

La Revolución Mexicana, iniciada por Madero y consumada por Carranza, tendió ante todo, a dignificar al mexicano, que durante el Porfiriato, fuere cual fuera la clase social a que pertenecía, se hallaba siem-

Academia Mexicana de la Historia
Correspondiente de la Real Madrid, A.C.

pre supeditado al extranjero; después, a devolver a los indios sus tierras y a generalizar por el país la agricultura colectiva, y al fin, a nacionalizar las riquezas naturales, estúpidamente despilfarradas por los industriales sajones utilitaristas, en forma irremediable tratándose de la Minería, y muy perjudicial, en lo que se refiere al Petróleo.

Esto provocó enorme desagrado entre los utilitaristas. Por mucho menos que la *Ley del Petróleo* de Calles en 1925, Wilson había bombardeado Veracruz, y enviado la Punitiva. Todavía, en 1919, alcancé a ver la Flota Yanki haciendo incesantes rondas amenazadoras que se prolongaron durante meses, entre Tampico y Tuxpan, con sus enormes cañones siempre apuntados a costas mexicanas. ¿Por qué tal desagrado fue inocuo para nosotros? Porque entre 1919 y 1926, un cambio social empezó, pero aunque los Estados Unidos y las potencias europeas no se habían dado cuenta que la Era Utilitarista había terminado para siempre, su actitud desde entonces fue distinta.

El Utilitarismo terminó, murió, con la Primera Guerra Mundial, que fue iniciada entre las Potencias Utilitaristas, que se disputaban las tierras de los pueblos atrasados (aún no se inventaba el eufemismo "subdesarrollados"), y la posibilidad de hacerse, muy baratas, de las materias primas que producían así como de sus lucrativos mercados, en donde vender después, carísimos, los productos elaborados con esas mismas materias primas, a esas mismas naciones atrasadas.

Los pueblos atrasados se prepararon para asistir, con pavor, a aquella lucha de titanes. Africanos y asiáticos tenían frescos en la memoria los recuerdos de los puñados de blancos europeos que, con irresistible empuje, los habían conquistado menos de un siglo antes. Creían que iban a ser espectadores de una lucha, como las que presencian las fieras menores cuando en la selva pelean leones y tigres.

Pero ocurrió algo increíble. Los amos del Mundo, para sojuzgar a los vencidos, habían creado "fuerzas coloniales" integradas por sus súbditos, pero disciplinadas, instruidas y armadas por los europeos, y cuando el tributo de sangre propia en la lucha europea se consideró excesivo, cuando los guerreros alemanes demostraron su calidad, los ingleses echaron mano de su "sikns" indostanos, de sus sudaneses, de sus ejipcios; los franceses llamaron a su Legión Extranjera, a sus tonkineses, a sus marroquíes... ¡Y aquellas tropas, que se suponían de segunda clase, resultaron las de choque! Cuando los europeos fracasaban frente a los alemanes, los coloniales enderezaban la situación. Esto levantó los ánimos de los pueblos oprimidos, y les reveló la verdad.

Academia Mexicana de la Historia
Correspondiente de la Real Madrid, A.C.

Por otra parte, el desgaste económico que la Guerra imponía era de tal magnitud, que para hacer soportables sus exigencias crecientes, los amos se vieron en el caso de hacer concesiones, de aflojar las riendas, de aminorar la presión inmisericorde que hasta entonces habían ejercido sobre los conquistados.

Y para coronamiento, la asediada Alemania, queriendo provocar una Revolución nacional en su numéricamente aplastante, pero interiormente débil enemiga oriental, en Rusia, transportó hasta su frontera con ésta a Lenin y su grupo, proveyéndolos de cuanto era necesario. Estalló la Revolución, el Czar cayó, triunfó en Rusia el Comunismo, murió la Era Utilitarista, y terminaron las Historias Nacionales. En lo futuro, la Historia habrá de ser una sola para toda la Humanidad, con detalles en la particular de cada pueblo.

Ahora son dos las teorías económicas que están en pugna por todas partes: el Comunismo Ruso y el Liberalismo Yanki. Y parece, a primera vista, que este choque cambiará el rumbo de la Historia.

——— o ———

Pero entre 1918 y 1938, ni los pueblos de la Tierra, tanto los débiles como los fuertes, aún no se habían dado cuenta de que la Era Utilitarista había terminado a la vez que la Guerra Mundial. Como ya había ocurrido en 1910, fue México quien reveló la verdad a los explotados. Las Compañías Petroleras, desde que vinieron a nuestro país, se creían, se sentían un poder dentro de México, un poder lo bastante fuerte para desconocer leyes y despreciar Gobiernos. Con conducta torpe y egoísta habían despilfarrado la riqueza de nuestro más rico yacimiento, pero seguían soberbias y desdeñosas. Véamoslo: en un problema obrero que se presentó en 1937 en la Industria Petrolera, los trabajadores hicieron demandas que, ciertamente, eran excesivas previendo un regateo. Pero las Compañías las negaron sin discutirlas, sin compensaciones. Los obreros plantearon entonces un Conflicto de Carácter Económico, con árbitros para resolverlo, y esto sí lo aceptaron las Compañías.

Ahora bien, la resolución dictada por los árbitros no concedía cuanto los obreros demandaban: aunque sí algo substancial, pero no ruinoso para las Compañías. Estas, inconformes, ocurrieron al Amparo ante la Suprema Corte, la que no lo concedió. Las Compañías se negaron a acatar el fallo, en una actitud de franca rebeldía, que puso al Gobierno de México frente a un dilema: o admitía la imposición de las Compañías y

Academia Mexicana de la Historia
Correspondiente de la Real Madrid, A.C.

aceptaba el papel que en Centro América desempeñaban los Gobiernos frente a la United Fruit Co., o tomaba medidas drásticas y definitivas. Optó por esto último: el 18 de marzo de 1938 el Gobierno Mexicano decretó la Expropiación, y desde entonces la Industria Petrolera ha sido totalmente manejada por mexicanos. Con mucho éxito. Gracias a ella, el país rompió los obstáculos que impedían su natural e inevitable desarrollo; inició su industrialización, y empieza ahora a explotar por sí mismo, sus propios recursos naturales.

El ejemplo de México, fue decisivo por toda la Tierra. Los Imperios existentes, el Inglés, el Francés, el Holandés, el Belga, estallaron. Se disolvieron. Los países, tanto los poderosos, como los débiles, se hallan en franca reorganización. De los dominados, algunos son presa de la Anarquía. Otros, simplemente han cambiado de amo.

Porque por toda la Tierra se siente la pugna entre la Rusia Soviética y los Estados Unidos Liberales.

Y entre el Coloso Yanki y el Coloso Ruso, los pueblos débiles nos encontramos cogidos como el paño entre las dos hojas de la tijera. Yankis y Rusos son igualmente duros e imprevisores. El mundo no puede preferir a ninguna de las dos cuchillas que lo amenazan.

Los yankis se sorprenden ahora de la animadversión que por todas partes despiertan, y no se la explican. Si en realidad quieren saber la causa de ella, que lean la Historia de Hispano América, la nuestra especialmente, y la de su propia país, en los últimos ochenta y cinco años. Se enterarán, si la leen, de lo que nos han hecho. Que lean las novelas que sus autores publicaban (y aún publican), para que se den cuenta del infinito desprecio con que nos veían y nos ven. Les recomiendo muy especialmente las de Richard Harding Davis. Que vean sus películas del Oeste, en las cuales los astrosos y repugnantes villanos son mexicanos casi siempre, y si no, latinoamericanos. Que recuerden que en cierto Cementerio de un Estado del Sur se llegó a negar sepultura a un soldado yanki condecorado con la Medalla del Congreso, distinción suprema que allá se otorga, por su muerte heroica peleando en defensa de los Estados Unidos. Y se negó a sus restos, a pesar de ello, descanso en ese Cementerio, sólo porque el héroe era de origen mexicano, lo que obligó al Gobierno de Washington a ordenar el traslado del cadáver a un Cementerio muy exclusivo en la Capital. Y debemos agradecer esta actitud de justicia y desagravio, al Gobierno de Eisenhower. Que recuerden que los discriminadores anglosajones, los Faubus(*) y secuaces, ofenden a la Humanidad entera con cada acto que ejecutan, con cada palabra que pronuncian contra

Academia Mexicana de la Historia
Correspondiente de la Real Madrid, A.C.

los negros. Que recuerden que mientras nuestro bienestar dependía de ellos, se entregaron con entusiasmo al agradable y lucrativo sistema de comprar muy baratas nuestras materias primas, y vendernos muy caros los productos que elaboraban con ellas. Que recuerden que cuando algún artículo, alguna substancia vegetal o mineral cuya explotación ellos alentaban en América Latina, aumentaba de valor, inmediatamente trataban de obtenerlo en su riquísimo territorio; que en seguida modificaban precios, aumentaban impuestos de importación, y acumulaban los excedentes para venderlos cuando les conviniere. Que si en sus trabajos un mexicano y un yanki ejecutaban labores iguales, éste recibía salario mayor, en dólares, que aquél en pesos. Que estaban muy satisfechos, muy contentos en esa situación. Que, cuando empezamos a tratar de industrializarnos, procuraron disuadirnos, porque "industrializarnos, no tendría objeto, ya que ellos nos proveían de todo" según me lo dijo un yanki hace tres o cuatro años en la Oficina en que trabajo en Petróleos Mexicanos.

Que estaban sinceramente seguros de no dar con ello motivo a nuestro disgusto. Se creían muy buenos. Llevaban cuenta minuciosa y cronológica de los pequeños beneficios que nos hacían, olvidaban instantáneamente los enormes daños que directamente nos causaban, y eran indiferentes a los perjuicios que por ellos sufríamos. Que recuerden... etc. ¡Hay demasiada Historia entre nosotros, para que de pronto creamos en sus buenos propósitos!

Pero no se crea por esto que considere preferible a los rusos. Por lo contrario: los yankis me parecen menos peores. Se hallan los rusos demasiado lejos de nosotros, ciertamente, para habernos hecho mal... pero... ¡han sido peladas tantas barbas con rasuradoras moscovitas, que considero muy prudente mantenernos fuera de contacto con la barbería!

Esto lo creo porque, sin interrupción alguna, por muchos millares de años, y hasta principios de este Siglo, rusos y chinos vivieron sujetos a opresiones tales, que los regímenes de Porfirio y de Calles les habrían parecido benévolos, respetuosos... ¡paternales! Y sabido es: cuando algún hombre atávicamente oprimido se libra de su opresor, la idea obsesionante que tiene de expresar su libertad, es oprimir a otros, hacerles sufrir lo que él sufrió.

Y si ese instinto tan humano se refuerza con una... llamémosle, "mística", que eleve su tiranía sobre otros a la categoría de ideal necesario;

(*).—Es muy posible que este apellido sea patronímico, derivado de "fauve", que en francés significa "Fiera".

Academia Mexicana de la Historia
Correspondiente de la Real Madrid, A.C.

que le permita, no, que le exija que desconozca todo freno moral, toda idea trascendente, toda creencia espiritual, que niegue la existencia del "continuo" que sólo la Religión puede establecer entre Espíritu, Moral, Energía, Materia, Espacio y Tiempo; que desprecie al individuo, que lo trate, no como hombre, sino como pieza de una máquina, como cosa, como bestia, y que a cambio de cuanto le arranca, le exige y le prohibe sólo le ofrezca llenarle el vientre, y en cierto modo, satisfacerle el sexo, entonces ese hombre se lanza, como se lanzaron los rusos desde 1917, a matar implacablemente millones de sus compatriotas, niños incluso; a fingir aliarse con Hitler, enemigo por excelencia del marxismo; a fingir conformidad con el soñador Roosevelt, ellos, que siempre van tras algo material; a ocasionar fríamente millares de muertes en Varsovia; a mandar, como apóstoles de su teoría económica, tanques de guerra y divisiones armadas a Varsovia, a Hungría... ¡A todas partes!, a "libertar" a los hombres, precisamente privándolo de su libertad... Y se proponen hacer esto por todas partes, porque Rusia, la Rusia Soviética, se ha convertido en un Mesías que, para redimir a la Humanidad, crucifica a los demás y se niega a recibir la más ligera molestia a causa de la empresa redentora; que quiere imponernos la felicidad... pero nadie quiere ser obligado a ser feliz bajo pena de muerte. Rusia pide tanto, y da tan poco, como Tezcatlipoca. ¡También hay demasiada Historia, y contemporánea, entre Rusia y el resto del Mundo!

Este parece irremediablemente condenado a ser teatro del choque de dos colosos, que disponen de armas atómicas y termonucleares tan buenas, ¡tan buenas!, que si las emplean, borrarán la Vida, toda la Vida, la Animal y la Vegetal, en la Tierra entera.

Estas dos potencias, por otra parte, aun sin la amenaza de una guerra que significaría catástrofe inmediata, contribuyen con su conducta a agravar otra amenaza que ennegrece el porvenir, no muy lejano, de la Humanidad, al echarse por todo el mundo sobre las materias primas fundamentales: hierro, carbón y petróleo, y sobre la que sigue a estas tres en importancia: el azufre, como si fueran inagotables, como si los de la actual generación no tuviéramos el deber de dejar a nuestros descendientes algo que aprovechar en su lucha por la Vida. Al ritmo que rusos y yankis explotan estas materias básicas, nada quedará a nuestros sucesores. Estamos viviendo como ricos, si insistimos en ello, nuestros hijos vivirán como millonarios; nuestros nietos, como multimillonarios; nuestros biznietos, como millonarios; sus hijos, como ricos, y los que vengan después, como puedan.

Academia Mexicana de la Historia
Correspondiente de la Real Madrid, A.C.

Sin embargo, me resisto a admitir lo inexorable del dilema: Comunismo, o Utilitarismo. No puede negarse que se observa en toda la Humanidad un movimiento para hacer colectiva la riqueza; pero el Comunismo no es la única manera de lograrlo. Creo que los yankis, con sus progresivos y altísimos impuestos, han encontrado una manera gradual, diferente de la de los rusos. Creo que nosotros mismos, con la continua nacionalización de las industrias, ensayamos otra, y aunque los encarnizados e interesados partidarios de la Iniciativa Privada aseguren que vamos a un desastre, no es malo el camino. El Petróleo nos ha beneficiado mucho más, muchísimo más, desde que lo administra Pemex, no obstante los actos reprobables que se han cometido, tan comentados y tan exagerados, de lo que nos benefició su explotación por las Compañías. Actos tan reprobables como los de Merino, etc., se perpetran diariamente en las industrias mexicanas de iniciativa privada, las cuales, por otra parte, no podrían trabajar, no existirían, si "PEMEX" no hubiera nacido.

Además, no creo que la misión de una industria sea producir más, y más, y cada vez más, para enriquecer al industrial, si no planear la producción, limitándola a lo necesario, a preparar sucedáneos y sustitutos para evitar, prevenir o aplazar crisis y agotamientos.

La crisis de 1929 a 1935 fue exactamente como las que previó Marx: después de la Primera Gran Guerra, que había agotado la existencia de muchos artículos indispensables, porque durante la Guerra las industrias produjeron sólo artículos bélicos. Así que, cuando se reanudó la producción de los indispensables, y éstos salieron al mercado, los industriales lograron enormes beneficios. Cuando produjeron, además, los necesarios, los beneficios todavía crecieron un poco; aún se mantuvieron sensibles cuando produjeron los nada más convenientes...; pero cuando los industriales se dieron a producir chirimbolos y artilugios, estalló la Crisis, la famosa "Depresión", que sólo desapareció cuando los Gobiernos intervinieron en la producción y llevaron a cabo grandes obras públicas. Si otra crisis semejante no se presentó después, a pesar de la Segunda y muy destructiva Guerra Mundial, es porque ningún Gobierno ha abandonado tal conducta. En esto, en lo que entiendo llaman "Economía Dirigida", así como en las Obras Públicas, está el secreto del aparente fracaso práctico de la Teoría de Marx, infalible si no varían los puntos de partida; pero inoperante si éstos cambian.

Ahora con la desaparición de los Imperios, con la continua amenaza de esa guerra, que sería el fin del Mundo, una crisis de pánico puede pre-

Academia Mexicana de la Historia
Correspondiente de la Real Madrid, A.C.

sentarse. ¡Ojalá que los Jefes de Estado recapaciten, y abandonen actitudes y expresiones de payasos cómicamente trágicos!

Una nueva energía, que me induce a tener fe y esperanza, en nuestros días empieza a hacerse sensible: rusos y yankis rivalizan en el propósito y en los ensayos para evadir la gravedad, para invadir el tenebroso espacio sideral, y a apoderarse de satélites y de planetas. La Humanidad entera se ha lanzado a soñar sobre ello, dando vuelo libre a la fantasía. Y la Historia recuerda dos períodos durante los cuales la fantasía europea voló libremente:

A fines de la Alta Edad Media, cuando todo Occidente soñaba con las hazañas en Tierra Santa del Caballero de las Armas Verdes contra los mahometanos, y Bizancio con las de Digenis Akritas frente a los turcos. Estos sueños fueron el preludio de las Cruzadas que, ciertamente, no condujeron a la Recuperación de los Santos Lugares por los Occidentales; pero que ayudaron a cambiar la estructura de Europa, y provocaron los acontecimientos necesarios para que la Vieja Filosofía y la Vieja Ciencia Helénicas se difundieran por Occidente, estableciendo los cimientos de la Ciencia, de la Técnica y del Maquinismo actuales. Es inútil especular acerca de si tal cosa es un bien o es un mal. Es un desarrollo natural, y por tanto, inevitable.

Después, otro vuelo de la fantasía que cundió por Europa, preludió la Era de los Descubrimientos. Los hombres soñaron en la Isla de San Brandano (nuestra "Isla de San Balandrán"), en el País de las Amazonas, en Eldorado, en las Siete Ciudades... Todos estos sueños, todas estas fantasías, fueron fecundos, aunque las empresas de Las Cruzadas y el hallazgo de las regiones buscadas fracasaron. Nosotros, los jalisciense, precisamente nacimos en una región del Globo que Occidente absorbió porque Nuño de Guzmán buscaba las Siete Ciudades y el País de las Amazonas.

Esa exaltación de la fantasía, hoy evidente, parece indicar que algo muy grande se prepara, algo muy importante, algo muchísimo más importante que nuestras ruines y mezquinas luchas económicas, tan semejantes a pleitos de perros por un hueso. Esto daría sentido póstumo hasta al egoísmo y despilfarro de los Utilitaristas, y al egoísmo y ceguera de los Comunistas, que también despilfarran: la Invasión del Espacio Sideral. ¿Se logrará o no esta hazaña? ¡Dios lo sabe!

Pero tal empresa es demasiado grande para que la arremeta sólo una raza, sólo los adeptos a una teoría económica, sólo un complejo de naciones, sólo una nación. Es una empresa que debe ser lograda por la Hu-

Academia Mexicana de la Historia
Correspondiente de la Real Madrid, A.C.

manidad entera, sin distingos de razas, de colores, de religiones. La Historia es muy lógica, pero se hace *con* nosotros. No *por* nosotros.

¿Cuál es el papel de México en esta tarea titánica? Juzgando por los antecedentes, muy noble. Ha sido la única nación en el Mundo que, desde hace ciento cincuenta años, ha seguido en asuntos internacionales una trayectoria desinteresada, invariablemente, limpia, serena. Aun Porfirio, de quien nadie puede decir que haya sido un soñador, se condujo en lo internacional en forma intachable. Militarmente, navalmente, somos muy débiles, y sin embargo se nos empieza a tomar en cuenta entre las naciones, porque la fuerza del ideal es arrolladora. Y México tiene el ideal de la fraternidad humana.

Creo que nadie ha condensado este concepto en una sola frase como Vasconcelos, cuando a la Universidad de México dio como lema: "Por mi raza, hablará el Espíritu".

¿Por cuál raza? han preguntado los ironistas. Y el mismo Vasconcelos contesta con una imagen atrevida, que quizá sea profética: "La Raza Cósmica", la integración de todas las razas de la Tierra. Y... ¿quién lo sabe?, quizá también de otras, que el Hombre encuentre al invadir la Inmensidad.

[*Estudio explicado oralmente por su autor en la sesión ordinaria del 13 de Marzo de 1961*].

Academia Mexicana de la Historia
Correspondiente de la Real Madrid, A.C.

FUENTES DOCUMENTALES

Cronología de los Gobernantes del Estado de Jalisco

Epoca de la Conquista y Período del Gobierno Colonial en la Nueva Galicia.

LIC. NUÑO BELTRAN DE GUZMAN. De fines de 1531 a fines de 1536.

CAPITAN CRISTOBAL DE OÑATE. De fines de 1536 a fines de 1537.

LIC. DIEGO PEREZ DE LA TORRE. De fines de 1537 a mediados de 1538.

CAPITAN CRISTOBAL DE OÑATE. De mediados de 1538 hasta fines del mismo año.

CAPITAN FRANCISCO VASQUEZ CORONADO. De fines de 1538 a principios de marzo de 1540.

CAPITAN CRISTOBAL DE OÑATE. De marzo de 1540 a octubre de 1543.

CAPITAN FRANCISCO VASQUEZ CORONADO. De octubre de 1543 a fines de 1545.

BALTAZAR GALLEGOS. Con carácter de Alcalde Mayor de la Provincia, de fines de 1545 a diciembre de 1546.

DIEGO DE GUEVARA. También como Alcalde Mayor, de enero de 1547 a principios de 1549.

PEDRO DE TOVAR BOCA DE HUERGANO. De principios de 1549 a 20 de enero de 1550.

Academia Mexicana de la Historia
Correspondiente de la Real Madrid, A.C.

Audiencia de Nueva Galicia.

Compuesta por los Oidores Licenciados JERONIMO LEBRON QUIÑONES, HERNANDO MARTINEZ DE LA MARCHA Y MIGUEL CONTRERAS GUEVARA DE PEÑAFIEL, del 21 de enero de 1550 a mediados de 1558.

DR. MORONES como Presidente y dos nuevos Oidores, LIC. ALONSO DE OCEGUERA Y LIC. FRANCISCO DE ALARCON, de mediados de 1558 a principios de 1565.

LIC. FRANCISCO GOMEZ DE MENDIOLA, LIC. FRANCISCO DE ALARCON, JUAN B. OROZCO Y MIGUEL CONTRERAS GUEVARA DE PEÑAFIEL, de 1565 a 1571.

LIC. BOBADILLA. Del 17 de diciembre de 1571 al 15 de diciembre de 1572.

Oidores y Presidentes de la Real Audiencia.

DR. JERONIMO DE OROZCO. De 15 de diciembre de 1572 a mediados de noviembre de 1592.

LORENZO DE CASTRO MEZA. De mediados de noviembre de 1592 a fines de 1593.

DR. SANTIAGO DE VERA. De fines de 1593 a principios de 1606.

LIC. FRANCISCO DE PAREJA. De principios de 1606 a julio de 1608.

LIC. JUAN DE VILLELA. De julio de 1608 hasta principios de 1610.

PEDRO DE AREVALO CEDEÑO. De principios de 1610 a fines de marzo de 1613.

DR. ALONSO PEREZ DE MARCHAN. De fines de marzo de 1613 a 8 de noviembre de 1617.

JUAN DE AVALOS Y TOLEDO. Del 8 de noviembre de 1617 a fines de 1618.

PRESBITERO Y LIC. PEDRO DE OTAROLA. De fines de 1618 a 8 de abril de 1624.

GASPAR DE CHAVEZ Y SOTOMAYOR. Del 8 de abril de 1624 a fines de marzo de 1629.

Academia Mexicana de la Historia
Correspondiente de la Real Madrid, A.C.

DR. DIEGO NUÑEZ Y MORQUECHO. De fines de marzo de 1629 a mediados de febrero de 1632.

DAMIAN CENTIL DE PARRAGA, y por muerte de éste, el Subdecano ANTONIO DE SALAZAR. De mediados de febrero de 1632 a fines de noviembre de 1636.

DR. JUAN CANSECO Y QUIÑONES. De fines de noviembre de 1636 a marzo de 1640.

FRANCISCO DE MEDRANO Y PACHECO. De marzo de 1640 a mediados de igual mes de 1643.

DR. PEDRO FERNANDEZ DE BAEZA. De mediados de marzo de 1643 hasta el 4 de febrero de 1655.

LA REAL AUDIENCIA con su Oidor Decano. De 4 de febrero de 1655 a septiembre del mismo año.

DR. ANTONIO DE ULLOA Y CHAVEZ. De septiembre de 1655 a fines de 1661.

JERONIMO DE ALDAZ FERNANDEZ. De fines de 1661 al 14 de diciembre de 1662.

LIC. ANTONIO ALVAREZ DE CASTRO. Del 15 de diciembre de 1662 hasta fines de 1670.

DR. FRANCISCO CALDERON Y ROMERO. De fines de 1670 al 19 de mayo de 1672.

DR. JUAN CASATI DEL CASTELO. Del 20 de mayo de 1672 a fines de marzo de 1674.

LIC. JOSE MIGUEL DE AGURTO Y SALCEDO. De marzo de 1674 a principios de 1679.

PBRO. ALONSO DE CEVALLOS VILLAGUTIERRE. De principios de 1679 a fines de 1701.

CRISTOBAL DE PALMA Y MEZA. De fines de 1701 al 25 de noviembre de 1702.

LIC. ANTONIO HIPOLITO DE ABARCA VIDAL Y VARGAS. De noviembre de 1702 al 8 de abril de 1703.

CRISTOBAL DE PALMA Y MEZA. Del 8 de abril de 1703 a últimos días de julio de 1708.

Academia Mexicana de la Historia
Correspondiente de la Real Madrid, A.C.

Gobierno de los Capitanes Generales.

TORIBIO RODRIGUEZ DE SOLIS. De fines de Julio de 1708 a 3 de junio de 1716.

ANTONIO DEL REAL Y QUEZADA. Del 3 de junio de 1716 a principios de octubre del mismo año.

TOMAS TERAN DE LOS RIOS. De octubre de 1716 a octubre de 1724.

NICOLAS DE RIVERA Y SANTA CRUZ. De octubre de 1724 a principios de noviembre de 1727.

TOMAS DE RIVERA Y SANTA CRUZ. De noviembre de 1727 a junio de 1732.

JOSE BARRAGAN DE BURGOS. De junio de 1732 a mayo de 1738.

FRANCISCO DE AYZA. De mayo de 1738 al mes de agosto de 1743.

FERMIN DE ECHEVERS Y SUBIZA. De agosto de 1743 a mediados de 1751.

JOSE DE BASARTE Y LORENZANA. De mediados de 1751 a mediados de 1760.

LIC. FRANCISCO GALINDO Y QUIÑONES. De mediados de 1760 a fines de agosto de 1761.

PEDRO MONTESINOS DE LARA. De agosto de 1761 a principios de 1764.

LIC. FRANCISCO GALINDO Y QUIÑONES. Principios de 1764. Como Oidor Decano.

LIC. FRANCISCO GALINDO Y QUIÑONES. Por nombramiento, de 1764 a mediados de 1771.

LIC. EUSEBIO SANCHEZ PAREJA. De mediados de 1771 a fines de abril de 1776.

RUPERTO VICENTE DE LUYANDO. De fines de abril de 1776 al 21 del mismo mes del siguiente año.

LIC. EUSEBIO SANCHEZ PAREJA. Del 22 de abril de 1777 hasta el 24 de octubre de 1787.*

LIC. JOSE MOYA. Del 25 de octubre de 1787 a fines de diciembre del mismo año.

---

* LA REAL ORDENANZA del 4 de diciembre de 1786. Modifica la división territorial de la Nueva España. La provincia o reino de "Nueva Galicia" se convierte

Academia Mexicana de la Historia
Correspondiente de la Real Madrid, A.C.

Intendentes.

ANTONIO DE VILLA URRUTIA. De fines de diciembre de 1787 al 14 de marzo de 1791.

JACOBO UGARTE Y LOYOLA. Del 14 de marzo de 1791 al 19 de agosto de 1798.

FRANCISCO DE SAAVEDRA. Del 19 de agosto de 1798 al 10 de febrero de 1800.

FERNANDO ABASCAL Y SOUZA. Del 10 de febrero de 1800 al 22 de septiembre de 1804.

PEDRO CATANI. Sustituido a poco por IGNACIO ORTIZ DE SALINAS, del 22 de septiembre de 1804 al 2 de mayo de 1805.

ROQUE ABARCA. Del 2 de mayo de 1805 al 11 de noviembre de 1810.

Gobernadores Insurgentes.

CORONEL INSURGENTE D. JOSE ANTONIO TORRES. Del 11 de noviembre de 1810 al 26 del mismo.

GENERALISIMO DN. MIGUEL HIDALGO Y COSTILLA. Como Jefe de las huestes independientes, del 26 de noviembre de 1810 al 14 de enero de 1811.

JOSE MA. CASTAÑEDA Y MEDINA. Del 14 de enero de 1811 al 19 del mismo mes.

El Ayuntamiento como Autoridad única de Guadalajara, del 19 de enero de 1811 al 21 del mismo.

Ultimos Intendentes y Gobernadores.

BRIGADIER D. FELIX MA. CALLEJA. Del 21 de enero de 1811 al 10 de febrero del mismo año.

JOSE DE LA CRUZ. Del 11 de febrero de 1811 al 13 de junio de 1821.

GRAL. PEDRO CELESTINO NEGRETE. Primer Jefe del Ejército de Reserva de las Tres Garantías. De 13 a 25 de junio de 1821.

---

en Intendencia de Guadalajara, con un Gobernador, Capitán General, Intendente y Presidente de la Real Audiencia. Su Territorio comprende los hoy Estados de Jalisco, Aguascalientes y Nayarit.

Academia Mexicana de la Historia
Correspondiente de la Real Madrid, A.C.

CORONEL JOSE ANTONIO DE ANDRADE Y BALDOMAR. Segundo comandante en jefe del Ejército de reserva. De 26 de junio de 1821 a 5 de febrero de 1822.

ANTONIO BASILIO GUTIERREZ Y DE ULLOA. De 6 de febrero a 15 de noviembre de 1822.

GRAL. LUIS QUINTANAR BOCANEGRA Y RUIZ. Capitán General y Jefe Político Superior de la Provincia de Guadalajara. De 16 de noviembre de 1822 a 21 de julio de 1823.

GRAL. LUIS QUINTANAR BOCANEGRA Y RUIZ. Gobernador. De 21 de julio de 1823 a 17 de junio de 1824.

JOSE MARIA CASTAÑEDA. Gobernador interino. De 17 de junio a 3 de julio de 1824.

RAFAEL DAVILA. Vice-Gobernador interino. De 4 de julio a 23 de octubre de 1824.

JUAN NEPOMUCENO CUMPLIDO. Vice-Gobernador interino. De 24 de octubre de 1824 a 23 de enero de 1825. *

---

* 1825. ULTIMA SESION.—"En la riudad de Guadalajara a 24 de enero de 1825. Reunidos los ciudadanos diputados que componen este honorable congreso con el objeto de cerrar sus sesiones dejando constituido y organizado el Estado libre de Jalisco, fue leída y aprobada la acta anterior y en seguida se procedió á la elección de los individuos que deben componer la comisión permanente con arreglo al art. 81 de la Constitución del citado y al efecto fueron nombrados los ciudadanos José María Castillo Portugal, Esteban Huerta, Urbano Sanroman, Santiago Guzman e Ignacio Navarrete para propietarios; y para suplentes los ciudadanos José Esteban Aréchiga y Diego Aranda. Inmediatamente se mandó pasar la noticia de esta elección al gobierno del estado. El ciudadano presidente nombró la comisión que debía salir a recibir al ecsmo. ciudadano Vice-gobernador y senadores electos y llegado el aviso de estar ya dentro del edificio fueron introducidos por ella al salón, tomando asientos conforme al decreto del ceremonial para este día. En seguida se leyó por el secretario más antiguo el decreto no. 36 en que se declara quienes son el Gobernador, Vice-gobernador y Senadores Constitucionales y el día que deben tomar posecion. Concluida esta lectura se acercó el C. Prisciliano Sanchez y prestó ante el presidente y secretarios el juramento. que prebiene el art. 264 de la Constitucion del Estado como Gobernador de él, y en seguida el Vice-gobernador y Senadores; y tomando el asiento que le corresponde, el Gobernador pronunció un breve y elocuente discurso, análogo a las circunstancias al que correspondió igualmente al Presidente en términos generales. Se despidió el espresado Gobernador acompañado del Vice-gobernador, Senadores y demas comitiva y fué conducido hasta la puerta del edificio por una comisión de cuatro individuos que ya habia nombrado el Presidente al efecto. Terminadas estas ceremonias y para proceder á firmar esta acta de la ultima sesion ordinaria del Congreso Constituyente declaró el Presidente que quedaban cerradas en esta fecha sus sesiones, mandándose pasar el decreto que corresponde al Gobierno del Estado con lo que se levantó y finalizaron las sesiones de que damos fee.—José Ma. Castillo Portugal, Presidente.—Urbano Sanromán y Gómez. D. S.—Ignacio Navarrete. D. S."

Academia Mexicana de la Historia
Correspondiente de la Real Madrid, A.C.

Primer Período Constitucional.

PRISCILIANO SANCHEZ. Gobernador Constitucional. De 24 de enero de 1825 a 30 de diciembre de 1826.

JOSE MARIA ECHAURI. Gobernador interino. De 30 de diciembre de 1826 a 18 de enero de 1827.

JUAN NEPOMUCENO CUMPLIDO. Vicegobernador. De 19 de enero de 1827 a 23 de septiembre de 1828.

JOSE JUSTO CORRO. Gobernador interino. De 24 de septiembre de 1828 a 28 de febrero de 1829.

JOSE IGNACIO CAÑEDO. Gobernador Constitucional. De 1o. de marzo de 1829 a 16 de enero de 1830.

JOSE IGNACIO HERRERA. Vicegobernador interinamente. De 15 de mayo a 1o. de julio de 1829.

RAMON NAVARRO. Jefe Político. De 16 de enero al 15 de mayo de 1830.

JUAN NEPOMUCENO CUMPLIDO. Gobernador Constitucional. De 15 de mayo a 29 de julio de 1830.

JOSE IGNACIO CAÑEDO. Gobernador Constitucional. De 29 de julio de 1830 a 25 de octubre del mismo año.

JOSE IGNACIO HERRERA. Vice-gobernador. De 26 de octubre de 1830 a 14 de febrero de 1831.

JOSE IGNACIO CAÑEDO. Gobernador Constitucional. De 15 de febrero de 1831 a 19 de agosto de 1832.

JOSE IGNACIO HERRERA. De agosto de 1832 a 28 de febrero de 1833.

DR. PEDRO TAMES. Gobernador Constitucional. De 1o. de marzo de 1833 a 16 de junio de 1834.

SANTIAGO GUZMAN. Gobernador interino. De 17 a 22 de junio de 1834.

JUAN NEPOMUCENO CUMPLIDO. Vicegobernador. De 23 de junio a 11 de agosto de 1834.

LIC. JOSE ANTONIO ROMERO. Provisional. De 12 de agosto a 1o. de diciembre de 1834.

LIC. JOSE ANTONIO ROMERO. Gobernador Constitucional. De 2 de diciembre de 1834 a 5 de enero de 1836.

Academia Mexicana de la Historia
Correspondiente de la Real Madrid, A.C.

Centralismo.

ANTONIO ESCOBEDO. Vocal de la Junta Departamental. De 5 a 25 de enero de 1836.

LIC. JOSE ANTONIO ROMERO. Gobernador interino. De 25 de enero a 18 de junio de 1836.

ANTONIO ESCOBEDO. Gobernador interino. De junio de 1836 a noviembre de 1837.

JOSE JUSTO CORRO. Gobernador interino. De noviembre a diciembre de 1837.

ANTONIO ESCOBEDO. Gobernador Constitucional. De diciembre de 1837 a 12 de agosto de 1841.

GRAL. MARIANO PAREDES Y ARRILLAGA. Gobernador interino. De 12 de agosto a 9 de septiembre de 1841.

JOAQUIN CASTAÑEDA. Vocal de la Junta Departamental. Interino. De 10 de septiembre a 3 de noviembre de 1841.

GRAL. MARIANO PAREDES Y ARRILLAGA. Gobernador y Comandante General. De 3 de noviembre de 1841 a 28 de enero de 1843.

GRAL. JOSE MARIA JARERO. Gobernador y Comandante General. De 28 de enero a 29 de marzo de 1843.

GRAL. JOSE ANTONIO MOZO. Gobernador y Comandante General. De 29 de marzo de 1843 a 9 de abril de 1843.

GRAL. PANFILO GALINDO. Gobernador y Comandante General. De 9 de abril a 15 de mayo de 1843.

ANTONIO ESCOBEDO. Gobernador Constitucional del Departamento de Jalisco. De 15 de mayo de 1843 a 6 de junio de 1845.

LUIS DE PORTUGAL. Vocal de la Asamblea Departamental. De 6 a 26 de junio de 1845.

ANTONIO ESCOBEDO. Gobernador Constitucional. De 26 de junio de 1845 a mayo de 1846.

Federación.

JUAN NEPOMUCENO CUMPLIDO. Gobernador interino. De 22 de mayo a 6 de junio de 1846.

JOSE MARIA YAÑEZ. Comandante General. De 6 de junio a 14 de agosto de 1846.

Academia Mexicana de la Historia
Correspondiente de la Real Madrid, A.C.

JUAN NEPOMUCENO CUMPLIDO. Gobernador interino. De 15 de agosto a 23 de noviembre de 1846.

LIC. JOAQUIN ANGULO. Gobernador sustituto. De 23 de noviembre de 1846 a septiembre de 1847.

SABAS SANCHEZ HIDALGO. Gobernador sustituto. En septiembre de 1847.

LIC. JOAQUIN ANGULO. Gobernador Interino. De septiembre de 1847 a 28 de febrero de 1848.

Segundo Período Constitucional.

LIC. JOAQUIN ANGULO. Gobernador Constitucional. De 1o. a 22 de marzo, de 22 de mayo a 7 de agosto y 20 de noviembre de 1848 a 10 de marzo de 1850; de 10 de mayo a 30 de junio; de 20 a 26 de julio; y de 12 de octubre de 1850 a septiembre de 1851, y de octubre de 1851 a último de febrero de 1852.

CORONEL J. GPE. MONTENEGRO. Vicegobernador. De 23 de marzo a 22 de mayo; de 8 de agosto a 19 de noviembre de 1848; de 10 de marzo a 10 de mayo de 1850; de 30 de junio a 20 de julio; de 27 de julio a 11 de octubre de 1850; y de septiembre a octubre de 1851.

LIC. JESUS LOPEZ PORTILLO. Gobernador Constitucional. De 1º de marzo a 26 de julio de 1852.

LIC. GREGORIO DAVILA. Gobernador provisional. De 26 de julio a 13 de septiembre de 1852.

CORONEL JOSE MARIA BLANCARTE. Gobernador y Comandante General. De 13 de septiembre a 20 de octubre de 1852.

GRAL. JOSE MARIA YAÑEZ. Gobernador y Comandante General. De 20 de octubre de 1852 a 9 de junio 1853.

Dictadura.

JOSE PALOMAR. Gobernador interino. De 10 de junio a 16 de julio de 1853.

GRAL. JOSE MARIA ORTEGA. Gobernador y Comandante General. De 17 de julio de 1853 a febrero de 1855.

GRAL. JOSE DE LA PARRA. De 13 de febrero a 3 de marzo de 1855.

Academia Mexicana de la Historia
Correspondiente de la Real Madrid, A.C.

GRAL. MANUEL GAMBOA. Gobernador y Comandante General. De 4 de marzo a agosto de 1855.

Federación.

GRAL. SANTOS DEGOLLADO. Gobernador y Comandante General. De 31 de agosto de 1855 a 4 de enero de 1856.

LIC. GREGORIO DAVILA. Vocal del Consejo. Gobernador sustituto. De 4 de enero a 5 de febrero de 1856.

GRAL. SANTOS DEGOLLADO. Gobernador y Comandante General. De 6 de febrero a 30 de mayo de 1856.

DR. IGNACIO HERRERA Y CAIRO. Vocal del Consejo. Gobernador sustituto. De 30 de mayo a 30 de julio de 1856.

GRAL. ANASTASIO PARRODI. Gobernador y Comandante General. De 31 de julio a 16 de diciembre de 1856.

LIC. GREGORIO DAVILA. Vocal del Consejo. Gobernador sustituto. De 17 de diciembre de 1856 a 8 de febrero de 1857.

LIC. JESUS CAMARENA. De 8 de febrero a 28 de marzo de 1857.

GRAL. ANASTASIO PARRODI. De 28 de marzo de 1857 a 17 de enero de 1858.

LIC. JESUS CAMARENA. Gobernador sustituto. De 18 de enero a 17 de marzo de 1858.

GRAL. JOSE SILVERIO NUÑEZ. Gobernador y Comandante General. De 17 a 23 de marzo de 1858.

Conservadores.

LIC. URBANO TOVAR. Gobernador del Departamento de Jalisco. De 24 de marzo a 2 de julio de 1858.

LIC. PEDRO OGAZON. Gobernador suplente. (En Zapotlán) desde el 5 de abril de 1858.

GRAL. FRANCISCO GARCIA CASANOVA. Gobernador y Comandante General del Departamento de Jalisco. De 3 de julio a 23 de septiembre de 1858.

GRAL. JOSE MARIA BLANCARTE. Comandante General. De 24 de septiembre a 27 de octubre de 1858.

Academia Mexicana de la Historia
Correspondiente de la Real Madrid, A.C.

LIC. PEDRO OGAZON. Gobernador Suplente. De 29 de octubre a 16 de diciembre de 1858.

CORONEL JOSE QUINTANILLA. Gobernador y Comandante General. De 18 de diciembre de 1858 a 8 de enero de 1859.

GRAL. LEONARDO MARQUEZ. Gobernador y Comandante en Jefe del cuerpo del Ejército Conservador. De 8 de enero a 20 de marzo de 1859.

CORONEL LUIS TAPIA. Gobernador y Comandante General, por ausencia de Márquez. De 21 de marzo a 14 de mayo de 1859.

GRAL. LEONARDO MARQUEZ. Gobernador y Comandante en Jefe del 1er. cuerpo del Ejército. De 15 a 28 de mayo de 1859.

CORONEL LUIS TAPIA. Gobernador y Comandante General. De 29 de mayo a 2 de septiembre de 1859.

GRAL. LEONARDO MARQUEZ. Gobernador y Comandante en Jefe del 1er. cuerpo del Ejército. De 3 de septiembre a 14 de noviembre de 1859.

CORONEL LUIS TAPIA. Gobernador y Comandante General. De 15 de noviembre a 14 de diciembre de 1859.

GRAL. ADRIAN WOLL. Gobernador y Comandante General. De 15 de diciembre de 1859 a 24 de mayo de 1860.

GRAL. PEDRO ESPEJO. Gobernador y Comandante General. Por unos días al principio de mayo de 1860.

GRAL. PEDRO VALADEZ. Comandante General Interino. De 24 a 26 de mayo de 1860.

GRAL. SEVERO CASTILLO. Gobernador y General en Jefe del segundo cuerpo del Ejército. De junio a 2 de noviembre de 1860.

Federación y Tercer Período Constitucional.

LIC. PEDRO OGAZON. Gobernador y Comandante General. De 2 de noviembre de 1860 a 31 de julio de 1861.

LIC. IGNACIO LUIS VALLARTA. Gobernador sustituto. De 1º de agosto a 1º de septiembre de 1861.

LIC. PEDRO OGAZON. Gobernador Constitucional. De 2 de septiembre a 23 de diciembre de 1861.

LIC. IGNACIO LUIS VALLARTA. Gobernador sustituto. De 23 de diciembre de 1861 a 11 de febrero de 1862.

Academia Mexicana de la Historia
Correspondiente de la Real Madrid, A.C.

LIC. PEDRO OGAZON. Gobernador Constitucional. De 12 de febrero a 15 de noviembre de 1862.

GRAL. MANUEL DOBLADO. Gobernador y Comandante Militar. De 15 de noviembre a 5 de diciembre de 1862.

LIC. JESUS LOPEZ PORTILLO. Gobernador y Comandante militar. De 6 a 21 de diciembre de 1862.

GRAL. MANUEL DOBLADO. Gobernador y General en Jefe del Ejército de Reserva. De fines de diciembre de 1862 a principios de enero de 1863.

LIC. PEDRO OGAZON. Gobernador y Comandante General de los Estados de Jalisco y Colima. De 7 de enero a 28 de junio de 1863.

GRAL. JOSE MARIA ARTEAGA. Gobernador y Comandante Militar. De 28 de junio de 1863. Abandonó la ciudad por la ocupación francesa, al 24 de julio de 1864.

GRAL. ANACLETO HERRERA Y CAIRO. Gobernador y Comandante Militar. De 24 de julio a septiembre de 1864.

LIC. JOSE MARIA GUTIERREZ HERMOSILLO. Gobernador provisional en Sayula. De septiembre a octubre de 1864.

Regencia y Segundo Imperio.

GRAL. ROMULO DIAZ DE LA VEGA. Prefecto político Superior. De 7 de enero a 17 de agosto de 1864.

DOMINGO LLAMAS. Prefecto Político Superior. De 18 de agosto a 11 de diciembre de 1864.

GRAL. MARIANO MORETT. Prefecto Político Superior. De 12 de diciembre de 1864 a 7 de mayo de 1865.

LIC. JESUS LOPEZ PORTILLO. Pref. Político Superior. De 8 de mayo a 31 de diciembre de 1865.

GRAL. MARIANO MORETT. Pref. Político Superior. De 1º de enero de 1866 a octubre de 1866.

LIC. TEODORO MARMOLEJO. Prefecto Político Superior, suplente. En Abril y octubre de 1866.

LIC. JUAN C. JONTAN. Prefecto Político Superior, suplente. En noviembre y diciembre de 1866.

LIC. JESUS LOPEZ PORTILLO. Comisario Imperial y Comandante General. De agosto a septiembre de 1866.

Academia Mexicana de la Historia
Correspondiente de la Real Madrid, A.C.

GRAL. FRANCISCO GUTIERREZ. Comisario Imperial y Comandante General. De noviembre a diciembre de 1866.

CORONEL EULOGIO PARRA. Gobernador y Comandante militar. De 21 a 26 de diciembre de 1866.

CORONEL DONATO GUERRA. Gobernador y Comandante militar. De 26 de diciembre de 1866 a 16 de enero de 1867.

ANTONIO GOMEZ CUERVO. Gobernador y Comandante Militar interino. De 16 de enero a 8 de diciembre de 1867.

Cuarto Período Constitucional.

ANTONIO GOMEZ CUERVO. Gobernador Constitucional. De 8 de diciembre de 1867 a 17 de marzo de 1868.

LIC. EMETERIO ROBLES GIL. Gobernador sustituto. De 18 de marzo de 1868 a 15 de febrero de 1869.

ANTONIO GOMEZ CUERVO. Gobernador Constitucional. De 15 de febrero de 1869 a 17 de enero de 1870.

CORONEL FLORENTINO CARRILLO. Gobernador y Comandante militar. De 17 de enero de 1870 a 6 de abril del mismo año.

ANTONIO GOMEZ CUERVO. Gobernador Constitucional. De 6 de abril de 1870 a 28 de febrero de 1871.

LIC. JESUS CAMARENA. Presidente del Supremo Tribunal de Justicia. Gobernador interino. De 11 a 12 de junio de 1870.

LIC. AURELIO HERMOSILLO. Gobernador sustituto en algunos períodos.

LIC. JESUS CAMARENA. Gobernador interino. De 1º de marzo de 1871 a 16 de julio del mismo año.

LIC. FELIX BARRON. Gobernador sustituto. De 16 de julio a 27 de septiembre de 1871.

LIC. IGNACIO LUIS VALLARTA. Gobernador Constitucional. De 28 de septiembre de 1871 a 28 de febrero de 1875.

LIC. JESUS LEANDRO CAMARENA. Gobernador Constitucional. De 1º de marzo de 1875 a 9 de febrero de 1876.

GRAL. JOSE CEBALLOS. Gobernador y Comandante militar. De 9 de febrero a 22 de noviembre de 1876.

CORONEL LEOPOLDO ROMANO. Encargado del Gobierno y Comandancia militar. En noviembre y diciembre de 1876 y enero de 1877.

Academia Mexicana de la Historia
Correspondiente de la Real Madrid, A.C.

LIC. JESUS LEANDRO CAMARENA. Gobernador Constitucional. De 6 de enero de 1877 a 28 de febrero de 1879.

LIC. FERMIN GONZALEZ RIESTRA. Gobernador Constitucional. De 1º de marzo de 1879 a 4 de febrero de 1882.

LIC. ANTONIO I. MORELOS. Gobernador interino. De 7 de febrero a 27 de mayo de 1882.

PEDRO LANDAZURI. Gobernador Provisional. De 27 de mayo de 1882 a 28 de febrero de 1883.

GRAL. FRANCISCO TOLENTINO. Gobernador Constitucional. De 1º de marzo a 9 de septiembre de 1883.

MAXIMIANO VALDOVINOS. Gobernador sustituto. De 10 de septiembre a 1º de octubre de 1883.

GRAL. FRANCISCO TOLENTINO. Gobernador Constitucional. De 2 de octubre de 1883 a 30 de abril de 1884.

MAXIMIANO VALDOVINOS. Gobernador sustituto. De 1º a 17 de mayo de 1884.

GRAL. FRANCISCO TOLENTINO. Gobernador Constitucional. De 18 de mayo a 22 de diciembre de 1884.

MAXIMIANO VALDOVINOS. Gobernador sustituto. De 23 de diciembre de 1884 a 5 de enero de 1885.

GRAL. FRANCISCO TOLENTINO. Gobernador Constitucional. De 6 de enero a 5 de julio de 1885.

MAXIMIANO VALDOVINOS. Gobernador sustituto. De 6 a 23 de julio de 1885.

GRAL. FRANCISCO TOLENTINO. Gobernador Constitucional. De 24 de julio de 1885 a 1º de febrero de 1886.

MAXIMIANO VALDOVINOS. Gobernador Constitucional. De 2 de febrero a 27 de mayo de 1886.

MAXIMIANO VALDOVINOS. Gobernador sustituto. De 28 de mayo a 7 de junio de 1886.

GRAL. FRANCISCO TOLENTINO. Gobernador Constitucional. De 8 de junio a 20 de octubre de 1886.

MAXIMIANO VALDOVINOS. Gobernador sustituto. De 21 de octubre a 3 de noviembre de 1886.

GRAL. FRANCISCO TOLENTINO. Gobernador Constitucional. De 4 de noviembre de 1886 a 28 de febrero de 1887.

Academia Mexicana de la Historia
Correspondiente de la Real Madrid, A.C.

GENERAL RAMON CORONA. Gobernador Constitucional. De 1º de marzo a 22 de septiembre de 1887.

LIC. GRAL. LUIS C. CURIEL. Gobernador interino. De 23 de septiembre a 23 de noviembre de 1887.

GRAL. RAMON CORONA. Gobernador Constitucional. De 24 de noviembre de 1887 a 17 de marzo de 1888.

LIC. JUAN C. ROBLES. Gobernador interino. 17 y 18 de marzo de 1888.

GRAL. PEDRO A. GALVAN. Gobernador Sustituto. De 19 a 31 de marzo de 1888.

GRAL. RAMON CORONA. Gobernador Constitucional. De 1º de abril de 1888 a 9 de enero de 1889.

ING. MARIANO BARCENA. Gobernador sustituto. De 10 a 24 de enero de 1889.

GRAL. RAMON CORONA. Gobernador Constitucional. De 25 de enero a 21 de marzo de 1889.

ING. MARIANO BARCENA. Gobernador sustituto. De 22 a 31 de marzo de 1889.

GRAL. RAMON CORONA. Gobernador Constitucional. De 1º de abril a 11 de noviembre de 1889.

LIC. VENTURA ANAYA Y ARANDA. Presidente del Supremo Tribunal de Justicia. Gobernador interino. De 11 a 13 de noviembre de 1889.

ING. MARIANO BARCENA. Sustituto. De 13 de noviembre de 1889 a 6 de mayo de 1890.

LIC. VENTURA ANAYA Y ARANA. Gobernador interino. De 7 a 30 de mayo de 1890.

ING. MARIANO BARCENA. Gobernador sustituto. De 31 de mayo a 21 de octubre de 1890.

LIC. GRAL. LUIS C. CURIEL. Gobernador sustituto. De 22 de octubre de 1890 a 28 de febrero de 1891.

GRAL. PEDRO A. GALVAN. Gobernador Constitucional. De 1º de marzo de 1891 a 5 de abril del mismo año.

MIGUEL GOMEZ. Gobernador sustituto. De 6 a 22 de abril de 1891.

GRAL. PEDRO A. GALVAN. Gobernador Constitucional. De 23 de abril a 17 de diciembre de 1891.

Academia Mexicana de la Historia
Correspondiente de la Real Madrid, A.C.

CORONEL FRANCISCO SANTA CRUZ. Gobernador sustituto. De 18 de diciembre de 1891 a 17 de abril de 1892.

GRAL. PEDRO A. GALVAN. Gobernador Constitucional. De 18 de abril a 12 de diciembre de 1892.

CORONEL FRANCISCO SANTA CRUZ. Gobernador sustituto. De 12 de diciembre de 1892 a 2 de marzo de 1893.

LIC. GRAL. LUIS G. CURIEL. Gobernador sustituto. De 2 de marzo de 1893 a 8 de noviembre del mismo año.

CORONEL FRANCISCO SANTA CRUZ. Gobernador sustituto. De 9 a 16 de noviembre de 1893.

GRAL. GREGORIO SAAVEDRA. Gobernador sustituto. De 11 de mayo a 10 de junio de 1894.

LIC. GRAL. LUIS C. CURIEL. Gobernador sustituto. De 11 de junio a 18 de agosto de 1894.

GRAL. GREGORIO SAAVEDRA. Gobernador sustituto. De 19 de agosto a 27 del mismo mes de 1894.

LIC. GRAL. LUIS C. CURIEL. Gobernador sustituto. De 28 de agosto de 1894 a 19 de febrero de 1895.

GRAL. GREGORIO SAAVEDRA. Gobernador sustituto. De 20 a 28 de febrero de 1895.

LIC. GRAL. LUIS C. CURIEL. Gobernador constitucional. De 1º de marzo a 17 de junio de 1895.

GRAL. GREGORIO SAAVEDRA. Gobernador sustituto. De 18 a 27 de junio de 1895.

LIC. GRAL. C. CURIEL. Gobernador Constitucional. De 28 de junio a 19 de agosto de 1895.

LIC. EMILIANO ROBLES. Gobernador interino. De 20 a 22 de agosto de 1895.

LIC. GRAL. LUIS C. CURIEL. Gobernador Constitucional. De 23 de agosto de 1895 a 14 de marzo de 1896.

DR. JUAN R. ZAVALA. Gobernador sustituto. De 15 a 30 de marzo de 1896.

LIC. GRAL. LUIS C. CURIEL. Gobernador Constitucional. De 31 de marzo a 18 de mayo de 1896.

GRAL. GREGORIO SAAVEDRA. Gobernador sustituto. De 19 de mayo a 2 de junio de 1896.

Academia Mexicana de la Historia
Correspondiente de la Real Madrid, A.C.

LIC. GRAL. LUIS C. CURIEL. Gobernador Constitucional. De 3 de junio a 4 de noviembre de 1896.

GRAL. GREGORIO SAAVEDRA. Gobernador sustituto. De 5 a 13 de noviembre de 1896.

LIC. GRAL. LUIS C. CURIEL. Gobernador Constitucional. De 14 de noviembre de 1896 a 11 de junio de 1897.

DR. JUAN R. ZAVALA. Gobernador sustituto. De 12 a 21 de junio de 1897.

LIC. GRAL. LUIS C. CURIEL. Gobernador Constitucional. De 22 de junio a 1º de diciembre de 1897.

GRAL. GREGORIO SAAVEDRA. Gobernador sustituto. De 2 a 18 de diciembre de 1897.

LIC. GRAL. LUIS C. CURIEL. Gobernador Constitucional. De 19 de diciembre de 1897 a 30 de marzo de 1898.

DR. JUAN R. ZAVALA. Gobernador sustituto. De 31 de marzo a 5 de abril de 1898.

LIC. GRAL. LUIS C. CURIEL. Gobernador Constitucional. De 6 de abril de 1898 a 25 de enero de 1899.

DR. JUAN R. ZAVALA. Gobernador sustituto. De 26 de enero de 1899 a 28 de febrero del mismo año.

LIC. GRAL. LUIS C. CURIEL. Gobernador Constitucional. De 1º de marzo a 25 de mayo de 1899.

AMADO RIVAS. Gobernador sustituto. De 26 de mayo a 12 de junio de 1899.

LIC. GRAL. LUIS C. CURIEL. Gobernador Constitucional. De 13 de junio a 18 de agosto de 1899.

DR. JUAN R. ZAVALA. Gobernador sustituto. De 19 de agosto a 30 de septiembre de 1899.

LIC. GRAL. LUIS C. CURIEL. Gobernador Constitucional. De 1º de octubre de 1899 a 7 de mayo de 1900.

JOSE L. GARCIA. Gobernador sustituto. De 8 a 28 de mayo de 1900.

LIC. GRAL. LUIS C. CURIEL. Gobernador Constitucional. De 29 de mayo a 29 de noviembre de 1900.

DR. JUAN R. ZAVALA. Gobernador sustituto. De 30 de noviembre a 27 de diciembre de 1900.

Academia Mexicana de la Historia
Correspondiente de la Real Madrid, A.C.

LIC. GRAL. LUIS C. CURIEL. Gobernador Constitucional. De 28 de diciembre de 1900 a 17 de octubre de 1901.

DR. JUAN R. ZAVALA. Gobernador sustituto. De 18 de octubre a 2 de noviembre de 1901.

LIC. GRAL. LUIS C. CURIEL. Gobernador Constitucional. De 3 de noviembre a 5 de diciembre de 1901.

AMADO RIVAS. Gobernador sustituto. De 6 a 16 de diciembre de 1901.

LIC. GRAL. LUIS C. CURIEL. Gobernador Constitucional. De 17 de diciembre de 1901 a 26 de febrero de 1902.

DR. JUAN R. ZAVALA. Gobernador sustituto. De 27 de febrero a 18 de marzo de 1902.

LIC. GRAL. LUIS C. CURIEL. Gobernador Constitucional. De 19 de marzo a 27 de agosto de 1902.

DR. JUAN R. ZAVALA. Gobernador Sustituto. De 28 de agosto a 18 de octubre de 1902.

LIC. GRAL. LUIS C. CURIEL. Gobernador Constitucional. De 19 de octubre de 1902 a 9 de enero de 1903.

DR. JUAN R. ZAVALA. Gobernador sustituto. De 10 de enero a 28 de febrero de 1903.

CORONEL MIGUEL AHUMADA. Gobernador Constitucional. De 1º de marzo a 13 de abril de 1903.

DR. JUAN R. ZAVALA. Gobernador sustituto. De 14 a 28 de abril de 1903.

CORONEL MIGUEL AHUMADA. Gobernador Constitucional. De 29 de abril a 21 de agosto de 1903.

DR. JUAN R. ZAVALA. Gobernador sustituto. De 22 de agosto a 14 de septiembre de 1903.

CORONEL MIGUEL AHUMADA. Gobernador Constitucional. De 15 de septiembre de 1903 a 8 de mayo de 1904.

DR. JUAN R. ZAVALA. Gobernador sustituto. De 9 de mayo a 10 de junio de 1904.

CORONEL MIGUEL AHUMADA. Gobernador Constitucional. De 11 de junio a 5 de noviembre de 1904.

DR. JUAN R. ZAVALA. Gobernador sustituto. De 6 de noviembre a 27 de diciembre de 1904.

Academia Mexicana de la Historia
Correspondiente de la Real Madrid, A.C.

CORONEL MIGUEL AHUMADA. Gobernador Constitucional. De 28 de diciembre de 1904 a 18 de agosto de 1905.

DR. JUAN R. ZAVALA. Gobernador sustituto. De 19 de agosto a 17 de octubre de 1905.

CORONEL MIGUEL AHUMADA. Gobernador Constitucional. De 18 de octubre de 1905 a 10 de mayo de 1906.

DR. JUAN R. ZAVALA. Gobernador sustituto. De 11 de mayo a 9 de julio de 1906.

CORONEL MIGUEL AHUMADA. Gobernador Constitucional. De 10 de julio de 1906 a 5 de febrero de 1907.

DR. JUAN R. ZAVALA. Gobernador sustituto. De 6 a 28 de febrero de 1907.

CORONEL MIGUEL AHUMADA. Gobernador Constitucional. De 1º de marzo de 1907 a 2 de agosto de 1908.

DR. JUAN R. ZAVALA. Gobernador sustituto. De 3 de agosto a 14 de septiembre de 1908.

CORONEL MIGUEL AHUMADA. Gobernador Constitucional. De 15 de septiembre de 1908 a 1º de mayo de 1909.

LIC. RAFAEL LOPEZ. Gobernador interino. De 2 a 10 de mayo de 1909.

CORONEL MIGUEL AHUMADA. Gobernador Constitucional. De 11 de mayo de 1909 a 2 de enero de 1910.

DR. JUAN R. ZAVALA. Gobernador sustituto. De 3 a 15 de enero de 1910.

CORONEL MIGUEL AHUMADA. Gobernador Constitucional. De 16 de enero a 3 de agosto de 1910.

DR. JUAN R. ZAVALA. Gobernador sustituto. De 4 a 30 de agosto de 1910.

CORONEL MIGUEL AHUMADA. Gobernador Constitucional. De 31 de agosto de 1910 a 25 de enero de 1911.

DR. JUAN R. ZAVALA. De 25 de enero a 28 de febrero de 1911.

MANUEL CUESTA GALLARDO. De 1º de marzo a 19 de abril de 1911.

LIC. EMILIANO ROBLES. De 20 a 22 de abril de 1911.

MANUEL CUESTA GALLARDO. De 23 de abril a 24 de mayo de 1911.

Academia Mexicana de la Historia
Correspondiente de la Real Madrid, A.C.

LIC. DAVID GUTIERREZ ALLENDE. De 24 de mayo a 31 de julio de 1911.

ING. ALBERTO ROBLES GIL. De 1º de agosto de 1911 a 22 de octubre de 1912.

LIC. JOSE LOPEZ PORTILLO Y ROJAS. De 23 de octubre de 1912 a 10 de febrero de 1914.

GRAL. JOSE M. MIER. De 10 de febrero a 7 de julio de 1914.

GRAL. MANUEL M. DIEGUEZ. De 8 de julio a 16 de diciembre de 1914.

LIC. MANUEL AGUIRRE BERLANGA. Lo sustituyó el 23 de septiembre y 5 de noviembre de 1914.

GRAL. JULIAN C. MEDINA. De 17 de diciembre de 1914 a 18 de enero de 1915.

GRAL. MANUEL M. DIEGUEZ. De 18 de enero a 12 de febrero de 1915.

GRAL. JULIAN C. MEDINA. De 13 de febrero a 17 de abril de 1915.

GRAL. MANUEL M. DIEGUEZ. De 18 de abril de 1915 a 20 de septiembre de 1917.

LIC. MANUEL AGUIRRE BERLANGA. Lo sustituyó el 23 de abril de 1915.

LIC. TOMAS LOPEZ LINARES. Igual que el anterior, el 9 y 23 de junio, 18 de septiembre, 17 de noviembre y 22 de diciembre de 1916.

LIC. EMILIANO DEGOLLADO. En 11 de julio de 1917, 20 de septiembre de 1917 a 24 de febrero de 1918.

MANUEL BOUQUET JR. De 24 de febrero de 1918 a 28 de febrero de 1919.

LUIS CASTELLANOS Y TAPIA. De 1º de marzo de 1919 a 11 de mayo de 1920.

LIC. FRANCISCO H. RUIZ. En 11 de noviembre de 1919 y 1º y 16 de febrero de 1920.

LIC. IGNACIO RAMOS PRASLOW. De 12 de mayo a 19 de julio de 1920.

Academia Mexicana de la Historia
Correspondiente de la Real Madrid, A.C.

ING. FRANCISCO LABASTIDA IZQUIERDO. De 19 de julio de 1920 a 28 de febrero de 1921.

PROFR. BASILIO BADILLO. Del 1º de marzo de 1921 a 17 de marzo de 1922.

ANTONIO VALADEZ RAMIREZ. De 18 de Marzo de 1922 a 28 de febrero de 1923.

LIC. JOSE BARBA Y ANAYA. Sustituyó al anterior en cortas licencias.

JOSE G. ZUNO. De 1º de marzo a 7 de diciembre de 1923.

FRANCISCO TOLENTINO. De 8 de diciembre de 1923 a 14 de enero de 1924.

GRAL. AURELIO SEPULVEDA. De 15 de enero a 10 de febrero de 1924.

JOSE G. ZUNO. De 11 de febrero de 1924 a 23 de marzo de 1926.

LIC. CLEMENTE SEPULVEDA. De 24 de marzo a 28 de julio de 1926.

LIC. SILVANO BARBA GONZALEZ. De 29 de julio de 1926 a 28 de febrero de 1927.

LUIS R. CASTILLO. Sustituto del anterior en cortas licencias.

ESTEBAN LOERA. Lo mismo que el anterior.

ENRIQUE CUERVO. Igual al anterior.

LIC. DANIEL BENITEZ. De 1º de marzo a 22 de abril de 1927.

MARGARITO RAMIREZ. De 23 de abril de 1927 a 7 de agosto de 1929.

LIC. JOSE MANUEL CHAVEZ. Sustituto del anterior en cortas licencias.

JUAN C. GARCIA. Igual que el anterior.

JOSE MARIA CUELLAR. De 8 de agosto de 1929 a 11 de julio de 1930.

GRAL. RUPERTO GARCIA DE ALBA. De 12 de julio de 1930 a 28 de febrero de 1931.

CORONEL IGNACIO DE LA MORA. De 1º de marzo a 11 de septiembre de 1931.

JUAN DE DIOS ROBLEDO. De 12 de septiembre a 14 de octubre de 1931.

Academia Mexicana de la Historia
Correspondiente de la Real Madrid, A.C.

JOSE MARIA CEBALLOS. De 14 a 16 de octubre de 1931.

JUAN DE DIOS ROBLEDO. De 17 de octubre de 1931 a 31 de marzo de 1932.

LIC. SEBASTIAN ALLENDE. De 1º de abril de 1932 a 28 de febrero de 1935.

LIC. CARLOS GUZMAN Y GUZMAN. Sustituto del anterior en cortas licencias.

LIC. IGNACIO JACOBO. Igual que el anterior.

EVERARDO TOPETE. De 1º de marzo de 1935 a 28 de febrero de 1939.

LIC. IGNACIO JACOBO. Sustituto del anterior en cortas licencias.

LIC. JUAN AVIÑA LOPEZ. Igual que el anterior.

LIC. CLEMENTE SEPULVEDA. Igual que el anterior.

LIC. MIGUEL GUEVARA. Igual que el anterior.

LIC. SILVANO BARBA GONZALEZ. De 1º de marzo de 1939 a 28 de febrero de 1943.

LIC. VICTORES PRIETO. Sustituto del anterior en cortas licencias.

LIC. ALBERTO FERNANDEZ. Igual que el anterior.

LUIS ALVAREZ DEL CASTILLO. Igual que el anterior.

GRAL. MARCELINO GARCIA BARRAGAN. De 1º de marzo de 1943 a 16 de febrero de 1947.

LIC. SATURNINO CORONADO. Del 17 de febrero de 1947 al 29 de febrero del mismo año.

LIC. J. JESUS GONZALEZ GALLO. Del 1º de marzo de 1947 a último de febrero de 1953.

LIC. CARLOS G. GUZMAN. Del 6 de noviembre de 1949 al 21 del mismo mes y año (Por licencia del anterior).

LIC. AGUSTIN YAÑEZ. Del 1º de marzo de 1953 al 28 de febrero de 1958.

PROFR. JUAN GIL PRECIADO. Del 1º de marzo de 1958 a nuestros días.

Academia Mexicana de la Historia
Correspondiente de la Real Madrid, A.C.

MEMORIAS DE LA ACADEMIA MEXICANA DE LA HISTORIA

CORRESPONDIENTE DE LA REAL DE MADRID

PUBLICACION TRIMESTRAL

Subscripción Anual:

En la República y en el Extranjero $35.00

Números sueltos ,,12.00

Para todo asunto concerniente a la administración dirigirse a

Plaza Carlos Pacheco, No. 21

Teléfono 13 - 31 - 15

México 1, D. F.

Horas de oficina:

De lunes a viernes de las 9 a 13 y de 18 a 19.

IMPRENTA ALDINA — Obrero Mundial 201 — México 12, D. F.

ACADEMIA MEXICANA DE LA HISTORIA
Correspondiente de la Real Madrid, A.C.

PATRONOS DE LA ACADEMIA MEXICANA DE LA HISTORIA CORRESPONDIENTE DE LA REAL DE MADRID

D. Guillermo Barroso
D. Atanasio G. Saravia
D. Fermín Lance
D. Diego Redo
Banco Nacional de México, S. A.
D. Agustín Legorreta
D. Pablo Díez
D. Santiago Galas
D. Luis G. Legorreta
Lic. D. Pablo Macedo
D. Victoriano Olazábal
Lic. D. Carlos Prieto
D. Gastón Azcárraga
La Tabacalera Mexicana, S. A.
D. Manuel Alonso
D. Emilio Lanzagorta

BENEFACTORES

Industrias 1-2-3, S. A.

Academia Mexicana de la Historia
Correspondiente de la Real Madrid, A.C.